

ANDRÉ COINDRE
Escritos y documentos

4

La Pía Unión

Edición crítica por
Jean-Pierre Ribaut y Guy Dussault
Traducción de Tomás López Lambán

Hermanos del Sagrado Corazón
Casa general, Roma, Italia

Exceptuando las obras oratorias, que forman parte de un género específico, los escritos de Andrés Coindre pueden distribuirse en dos categorías: por un lado las cartas, reglas y reglamentos, que traducen directamente el pensamiento y los deseos de su autor; por otro los documentos relativos a la Pía Unión o al Pío Socorro, que nos los hacen percibir de manera indirecta a través de sus primeras realizaciones. De igual modo, este cuarto tomo de los *Escritos y documentos* de Andrés Coindre, consagrado a la Pía Unión, querría sacar a la luz un aspecto desconocido de su personalidad y de su acción: el de animador de una asociación de fieles, creada con vistas a un fin religioso.

Los trabajos más recientes nos ayudan a conocer mejor al fundador de congregaciones, al iniciador de obras apostólicas y caritativas. La *Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús* nos remite a sus orígenes, a sus primeras intuiciones pastorales durante su ministerio en Lyon y, por tanto, a lo más íntimo de su carisma. Dado que esta asociación lleva en ciernes las que seguirían en el transcurso de los diez últimos años de la rica, aunque breve, existencia del misionero, merece por ello una atención particular; y, más aún, su estudio pone de manifiesto la inspiración profundamente espiritual que preside su fundación. Al igual que los sermones y panegíricos, ella nos revela los valores fundamentales que subyacen a toda actividad del Padre Coindre.

Tras haber ubicado la fundación de la Pía Unión en su entorno histórico, estudiaremos su reglamento y, gracias al registro de deliberaciones, las diferentes facetas de su actividad a lo largo de sus nueve años de existencia.

Aunque en su inspiración sea claramente hija de los primeros años del siglo XIX, incluso de los colegios jesuitas de los siglos precedentes como tendremos ocasión de verlo posteriormente, la Pía Unión se inscribe en el contexto de la segunda Restauración. Francia, que en esa época conoce una situación política y religiosa delicada, padece igualmente una insuficiencia notoria de instrucción religiosa, incluso de instrucción general. La diócesis de Lyon, tras la marcha a Roma del cardenal Fesch una vez consumado el destierro definitivo de su sobrino el emperador Napoleón a la isla de Santa Elena, queda en manos de los vicarios generales.

Mientras el Padre Andrés Coindre llega a finales de noviembre de 1815 a la parroquia de San Bruno, establecida en la antigua Cartuja, su párroco, Nicolas-Augustin de la Croix d'Azolette, solicita a instancias del vicario general Bochart la autorización para fundar la Sociedad de la Cruz de Jesús bajo el modelo de los Oblatos de San Carlos de Milán. La petición, fechada el 26 de mayo de 1816, es aceptada el 11 de junio; el coadjutor sigue a su párroco en la "Sociedad de los Sacerdotes de San Ireneo, bajo la protección de San Ambrosio y de San Carlos, así como de los Sagrados Corazones de Jesús y de María", más conocidos con el nombre de "Misioneros de los Cartujos"; sin embargo, su compromiso queda incompleto: toma parte en las actividades apostólicas de la Sociedad, sin quedar ligado por los votos de obediencia y de estabilidad perpetua a los primeros discípulos de Bochart.

Dos meses más tarde, el 31 de julio, Andrés Coindre preside el nacimiento de la *Asociación del Sagrado Corazón* o *Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús*, que funda en compañía de Claudine Thévenet. Trece años mayor que el

coadjutor de San Bruno, Claudine ya se entregaba a las obras de piedad y de caridad desde hacía una veintena de años. Hay razones para pensar que también tomó parte activa en las “Misiones de Linsolas”, que en los últimos tiempos del periodo revolucionario suplían la desaparición de las estructuras tradicionales de la diócesis por una organización descentralizada, asociando a los seglares a la acción pastoral; ella habría sobresalido entre estas catequistas continuadoras de la Congregación de Señoritas que ayudaban a los responsables de “los círculos misioneros”, establecidos por el vicario general del arzobispo exiliado. Una tradición familiar, consignada por su sobrino y ahijado el Padre Claudius Mayet, refiere que Claudine se habría disfrazado incluso de soldado en la época del “Terror” para ir a salvar a un noble prisionero; parece más probable que, siguiendo uno de los principios privilegiados de la pastoral iniciada por Linsolas, vicario general de Monseñor de Marboeuf, frecuentase el ámbito carcelario llevando ayuda a sus hermanos durante su detención en los sótanos del ayuntamiento.

Paralelamente a estas acciones heroicas, Claudine Thévenet se adhiere a asociaciones piadosas, primeras formas de Acción Católica que unían las dimensiones espiritual y caritativa. Aunque no se poseen pruebas formales de su pertenencia a la “Congregación de Señoritas erigida en Lyon el 6 de septiembre de 1802 en honor de la Inmaculada Concepción de María”, cuyo reglamento se conserva, su nombre figura en primera página del registro de la Cofradía del Sagrado Corazón, establecida en la parroquia San Bruno el 12 de enero de 1809; ingresa, siguiendo al párroco Simon Gagneur, junto con Marie Chirat, una de sus primeras compañeras años más tarde

en la Pía Unión, y con Marie-Françoise Repond, bienhechora de las obras parroquiales y sobre todo de la *Providencia San Bruno*. Resulta, pues, natural que el párroco recomiende a Andrés Coindre dirigirse a ella para encargarse de las dos chiquillas recogidas en las calles de Lyon a finales de 1815.

La Cofradía del Sagrado Corazón de la parroquia de San Bruno, y más aún la Congregación de Señoritas, deben entenderse en el contexto del restablecimiento de las congregaciones marianas en Francia a principios del siglo XIX, de lo que a menudo se ha dado en llamar “la Congregación”. Toma cuerpo en Lyon en 1802 con tres fundaciones sucesivas: la Sociedad de Jóvenes, erigida el tercer domingo de julio; la Congregación de Señoritas, fundada el 6 de septiembre; y en Navidad la Congregación de la Sagrada Familia, destinada a hombres mayores de treinta años. Las seguirán, en 1804, la Congregación de Damas y la Congregación de Obreros, nacida de la sección especial creada en la Congregación de Jóvenes para ayudar a los obreros a quienes el paro sumía en la miseria. Según Benoît Coste, uno de los principales artífices de estas fundaciones, «el conjunto formaba una sola familia».

Estas distintas asociaciones, posibles gracias al Concordato de 1801 que reorganizaba el culto en Francia, deben mucho, al menos en Lyon, a la influencia de los Padres de la Fe. A su retorno del exilio, en junio de 1800, el Padre Varin, Provincial de Francia, desea fundar una segunda casa en Lyon; confía su dirección al Padre Roger, asistido por el Padre Barat, hermano de Santa Madeleine-Sophie. De todos modos, la Congregación de Lyon es ante

todo obra de los seculares, a cuya cabeza hay que colocar a Benoît Coste y a André Terret, a quienes encontramos junto al Padre Coindre en la administración del Pío Socorro; Benoît Coste frecuentaba además la casa parroquial de San Nizier cuando el párroco Besson, futuro obispo de Metz, la había convertido en un hogar ultramontano, y su compromiso en la Congregación lo llevará a formar parte del Consejo gratuito y caritativo de las prisiones en un tiempo en el que Andrés Coindre predicará allí un retiro y se interesará por la suerte de los jóvenes detenidos. Estas coincidencias conducen a pensar que el fundador de la Pía Unión hubiera podido entablar contactos con la Congregación a pesar del riguroso secreto impuesto a sus miembros.

En un primer momento Monseñor Fesch, nuevo arzobispo, nombrado el 25 de julio de 1802 e instalado el 2 de enero de 1803, se muestra favorable a los Padres de la Fe y a sus obras; así, elige al Padre Roger como confesor y le confía el Seminario Menor de l'Argentière, donde Andrés será su alumno. Sin embargo, enseguida recelará de la influencia creciente de las distintas ramas de la Congregación y no podrá oponerse a su sobrino cuando le exija en 1807 devolver a sus diócesis de origen a los Padres de la Fe, legalmente disueltos desde 1804.

Nunca estaría de más insistir sobre la originalidad de la Congregación de Lyon, que se diferencia tanto de la de París como de las fundadas en los colegios de la Compañía de Jesús, y de las que no adopta más que los nombres de prefecto y ayudante. La de Lyon se distingue por su carácter laico, del que Antoine Lestra, su historiador, nos dice que es único en la historia de las Congregaciones, y por la ausencia de lazo directo con la comunidad madre.

Ciertamente, «la Congregación está dirigida por un sacerdote de acuerdo con el Prefecto. Tiene el título de Padre. La elección se somete a la aprobación de la autoridad eclesiástica [...]», pero este Padre no preside los debates y cuando asiste a las reuniones se coloca a la derecha del prefecto. En cuanto representante de la autoridad eclesiástica, su papel prefigura el de los consiliarios de los movimientos de Acción Católica: «asegurar la rectitud de pensamiento y acción».

Si la Congregación de Jóvenes se distingue por su originalidad y autonomía, la de las Señoritas parece más cercana a la tradición de las congregaciones marianas de los colegios jesuitas; aparece más bien como un resurgimiento de la que Linsolas, a quien ya se le debía una Sociedad de Jóvenes Amigos (1782-1791), había fundado en 1788 y cuyas “Charlottes” intentarían proseguir la acción caritativa durante el periodo revolucionario. En su *Cronología e iconografía de Andrés Coindre*, el Hermano Jean Roure indica, con fecha del 31 de julio de 1816 y sin aportar más precisiones, que los jesuitas conservan un reglamento parecido al de la Pía Unión: según toda evidencia, hace alusión al reglamento de las congregaciones marianas, de mucho prestigio en los colegios de la Compañía.

Las Religiosas de Jesús-María guardan en sus archivos generales de Roma dos preciosos documentos relativos a la *Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús: el Reglamento de la Congregación de Señoritas, erigida en Lyon en honor del Sagrado Corazón de Jesús y bajo la protección de la Santísima e Inmaculada Virgen María y de San Luis Gonzaga, 1816*, y un *Libro que contiene las deliberaciones y conclusiones de las Asambleas de la Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús, 1816-*

1825. Gracias a estos dos textos es posible seguir las actividades de una asociación que se sitúa en la misma línea de las otras “congregaciones” similares, instituidas en la capital de las Galias desde el principio del siglo XIX.

En primer lugar hay que destacar ciertas disparidades en cuanto al apelativo de esta asociación; el Reglamento, dado que está cercano a los textos que lo inspiraron, habla de “Congregación”, a semejanza de sus antepasadas de los colegios jesuitas o de sus homólogas de Jóvenes o de Obreros; el Registro de las deliberaciones utiliza la expresión de *Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús*. Este término prevalecerá en lo sucesivo con el fin de evitar cualquier confusión con la congregación religiosa de las Damas de la Pía Educación, más tarde Damas y Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en el momento de su institución canónica en Monistrol en octubre de 1822, después Religiosas de Jesús-María en 1842. Seguiremos aquí la tradición de la comunidad fundada en 1818 por Claudine Thévenet, heredera y continuadora de la Pía Unión. Encontramos a veces el término de Pía Unión *del* Sagrado Corazón, aunque el título del Registro de las deliberaciones dice Pía Unión *al* Sagrado Corazón de Jesús.

Mientras que las congregaciones de los colegios jesuitas, y tras ellas las restablecidas en el albor del siglo XIX, se ponen bajo la protección de la Santísima Virgen y más aún en el caso lionés bajo el advocación de la Inmaculada Concepción, la Pía Unión, así como la cofradía de la parroquia de San Bruno y las dos congregaciones masculinas fundadas algunos años más tarde por el Padre Coindre, lo hace bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús o de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Se sabe que las misiones de la Restauración contri-

buyeron ampliamente a extender esta devoción en las parroquias. El establecimiento de una "Asociación del Sagrado Corazón" aparece a veces como una conclusión natural para prolongar los frutos de la misión. Es el caso, por ejemplo, de la misión de Chalamont, a raíz de la cual el predicador consagra un altar al Sagrado Corazón el 5 de marzo de 1819.

A pesar de esta diferencia en cuanto al patronazgo, la Pía Unión se sitúa explícitamente en la tradición ignaciana, tan querida por Andrés Coindre y Claudine Thévenet; fundada el 31 de julio, asocia al santo fundador de la Compañía con el Sagrado Corazón y celebra puntualmente las fiestas de sus dos santos patronos, Ignacio y Luis Gonzaga. Además, toda una serie de convergencias coloca a la Pía Unión, igual que al Pío Socorro y de un modo general a las fundaciones del Padre Coindre, en una red más amplia: la de la Restauración monárquica y católica en Francia, que favorece la alianza del trono y del altar y que verá el restablecimiento de la Compañía de Jesús, a la que no tardarán en atribuirle poderes ocultos igual que a la Congregación.

El ejemplar manuscrito del Reglamento de la Pía Unión que conservan las Religiosas de Jesús-María es muy probablemente el que perteneció a Claudine Thévenet. El artículo tres relativo a la secretaria, precisa que sólo tenían un ejemplar el director, la presidenta y la secretaria, y que «no se permitirá a nadie hacer una copia». Se presenta en forma de cuaderno de 22 x 30 cm de 46 páginas: las cuatro primeras, que contienen el título y el preámbulo, no están numeradas; el texto del Reglamento ocupa las 39 páginas siguientes, que están numeradas, y

el cuaderno se acaba con tres páginas en blanco. Por otra parte, encontramos en el registro de actas la escritura de la secretaria que efectuó esta transcripción.

Además de ciertas citas fragmentarias, este reglamento ha sido objeto de dos publicaciones anteriores: en primer lugar la facilitada por el Hermano Stanislas en *el Anuario del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón 1958-1959*, n° 53, páginas 7-39; después, la de la *Positio* de Claudine Thévenet en las páginas 54-82. El primero atribuye su inspiración al Padre Coindre, la segunda a la fundadora de las Religiosas de Jesús-María, debido a un arraigo más antiguo en la parroquia de San Bruno y a una práctica más prolongada de las obras. El posterior descubrimiento del texto que ha servido de modelo cierra el debate; él reforzaría más bien la impresión que se desprende de la lectura de los informes, a saber, una entera convergencia de puntos de vista y una profunda unidad de acción que establecen entre los dos fundadores de la Pía Unión uno de esos acuerdos espirituales que trascienden tiempos y lugares, cuyo ejemplo significativo es el presentimiento que Claudine Thévenet tuvo de la muerte del Padre Coindre.

En cuanto a lo esencial, el Reglamento de la Pía Unión está calcado del de la Congregación de Señoritas, establecida en Lyon en septiembre de 1802. A diferencia del de la Congregación de Jóvenes, erigida en la misma ciudad algunas semanas antes, aquél adopta el reglamento de la Congregación de la Santísima Virgen del Colegio Romano, colocada bajo la advocación de la Anunciación. A esta *prima primaria* estaban afiliadas, desde la segunda mitad del siglo XVIII, la mayor parte de las “congregaciones de la Santísima Virgen”, debido a los privilegios que los

Papas les habían concedido; Gregorio XIII la había aprobado en 1584, y Benedicto XIV, por la *Bula de oro* en 1748, había confirmado esta aprobación de las congregaciones de la Santísima Virgen creadas en los colegios jesuitas. Por otro lado, el mismo pontífice había admitido en 1751 a mujeres y señoritas en las filiales específicas.

En un “paralelo textual”, difundido en 1977 por el Instituto para los Orígenes en la Provincia americana de las Religiosas de Jesús-María, se compara el Reglamento de la Pía Unión con dos documentos similares: un *Extracto del Reglamento de la Congregación de Señoritas*, impreso en Lyon en 1867 (documento A), y otro B de 12 páginas con «notas escritas a mano en un papel suelto, sin título, que contiene materia suplementaria para el Reglamento y que trata de las reuniones, admisiones, ejercicios de piedad, deberes y plazos de las oficiales». Se presenta como contemporáneo del A, es decir hacia 1860. Efectivamente este documento B, del que se encontrará una descripción en la bibliografía, aparece como un extracto del *Reglamento de la Congregación de Señoritas establecida en Lyon el 6 de septiembre de 1802*. La Hermana archivista de la Casa general encontró con posterioridad un ejemplar de este último documento en el depósito del arzobispado de Lyon.

El tardío descubrimiento de este texto, si bien pone en duda la fecha del documento B, no hace sino confirmar las conclusiones del estudio realizado al otro lado del Atlántico, a saber, que el Reglamento de la Pía Unión contiene, al menos en su primera parte, pocos elementos verdaderamente originales, lo cual echa por tierra al mismo tiempo las divergencias acerca de la paternidad atribuida tanto a Andrés Coindre como a Claudine Thévenet.

Dividido en ocho secciones o “títulos”, este Reglamento va precedido de un preámbulo que recoge lo esencial de la exhortación dirigida por el Padre Coindre a las futuras asociadas la víspera de la fundación. Subraya las ventajas de trabajar juntas, para la mayor gloria de Dios, en su progreso espiritual y para la salvación del prójimo.

Los tres artículos que componen el primer título presentan la finalidad de la Asociación: reanimar la devoción mariana, honrar al Sagrado Corazón y mantenerse firmemente unidas a la Iglesia romana por medio de la santificación mutua y las obras de caridad. El segundo título define el espíritu de la Sociedad, mientras que el tercero trata del gobierno, definiendo las atribuciones de los oficios asignados a las principales dignatarias y el empleo de sus diferentes miembros. A fin de asegurar una mejor eficacia de las obras de caridad, se reparten en cuatro secciones: instrucción, edificación, consuelos y limosnas; estas dos últimas aparecen a menudo unidas en una sola, de modo que en los informes anuales forman parte de la misma relación. Un estudio comparativo con reglamentos anteriores permite medir cómo se adaptaron a las necesidades de los tiempos las diferentes asociaciones pías.

Mientras las “Charlottes”, que prosiguen bajo la Revolución la obra de la Congregación de Señoritas fundada por Linsolas en 1788, se dividían en cuatro secciones: limosneras, distribuidoras, lectoras y peinadoras, es decir las que procuraban las atenciones corporales más repugnantes en los hospitales, por su parte las Señoritas, según el reglamento de 1802, se dedican a la instrucción, a los hospitales y a las limosnas. Por lo que respecta a la Congregación de Señores, cuyos primeros estatutos evocaban sin más detalles las «obras de caridad para con el prójimo»,

ellos se limitaban entonces a la constitución de una biblioteca; un artículo adicional instituyó pronto cuatro secciones entre las que se repartieron los miembros: celo, instrucción, limosnas, prisiones y hospitales.

Tras la disolución de 1809, que había prohibido todas las asociaciones de este tipo por el apoyo que habían prestado al Papa Pío VII, la caída del Imperio y la Restauración monárquica permitieron la reorganización de la Congregación de Jóvenes en 1817; como los fundadores de 1802 habían alcanzado una edad respetable, pareció oportuno establecer una distinción entre los Jóvenes y los Señores. La Congregación de Señores, que se reunía habitualmente en la casa parroquial de San Nizier, añadió la fiesta del Sagrado Corazón al número de sus celebraciones y repartió a sus asociados en tres secciones: educación, especialmente orientada hacia el aprendizaje; caridad, que vendría en ayuda de todas las miserias; e instrucción, destinada a los ignorantes y herejes.

A partir de la tercera sección del título 3, "Secciones de la Congregación", aparecen las diferencias más notables entre el Reglamento de la Pía Unión y los textos similares; se percibe que la Asociación se esfuerza por adaptar cada una de las secciones a las necesidades contemporáneas. El título 4 trata de las asambleas generales y particulares, define su frecuencia y prevé su desarrollo; el 5 se ocupa de las elecciones y de la duración de los cargos, mientras que el 6 se refiere a la admisión de los miembros y al ceremonial correspondiente. El título 7, el más desarrollado, define los deberes de las asociadas; se articula en tres secciones, que conciernen sucesivamente a las prácticas de piedad, a las obras de caridad para con el prójimo y a las

relaciones recíprocas entre sus miembros; el 8, y último, trata de las causas de exclusión.

De entre los artículos adicionales, en número de siete, destacaremos: la posibilidad de sustituir las reuniones de sección por las asambleas generales en caso de que la Sociedad llegase a ser demasiado numerosa; el carácter relativo de la primera redacción: «Este reglamento subsistirá hasta que la experiencia, las circunstancias y el mayor bien pidan algunos cambios o modificaciones»; y el lema de la Sociedad: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón».

Bajo el título “Medios para avanzar en la perfección”, las páginas 31 y 32 del Reglamento proponen un recuerdo sintético de las prácticas y actividades que se esperan de los miembros de la Asociación, con vistas a «santificarse y santificar a las demás». Este resumen se articula en un tríptico que enuncia sucesivamente los deberes para con Dios, con el prójimo y consigo mismo. Sigue el detalle de las oraciones a recitar antes de empezar y cerrar la asamblea; invocan la protección de la Virgen María y de los santos Ignacio, Luis Gonzaga, Andrés y Juan Evangelista. Sobre el modelo de los diez mandamientos de la Ley de Dios, se proponen después diez prácticas de humildad cuyas rimas debían facilitar la memorización. El Reglamento finaliza con las oraciones para la admisión, que comprenden, después del *Veni Creator*, la renovación de las promesas del bautismo y el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen.

Entre las causas de despido previstas en el título 8, se tendrá en cuenta sobre todo la infracción a la ley del secreto; en 1802 el reglamento de la Congregación de Jóve-

nes se contentaba con recomendar la discreción con respecto a su existencia y a las actividades de la Asociación: «Cada asociado evitará hablar en el exterior tanto de la Sociedad como de lo que en ella acontece». La sobriedad de la fórmula esconde a duras penas una realidad mucho más imperiosa; en la tradición de las misiones de Linso-las, el secreto sigue siendo una ley fundamental de la Sociedad; se aplica igualmente a las secciones que no deben emprender ni ejercer ninguna actividad susceptible de desvelar la existencia de la Congregación. La sospecha permanente por parte de la policía imperial, así como la atmósfera inestable de los primeros años de la Restauración, llevan a asumir la ley del secreto absoluto, vigente tanto en la Compañía del Santísimo Sacramento como en la Aa; cada asociada de la Pía Unión promete en conciencia no desvelar nunca el secreto de la Asociación; el Reglamento justifica así esta actitud que puede sorprendernos: «Bastaría que se conociera la Sociedad para malograr sus frutos y suscitarle persecuciones». El secreto, que había asegurado el éxito de los “círculos misioneros” bajo la Revolución y la supervivencia de la Congregación durante el Imperio, se mantiene con la Restauración; tiene por finalidad asegurar la fecundidad del apostolado en las sociedades cuya actividad no se limita al campo espiritual; de igual modo, la Congregación de Señores imponía no emprender ni ejercer «ninguna obra que pudiese desvelar su existencia». Es probable que con el correr de los años la ley del secreto quedase suavizada; no se encuentra mención alguna sobre ello en los informes de las sesiones.

Respecto a la cooptación de los nuevos miembros, conviene hacer dos puntualizaciones. El proceso ordinario quería que una nueva asociada fuese propuesta antes in-

cluso de contactarla: esta primera etapa constituye una especie de elección previa; tras un plazo de quince días, que permite tomar informes sobre la nominada, la *admisión*, subordinada a un voto por unanimidad, constituye la primera etapa de la incorporación; la interesada que ha sido discretamente contactada, recibe una primera iniciación por parte de sus “madrinas”; finalmente la ceremonia de *recepción* permite a la recién elegida agregarse a sus compañeras. El registro de las actas no siempre es tan riguroso ni con la pertinencia de los términos ni con la fiabilidad de las informaciones: así aparecen algunas asociadas de quienes no se ha mencionado su admisión y otras que, sin haberse registrado su recepción, aparecen incidentalmente encargadas de una misión particular; parecidas negligencias se dan incluso en el Registro de Profesiones de las Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, donde, según el Hermano Jean Roure, el orden cronológico se encuentra a veces cambiado «porque no se anotaba en cada ocasión». (*Op. cit.*, p. 127)

A medida que los diferentes títulos van avanzando, el Reglamento de la Pía Unión tiende a ampliarse, acumulando nuevos y pesados añadidos. Testigos de esto son los artículos adicionales y, más aún, la mención “artículo reglamentario” repetida al margen de ciertas decisiones en algunos informes de sesiones, lo que lleva claramente a entender que el Reglamento fue evolutivo, esforzándose por adaptarse a las circunstancias, al hilo de los añadidos sucesivos. Pero, en opinión de las Religiosas de Jesús-María y según los términos de la *Positio*, «el espíritu que anima este reglamento se proyectará en la congregación religiosa fundada por Claudine Thévenet en 1818». (*Op. cit.*, p. 53)

Con el fin de ver mejor los elementos originales del Reglamento, hemos optado por transcribirlos en cursiva, reservando el tipo de letra normal para lo tomado de los textos anteriores.

El Registro de las deliberaciones de la Pía Unión constituye un volumen de 112 páginas numeradas, de formato 26 x 40 cm. Varias secretarías sucesivas se encargaron de su redacción; la propia Claudine Thévenet escribió las páginas 43 a 46. Lleva por título *Libro que contiene las deliberaciones y conclusiones de las Asambleas de la Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús*; cubre el periodo 1816-1825.

Este conjunto es demasiado voluminoso para ser reproducido completamente; por una parte, contiene numerosos elementos repetitivos cuya redundancia parece superflua hoy; por otro lado, ciertos elementos anecdóticos, demasiado dependientes de su contexto histórico, no comportan un interés real en el marco de los *Escritos y documentos* del Padre Andrés Coindre, como por ejemplo la lista de unos ochenta y cinco nombres, de quienes no se conserva hoy apenas ningún recuerdo. Según el punto de vista elegido, los trabajos precedentes realizados a partir de este registro lo han utilizado también de forma parcial. Con el fin de establecer la heroicidad de sus virtudes, la *Positio* de Claudine Thévenet elimina lo que no se refiere directamente a la "Sierva de Dios", por ejemplo las exhortaciones espirituales del Padre Coindre o de otros sacerdotes que lo reemplazan ocasionalmente: Dufêtre, Donnet, Mioland... El libro *Le retour aux sources* recupera varios de estos pasajes omitidos en la *Positio*, pero sin pretender una publicación íntegra. Un estudio inédito, realizado por el Hermano Guy Brunelle en 2002-2003 en el Centro Internacional Andrés

Coindre de Lyon, se vuelca sobre una “crítica textual” del documento con vistas a establecer de manera precisa las presencias ciertas o posibles y, por consiguiente, el papel determinante del Padre director.

En la presente edición, que se sitúa en el marco de los *Escritos y documentos* de Andrés Coindre, se ha preferido eliminar los elementos puramente formales y recurrentes, como las menciones de aprobación inicial del informe de la asamblea anterior o las oraciones habituales al comenzar la sesión. Sin embargo, se ha conservado el detalle de las prácticas de piedad propuestas a las asociadas antes de separarse, a pesar de su abanico bastante restringido, como un elemento constitutivo de la espiritualidad de la Pía Unión.

Se han reproducido en su integridad las intervenciones del Padre Coindre, de las que el Hermano Paul Beauchesne había recopilado hace tiempo «doce conferencias espirituales», y se han integrado igualmente las del 7 de junio de 1819 y del 6 de noviembre de 1825 que no habían sido incluidas en esa antología. Las dos sesiones que preside el Padre Francisco Coindre, ignoradas de forma justificada en la *Positio* y en *Le retour aux sources*, encuentran aquí su sitio porque podrían explicar en parte el final inopinado de la Asociación. Es fácil percibir una diferencia notable en el modo de animación impuesto a la Pía Unión por parte del capellán de la *Providencia de Fourvière* en el momento en que su hermano se dispone a marchar a Blois. Sin sacar conclusiones determinantes sobre la desaparición de la Sociedad, no se puede pasar por alto una machacona insistencia en defender un proyecto personal que se integra a duras penas en las obras ya establecidas y

un autoritarismo puntilloso que desea dirigir a una cofradía de adultas al modo de un internado de jovencitas.

Por el contrario, y debido a falta de espacio, no se han guardado las exhortaciones de los demás misioneros de los Cartujos, aunque ellas participan de una inspiración cercana a la del director de la Asociación. Podrían ser eventualmente objeto de un artículo posterior, dado que este florilegio bien podría tener interés en un estudio complementario. De igual modo, a pesar de la notoriedad de la persona, no se ha mantenido el resumen de una conferencia de Pauline Jaricot, mientras que una meditación de Claudine Thévenet, formalmente identificada, permite, más allá del interés espiritual, un estudio comparativo de su pensamiento y de su estilo con los del Padre Coindre: Claudine utiliza frases cortas al servicio de un pensamiento conciso y claramente estructurado, muy distintas del modo de expresión del orador, que procura arrastrar la adhesión del auditorio por medio de frases largas y complejas, de encadenamientos sucesivos y de numerosos efectos estilísticos, como las antítesis y las tríadas.

Para dar una idea del medio social y religioso del que procedían las primeras compañeras de Claudine Thévenet, se han conservado las indicaciones referentes a las admisiones y recepciones de los nuevos miembros en los inicios, pero no se ha juzgado útil mantenerlas en el resto; esta elección se justifica además por el hecho de que algunas de estas primeras compañeras seguirán después a la fundadora en la vida religiosa en 1818. Únicamente se han conservado más allá del primer año estas precisiones respecto a las asociadas, cuando se trata de miembros estrechamente relacionados con la persona y la obra de los

fundadores, o por su papel en el catolicismo lionés de la Restauración, como Marie Coindre o Pauline Jaricot.

El examen del Registro de las sesiones nos permite constatar que las asociadas de la Pía Unión se componen de señoritas de la burguesía, vinculadas a menudo a movimientos de piedad y entregadas «a las buenas obras»; viven generalmente con sus padres y son reclutadas por cooptación, lo cual garantiza la homogeneidad de la Sociedad. Entre las ochenta y cuatro compañeras cuyos nombres conocemos, cuatro seguirán a Claudine Thévenet en la vida religiosa y una quinta ingresará en otra congregación. A pesar de las reservas del cuarto artículo adicional, que subrayaba las dificultades que una situación tal podría acarrear a las familias, fueron admitidas dieciocho hermanas; sin embargo hubo pocas excepciones por dispensa de edad.

Desde su fundación el 31 de julio de 1816 hasta el 6 de noviembre de 1825, fecha de la última sesión inscrita en el Registro, la *Pía Unión al Sagrado Corazón* celebró ochenta y ocho sesiones, que dieron lugar a ochenta y siete actas, ya que las asambleas sucesivas del 21 y 22 de junio de 1818 aparecen consignadas en el mismo informe. El reglamento preveía que las asociadas debían reunirse «al menos una vez al mes», lo que sólo se observó a lo largo del primer año con dieciocho sesiones. Se contabilizan sólo diez en 1817-1818 y bajan a siete en el transcurso de los dos ejercicios siguientes; una larga exhortación de Claudine Thévenet el 31 de julio de 1819 invita firmemente a recuperar el celo de los primeros años; a juzgar por el número, el resultado parece más bien moderado porque se pasa a ocho reuniones en los años 1820-1822, se sube a nueve en 1822-1823 y se llega hasta once el año siguiente: las dificultades

por las que pasa en ese momento la *Providencia San Bruno* pueden explicar estos números; el ocaso se inicia en 1824-1825, año en el que sólo se juntan en siete ocasiones, mientras que las dos últimas reuniones se celebrarán en el otoño de 1825, poco antes de que el Padre Coindre abandone la diócesis de Le Puy para poner rumbo al Seminario Mayor de Blois.

Estas estadísticas bastarían para probar que una cierta relajación vino a ocupar el puesto del fervor inicial; la asistencia asidua a las sesiones es objeto de numerosas observaciones, tanto de la presidenta como del Padre Coindre, e incluso en la última, 6 de noviembre de 1825, se amenaza con una multa en caso de retraso. El director podía concebir algunas inquietudes con respecto a la perennidad de la Asociación; sin embargo ya había previsto su sustitución por su hermano Francisco, en aquella época capellán de la *Providencia de Fourvière*, que presidirá las asambleas del 31 de julio y del 2 de octubre de 1825.

Cada una de las sesiones se desarrolla según un orden del día bien determinado. Tras las oraciones de apertura, la secretaria lee, con vistas a su aprobación, el informe de la sesión precedente y todas se examinan sobre el cumplimiento de las prácticas propuestas. El director, uno de los sacerdotes delegados, o en su defecto la propia presidenta, hace una breve exposición sobre un punto de espiritualidad o de ascesis, que da lugar a intercambios y reflexiones entre las participantes. Después, dado el caso, se tratan cuestiones inherentes a la vida de la Asociación: admisiones, organización de la actividad de las distintas secciones, revisión de las cuentas, etc. La presidenta propone nuevas prácticas de piedad para cumplir hasta la

reunión siguiente, de la que se fijan el día, la hora y el lugar antes de cerrar la sesión con la oración final.

El tema de las diferentes intervenciones bastaría para demostrar el nivel de exigencia en el que se sitúa la Pía Unión. Se abordan en ellas las grandes virtudes preconizadas por los maestros de la vida espiritual: la humildad, el desprecio de sí mismo, la modestia, el silencio, la renuncia del mundo; es frecuente la referencia explícita o implícita a San Ignacio, bien se trate de la obediencia, de los grados de humildad o del método de oración... Esta influencia ignaciana es tanto más sensible cuanto que los dos fundadores se sitúan en esta tradición: Andrés Coudre como antiguo discípulo de los Padres de la Fe y compañero de misión de sacerdotes que ingresarán en la Compañía de Jesús tras su restablecimiento en 1814; Claudine Thévenet, siguiendo la tradición familiar, habiendo conservado de la biblioteca de su madre el *Retiro espiritual para el uso de las comunidades religiosas*, del Padre Bourdaloue, de la Compañía de Jesús, en una edición de 1753, o las *Novenas en honor de los santos de la Compañía de Jesús*, París, 1820.

Si bien la vida de los santos jesuitas proporciona numerosos ejemplos de virtudes a imitar, se inspiran también de buen grado en la Biblia, en los Padres de la Iglesia y en el ejemplo de otros santos; la abundancia y la variedad de las referencias demuestran tanto la cultura religiosa de los animadores como la solidez de la reflexión. Se presta una singular atención a la caridad, primero con sus compañeras, pero también y de modo más general con el prójimo, con una predilección por los más pobres, como se podrá constatar en el ejercicio de las obras de las distintas secciones.

Leyendo las actas de las sesiones de la Pía Unión, llama igualmente la atención la apertura de la que hace gala esta asociación, en ningún modo cerrada en sí misma. Hay dos aspectos particularmente destacables: la importancia del tiempo litúrgico y su compromiso con la misión. Así como es preceptivo abrir cada reunión con una invocación al Espíritu Santo, generalmente el *Veni Creator Spiritus*, las “prácticas variables” recomendadas antes de despedirse corresponden frecuentemente al desarrollo del año litúrgico: oraciones apropiadas durante el Adviento y la Cuaresma, celebración de las principales fiestas del ciclo temporal con una atención particular a Pascua, Pentecostés o Corpus Christi. Entre los santos cuya memoria se celebra, encontramos en primer lugar a los patronos de la Sociedad; la fiesta de San Luis Gonzaga es precedida de una novena, mientras que la de San Ignacio se prepara con tres días de retiro; debido a sus lazos históricos con la Congregación y por su implantación lionesa, la Pía Unión honra de una manera especial y bajo formas variadas a la Santísima Virgen, protectora de la Asociación. Entre las oraciones más frecuentemente prescritas, figura con amplia ventaja el *Veni Creator* por el éxito de las misiones y el *Miserere*, curiosamente recomendado el 8 de septiembre o el 8 de diciembre. Parece gustarles mucho recitar las letanías, que exaltan uno por uno al Nombre de Jesús, al Sagrado Corazón, a la Santísima Virgen o a San Luis Gonzaga. Los acontecimientos exteriores no las dejan insensibles: una novena implora la curación del Soberano Pontífice, un *Te Deum* celebra la llegada de Monseñor de Pins, la fiesta de San Luis brinda la ocasión de rezar por el rey, mientras que la oración de la “cuarentena” debe acudir en ayuda de los ejércitos en campaña allende los Pirineos.

Los frecuentes desplazamientos del Padre Coindre le obligan a hacerse reemplazar durante sus ausencias prolongadas con motivo de la predicación de las misiones parroquiales. El Reglamento prevé también que «la Congregación esté bajo la dirección de uno de los Señores Misioneros», igual que un sacerdote aprobado por el arzobispo acompañaba a las diferentes ramas de la Congregación lionesa. El lazo de los miembros de la Pía Unión con los Misioneros de los Cartujos sobrepasa ampliamente la simple presencia de uno de ellos en las reuniones; la Sociedad se asocia al apostolado de los Padres de la Cruz de Jesús, sigue con precisión el desarrollo de sus actividades pastorales y los sostiene con sus oraciones, como lo atestiguan las actas de las sesiones, que invitan regularmente a interceder «por el éxito de las misiones». Más de veinte menciones de este tipo se encuentran en el Registro de las deliberaciones; esto indica, por encima de sus ausencias, hasta qué punto el Padre director estaba asociado a la oración y a la acción de la Sociedad. Incluso entre las atribuciones de la sección de las limosnas está la de «mandar ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa» por esta intención.

Entre todas las sesiones conviene prestar una atención particular a las asambleas anuales del 31 de julio, en el curso de las cuales cada sección presentaba el balance de las obras efectuadas durante el último ejercicio. El estudio de los informes sucesivos permite percibir las constantes, pero también los cambios de orientación. El informe anual hecho en la fiesta de San Ignacio, aniversario de la fundación, se presenta a veces de forma desconcertante. Da la impresión de que en ocasiones el informe de las actividades ha sido redactado y transcrito incluso antes de la sesión, otras veces que el texto relativo a una sección particu-

lar ha sido entregado *a posteriori* y reescrito *in fine*, incluso tras la sesión siguiente. Por las mismas razones, sin duda, los informes de las diferentes secciones aparecen bien antes bien después del balance general. En la medida de lo posible se ha procedido a una restitución del desarrollo normal de la sesión según este orden cronológico: 1- informe de la fiesta en sí misma con misa, recreo, comida y vísperas; 2- asamblea general con relación anual de las actividades y del estado de la Sociedad. Al igual que en la *Positio* o en *Le retour aux sources*, no se han reproducido ciertos párrafos que se repiten en términos idénticos de año en año.

Cada una de las diferentes secciones presenta un balance de su actividad durante los doce últimos meses. Así es como conocemos que la sección de la edificación se esfuerza, en un primer momento, por incitar a las conversiones; se obtienen dos abjuraciones en 1817 y una en 1818, y ya no se hablará apenas de ello en lo sucesivo. Las acusaciones dirigidas contra el Padre Coindre tras el secuestro de la joven Stéphanie Simon en noviembre de 1818, pudieron arrastrar una cierta reserva sobre un tema tan delicado; el caso de Jean-François Briançon en julio de 1821, ese joven protestante del departamento de la Ardèche que encontrará asilo durante un tiempo en el Pío Socorro tras su conversión al catolicismo, caso por el que el Padre Coindre se verá comprometido una vez más sin ningún éxito, bastaría para probar que tres años más tarde el asunto seguía siendo muy peligroso.

Los otros objetivos que la Asociación persigue nos parecen más tradicionales y comprenden las actividades habituales de la Congregación bajo sus distintas formas, comenzando por la enseñanza del catecismo; el de la parroquia de San Policarpo, que reunirá a varias decenas de

personas entre 1816 y 1824, se dirige igualmente a adultos, mientras que el de la Croix-Rousse sólo está destinado a los niños; unas asociadas se encargan también de la preparación a la Primera Comuni3n y a la Confirmaci3n, de la distribuci3n de buenos libros, de invitar a los adultos a acercarse a los sacramentos. Las visitas a los hospitales procuran auxilios materiales y espirituales a los enfermos; son una buena ocasi3n para la ense1anza personalizada del catecismo, que favorece las conversiones, la aceptaci3n cristiana del sufrimiento e incluso una muerte santa. En el terreno caritativo, las limosnas o las ayudas a las personas indigentes alcanzan sumas importantes, llegando hasta varios miles de francos. Se concede una atenci3n especial a los chicos y a las chicas; se intenta dar a estas 3ltimas «una condici3n honesta», bien coloc3ndolas como empleadas en «buenas casas», bien haciendo que las contraten como obreras en talleres; se comprueba con satisfacci3n el deseo de varias protegidas de hacerse religiosas y se les facilita el camino.

Pero la obra esencial a la que la Asociaci3n consagra sus fuerzas y recursos sigue siendo la *Providencia San Bruno*, pues en los textos sobre la Pía Uni3n no se habla de la *Providencia de Pierres-Plantées*, fundada por Claudine Thévenet en octubre de 1818, transferida a Fourvière en noviembre de 1820 y que constituye la primera obra de la congregaci3n religiosa que ella reúne. A las dos chiquillas recogidas por el Padre Coindre a principios de 1816 en las calles de Ly3n y confiadas por consejo del párroco Gagneur a Claudine, se les suman rápidamente otras huérfanas; la Pía Uni3n asume a partir de septiembre de 1817 lo que al principio era sólo la obra privada de Claudine y de Marie Chirat; esta *Providencia del Sagrado Coraz3n*, más tarde *Providencia*

cia San Bruno, se instala en el antiguo claustro de los Cartujos, y se confía la cocina y el taller de la seda a dos Hermanas de San José. A pesar de la relevancia progresiva de Sor Sainte-Clotilde en el establecimiento, Claudine Thévenet es la superiora y la Pía Unión garantiza la dirección; una Junta de tres asociadas, presidida por Catherine Laporte, vela por la buena marcha del centro y da cuenta regularmente a la Asociación del funcionamiento de la institución. Dificultades crecientes, debidas sobre todo a la independencia progresiva de Sor Sainte-Clotilde y al excesivo número de admisiones hechas contra la opinión de la Junta, conducirán a la Pía Unión a ceder esta *Providencia* a la parroquia el 4 de enero de 1825.

Sin la menor explicación, el Registro se detiene de forma inopinada con el informe de la sesión del 6 de noviembre de 1825, presidida por el Padre Andrés Coindre. A falta de informaciones precisas, nos vemos limitados a conjeturas para explicar esta interrupción brutal, y resulta tanto más curioso cuanto que dos asociadas habían sido admitidas durante la penúltima sesión, el 2 de octubre. Por una parte, la cesión de la *Providencia San Bruno* a la parroquia a principios de 1825 fue muy sentida, dado que la administración del establecimiento había desempeñado un gran papel durante el año 1824; por otro lado, desde el 31 de mayo de 1821 el Padre Coindre había propuesto a las asociadas «agregarse y unirse con lazos indisolubles a la comunidad de Damas de Fourvière»; la Superiora sería de derecho la presidenta de la Asociación, que había aceptado este proyecto por mayoría absoluta, sin que por ello se culminase su realización total. La perspectiva de la instalación en Blois del Padre director y de su sustitución por su hermano pudo precipitar el final de una asociación que

perdía, a la vez que a su fundador, una obra a la que había consagrado durante casi diez años sus fuerzas y recursos, mientras que una congregación religiosa proseguía, con la ventaja de la estabilidad temporal, los fines que habían sido los de la Pía Unión.

Dos testimonios contemporáneos completan nuestro conocimiento de la Pía Unión y bastarían para demostrar su influencia. El primero procede de Pauline Jaricot, fundadora de la obra de la Propagación de la Fe, que entra en la Asociación el 21 de junio de 1817, a la vez que Marie-Marthe Coindre; el 31 de julio de 1821 llega a ser presidenta de la sección de los consuelos y limosnas. En un texto autobiográfico de 1856, dirigido a la Santa Sede, evoca brevemente este episodio de su juventud, atribuyendo a la diferencia de edad la distancia que le separa de la Sociedad, a pesar de sus buenas relaciones personales con Claudine Thévenet: «Para darme algún consuelo, Jesús permitió que fuera admitida en una sociedad de vírgenes cristianas; ellas fueron modelos y guías de mi juventud; pero, como eran de edad madura, mi corazón quedó satisfecho solamente a medias, pues yo tenía sed de conducir los corazones jóvenes a amar al único divino objeto digno de todo amor». (*Positio*, p. 180)

Con el fin de obtener la aprobación pontifical, las Religiosas de Jesús-María adjuntan en apoyo de su demanda un breve relato histórico, redactado hacia 1843, que recuerda sus orígenes: «La Congregación de Jesús-María nació en Lyon en el año mil ochocientos dieciocho, en esa época en la que en todos los puntos de Francia se rivalizaba en celo por colmar, en la medida de lo posible, el déficit causado por la desaparición de las antiguas comuni-

dades dedicadas a la educación de la infancia. Al principio no era más que una asociación de pías señoritas que habían tenido la idea de poner en común sus recursos personales, con el fin de acudir en ayuda de pobres chicas cuya virtud habría corrido grandes riesgos aprendiendo o ejerciendo un oficio en medio de una gran población. Como esos primeros intentos tuvieron un éxito mayor de lo esperado, estas piadosas personas, con el consentimiento de la autoridad competente, se reunieron en una misma casa para vivir bajo un reglamento y para disponerse a ser más adelante religiosas si así pluguiese a Dios el concederles esa gracia» (Archivos de la Congregación de Religiosos, L 13. *Positio*, p. 417-418). Aun cuando el nombre de los fundadores queda oculto, el documento reconoce claramente la deuda de la Congregación para con la Pía Unión.

Como señala de manera precisa y oportuna la *Positio*, el papel de Claudine Thévenet fue determinante en la fundación y animación de la Asociación, de la que ocupó la presidencia desde 1816 hasta 1825. Parece más complicado establecer con el mismo rigor el de Andrés Coindre. Se discierne claramente la parte que él toma en la fundación: durante el retiro preparatorio inicia a las pioneras en el espíritu, en las reglas, prácticas y ventajas de la Sociedad. A partir de ahí su influencia parece más discreta y prefiere dejar a sus miembros, fundamentalmente a la presidenta, la iniciativa y la animación de esta asociación de fieles que goza de una amplia autonomía en la tradición de la Congregación lionesa. Él desempeña su función específica de enseñanza mediante frecuentes exhortaciones o conferencias, vela por mantener el fervor inicial, lo que le lleva a veces a dirigir encendidas reprimendas; pero se guarda de intervenir de forma intem-

pesta en la vida cotidiana. Por otra parte, sus frecuentes ausencias no le dan apenas opción para ello. Esta discreción llega hasta la incertidumbre sobre su presencia en una u otra reunión.

Durante la asamblea anual de 1817, que hubiera podido suministrar algunas indicaciones determinantes sobre el papel del Padre Coindre a lo largo del primer año, la ponente, Claudine Thévenet casi con toda seguridad, insiste de entrada sobre el deseo de discreción del misionero, que permite evocar solamente el apoyo de la Pía Unión a su actividad apostólica: «Hubiera deseado vivamente en este día, que podemos considerar como el del aniversario de la fundación de nuestra pequeña Sociedad, expresar en su nombre todo nuestro agradecimiento a su fundador; pero él me lo ha prohibido. Nos contentaremos, pues, con darle los únicos testimonios de gratitud que no podrán desagradarle: pedir a Dios con todo nuestro corazón que derrame sus abundantes bendiciones sobre él, sobre todas sus empresas, sobre todos sus trabajos apostólicos y que los corone con el mismo éxito con que coronó los de San Ignacio, San Francisco Javier y todos sus discípulos». Las solas pretericiones a las que dan lugar estos ejercicios estilísticos permitirán después tímidas alusiones al celo, a la clarividencia y a la modestia de un guía firme y seguro, del que el informe de 1822 evoca su «vida totalmente entregada a la gloria de Dios y a la salvación de las almas».

«Asociación de fieles erigida para alguna obra de piedad o de caridad», según la fórmula canónica, la *Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús* parece haber cumplido su doble misión durante su breve existencia. En el momento de su desaparición, los fines para los que había sido creada quedan asegurados por otras estructuras que

toman el relevo tanto para la santificación personal como para la actividad apostólica. En los tiempos de transición en que vivimos, el ejemplo de su mutación puede iluminar a los que buscan nuevas vías para proseguir, en un mundo en perpetuo movimiento, esos objetivos permanentes que son la práctica de la virtud y el ejercicio de las obras de caridad para el advenimiento del Reino de Dios.

Hermano Jean-Pierre Ribaut, S.C.

La presente edición ha sido elaborada a partir de la *Positio* de Claudine Thévenet, cuyo texto ha sido revisado y completado tras consultar los documentos originales conservados en los Archivos generales de las Religiosas de Jesús-María en Roma; agradecemos a Sor María Antonia Bonet, archivista, su gentileza y su ayuda.

Las dudas de lectura aparecen señaladas con [?]; todo añadido de los editores va colocado entre [], dado que los () según regla común quedan reservados a una precisión dada por el autor.

Se han corregido las faltas producidas por descuido o las de ortografía; cuando el contexto lo ha permitido, se han añadido las palabras que faltaban; con el mismo objetivo de facilitar la lectura, se ha uniformado el empleo de las mayúsculas, se han adoptado las normas actuales para la ortografía y la puntuación y se han dividido en párrafos algunos textos demasiado amplios.

Como se ha indicado en el transcurso de la presente introducción, los elementos originales del Reglamento aparecen en cursiva; lo tomado de los textos anteriores, en carácter normal.

Reglamento

Preámbulo

No hay nada más laudable que una santa diligencia en reunirse varias personas de una manera más dinámica y más segura para santificarse y santificar a los demás. Una sociedad de un cierto número de personas piadosas que se reúnen para darse a Dios, ayudarse mutuamente con sus oraciones, con sus buenas obras, con sus consejos, para avanzar en el camino de la perfección y entregarse a todas las obras espirituales y corporales de misericordia de que son capaces, no es más que una imitación de lo que han practicado siempre los verdaderos siervos de Dios.

Cuando uno va solo en un largo y fatigoso viaje, se cansa pronto, y para sostenerse no encuentra más que recursos comunes y ordinarios; pero, al contrario, cuando son varios los que van juntos, caminan con seguridad y ánimo, se prestan nuevos apoyos. Los malos han comprendido bien esta verdad, cuando han conspirado contra las corporaciones religiosas; y las han socavado para derribar el trono y el altar. Lo que el genio del mal ha hecho para destruir, ¿no lo hará el genio del bien para edificar? Sabed, pues, apreciar vuestra suerte, señoritas, cuando por elección libre de vuestras compañeras habéis sido llamadas a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, bajo la protección de María y de San Luis Gonzaga, cuyas Reglas os van a imponer. Estas Reglas no se han dictado con la intención de imponeros un yugo pesado e incómodo, sino con el deseo de procurar

más eficazmente vuestro progreso en la virtud y la mayor gloria de Dios. En todas partes es muy necesario el orden, pero es esencial en una Sociedad que puede llegar a ser numerosa; sin él, todo estaría pronto perdido. Las asociadas se someterán, pues, en espíritu y de corazón, al Reglamento de la Sociedad; se aplicarán tanto más a cumplirlo en toda su extensión cuanto que, siendo las primeras piedras del edificio, deben servir de base y de modelo a todas las que se les unirán. Dichosas si, por su exactitud y su celo, son una fuente de edificación para aquéllas que deben seguirlas, al mismo tiempo que no dejarán de experimentar que el que vive según la Regla, vive según Dios: Qui regulæ vivit, Deo vivit.

[1]

**Reglamento
de la Congregación de Señoritas
erigida en Lyon en honor del Sagrado Corazón de Jesús
y bajo la protección de la Inmaculada Virgen María
y de San Luis Gonzaga**

Título 1º
Fin de la Congregación

Artículo 1º. Varias señoritas de Lyon, animadas por el deseo de la mayor gloria de Dios, han decidido erigirse en congregación, bajo la protección *de la Inmaculada Virgen María y de San Luis Gonzaga, para honrar al Corazón adorable de Jesús.*

2º. La Congregación, dedicada a la gloria de María, a la que toma por madre y protectora, bajo el título de *Sociedad en honor del Sagrado Corazón*, se propone inspirar y reanimar la devoción a María y honrar *al Sagrado Corazón de su*

Hijo adorable de una manera especial, mantenerse fuertemente unida a la Iglesia Romana y morir antes que abandonar la fe.

3º. Los principales medios en los que la Congregación funda la esperanza de cumplir su fin son: 1º la santificación recíproca de sus miembros por la práctica de las virtudes cristianas *y de los consejos evangélicos*; 2º el ejercicio de las obras de caridad hacia el prójimo.

Título 2º

Espíritu de la Congregación

Artículo 1º. Cada asociada procurará hacer todas sus obras con el único fin de agradar a [2] Dios y por un principio de fe; la alegría de corazón, la libertad de espíritu, la confianza y la generosidad son las señales que caracterizan a las verdaderas siervas de María.

2º. La caridad que unirá a todas las asociadas entre sí las llevará a ayudarse mutuamente con sus consejos, *a avisarse de sus defectos*, a mantener en la Congregación este espíritu de unión que reinaba entre los primeros cristianos: “un solo corazón y una sola alma”.

3º. En sus relaciones con el prójimo observarán las reglas de la prudencia y discreción, y procurarán, por su modestia y humildad, ser en todas partes objeto de edificación.

Título 3º

Gobierno de la Congregación

Sección primera

Artículo 1º. La Congregación estará *bajo la dirección de uno de los Padres Misioneros*.

2º. Habrá una presidenta escogida entre los miembros de la Asociación.

3º. Habrá dos asistentes, una secretaria y una tesorera, que serán consejeras de derecho.

4º. Además de estas cuatro dignatarias, se nombrarán consejeras según el número de miembros de la Congregación; podrán llegar hasta doce cuando la Congregación sea numerosa.

[3]

Sección segunda

Atribuciones de los cargos. De la presidenta

Artículo 1º. La presidenta convocará las asambleas extraordinarias; presidirá las asambleas; propondrá el orden de las materias a discutir o a decidir.

2º. Vigilará el cumplimiento de los reglamentos y advertirá a las que se desvíen; se esforzará en mantener, con su ejemplo, el celo y el fervor en la Congregación.

De las asistentes

1º. Las asistentes ayudarán a la presidenta en el gobierno de la Congregación; en su ausencia, presidirán ellas.

2º. Se encargarán especialmente de tomar informes sobre las postulantes y de exponer la relación de las mismas a la Congregación.

De la secretaria

1º. La secretaria estará encargada de redactar las actas y todas las deliberaciones o decisiones de la Congregación;

todo quedará consignado en un registro que le será entregado a este fin.

2º. Tendrá un segundo registro que contendrá la lista de los nombres, edades, cualidades y domicilios de las asociadas, con la fecha de su admisión y de su muerte. En este registro se transcribirá el reglamento adoptado por la Congregación.

[4] 3º. Tendrá tres copias del Reglamento, una de las cuales se entregará al director de la Congregación, la segunda la tendrá la presidenta y la tercera la *guardará ella; no se permitirá a nadie hacer una copia del Reglamento, a menos que el director lo quiera.*

De la tesorera

1º. La tesorera estará encargada de la caja de la Congregación y llevará un libro de entradas y salidas.

2º. No hará ningún gasto sin la autorización de la presidenta; *no abrirá la caja más que en su presencia y cuando ella lo juzgue oportuno y según el parecer de su Consejo, a menos que la cosa sea de muy poca importancia.*

3º. Cuidará de recoger todas las limosnas y de poner toda la actividad de su caridad en multiplicar sus fondos.

De las consejeras

1º. Las consejeras formarán el Consejo ordinario de la presidenta, que podrá convocarlas y preparar así con ellas los asuntos importantes que hayan de tratarse en la Congregación; serán muy discretas y en sus opiniones tratarán de buscar la mayor gloria de Dios y el bien general de la Congregación. *Una de ellas será nombrada por la presidenta*

para exponer en la asamblea general la relación de lo que se haya propuesto en la asamblea particular.

2°. Ayudarán, cuando sea necesario, a las asistentes en las informaciones que hay que tomar sobre las postulantes.

Sección tercera

[5]

División de la Congregación, empleo de sus miembros.

La Congregación estará dividida en *cuatro* secciones: la primera, llamada de la instrucción; la segunda, de la edificación; la tercera, de los consuelos; la cuarta, de las limosnas.

1°. *La sección de instrucción se encargará de enseñar el Catecismo tanto a los niños que se preparan a la Primera Comunión como a las personas mayores ignorantes, cismáticos, herejes, incrédulos que vuelven al seno de la Iglesia. Se encargará también de la compra y del préstamo de buenos libros.*

2°. *La sección de edificación tiene por objeto: 1° mantener el fervor de las jóvenes que han hecho la Primera Comunión o que se han convertido recientemente; 2° apartarlas de las ocasiones peligrosas, de las malas compañías, procurándoles el trato con personas piadosas; de la lectura de novelas, prestándoles buenos libros; de las diversiones prohibidas, procurándoles otras inocentes; 3° procurar que asistan a las instrucciones de la Iglesia quienes las descuidan; animar a la recepción de los sacramentos a las que no se acercan a ellos o lo hacen rara vez; 4° disipar las discordias, impedir las relaciones funestas, las conversaciones malas; 5° inspirar a las personas piadosas las obras espirituales o corporales de misericordia, según sus medios, a fin de prepararlas para ser recibidas un día en la Congregación.*

3°. *La sección de los consuelos visitará a los miembros de Jesucristo que sufren, sea en los hospitales o en las prisiones sea en las casas particulares, haciéndoles santas lecturas, animándoles a la paciencia con exhortaciones conmovedoras, disponiéndoles para la recepción de los últimos sacramentos, haciéndoles [6] la recomendación del alma, incitándoles a hacer actos de fe, esperanza y caridad, de contrición, de aceptación de la muerte, y a morir pronunciando los sagrados nombres de Jesús, de María y de José.*

4°. *La sección de limosnas impartirá los mismos consuelos en el hogar de los pobres y de los inválidos que le sean designados; [1°] solicitará y distribuirá las limosnas, bien para hacer educar en escuelas cristianas a los niños, bien para hacer entrar en reformatorios a personas de mala vida, bien para contribuir a la necesidad urgente de algún establecimiento benéfico; 2° [cuidará] de hacer ofrecer el santo Sacrificio de la Misa por el éxito de las misiones, por el bien de la sociedad y por los miembros difuntos de la Congregación; 3° esta sección se ocupará, además, de procurar trabajo o colocaciones convenientes a obreras o a empleadas de hogar.*

5°. *Los miembros de cada sección tendrán, en cuanto sea posible, aproximadamente cada quincena, una pequeña reunión en la que se ocuparán en primer lugar de su progreso espiritual en el camino de la perfección y después de los medios para cumplir los diferentes [empleos], sobre el estado en que se halla la Sociedad, sobre los obstáculos que encuentra, sobre los progresos que ha obtenido desde la última asamblea.*

6°. *Cada sección tendrá una presidenta particular; y esta presidenta, así como los miembros de cada sección, será nombrada por la presidenta de la Congregación cada tres meses.*

Título 4º
De las asambleas

Sección 1ª

1º. La Congregación se reunirá por derecho *al menos una vez al mes* y todas las veces que el bien de la Congregación lo pida.

2º. Ningún miembro dejará de asistir sin razones legítimas; y a la hora fijada la asamblea comenzará sin esperar a las que falten.

3º. Se comenzará por el *Veni Creator*, el *Ave María*, el *Gloria Patri*, el *Memorare* y la *oración a San Ignacio*. Se terminará con el *Sub tuum præsidium*, *O domina mea*, el *Fiat laudetur* y la *oración a San Luis Gonzaga*.

4º. Cada asociada, al entrar en el lugar de la asamblea, saludará a las que ya estén allí con estas palabras: «Alabado sea Jesucristo». Las otras responderán: «Y que sea amado por los siglos de los siglos. Amén». Se ganan cien días de indulgencia cada vez que se saluda así; se usa el mismo saludo entre las asociadas cada vez que se encuentran o se despiden.

5º. La apertura de la asamblea la hará *la presidenta*, la cual dará cuenta, la primera, de cómo ha cumplido desde la última asamblea las prácticas invariables o variables de la Sociedad.

6º. La presidenta comunica sus reflexiones sobre un tema piadoso previamente señalado en la asamblea anterior; después nombrará a tres o cuatro asociadas [8] que han debido ocuparse del mismo asunto. Si se trata de una virtud, unas darán a conocer su naturaleza, otras los motivos, otras los medios para adquirirla, otras

los ejemplos que de ella han dado los santos; si es un vicio, darán a conocer las raíces, las consecuencias funestas, los medios de evitarlo, etc.

7°. Se hablará sin miedos, con sencillez, humildad, más con ingenua efusión del corazón que con inútiles palabras rebuscadas; lo que se debe buscar es la gloria de Dios y la edificación mutua; el espíritu presuntuoso no edifica; no deben temer hablar en público por si caen en alguna falta gramatical. Si algunas se os escapan, alegraos interiormente de aparecer poca cosa e incluso ignorantes a los ojos de las demás asociadas; este sentimiento os es más útil y honra más a Dios que si dijerais cosas bellas con un corazón henchido de orgullo.

8°. Se comprometerán a cumplir determinadas prácticas hasta la próxima reunión; la presidenta las propondrá. Si alguna asociada hubiese pensado en alguna otra que le pareciese más conveniente, tiene derecho a proponerla; pero la presidenta decidirá. Estas prácticas, llamadas variables porque se renuevan en cada asamblea, serán: algunas nuevas oraciones según el tiempo o las fiestas en que se encuentren, o simplemente las oraciones ordinarias hechas con una nueva intención, como: por el bien de la Iglesia, del Estado, de la Congregación; también alguna práctica de mortificación, como: ordenar bien el día; levantarse con prontitud, en silencio, con modestia, pensando en alguna cosa piadosa, como: «Estoy vistiendo a mi enemigo»..., «Es quizás la última vez», etc.; vivir más particularmente en la presencia de Dios, hacer los trabajos más bajos, más humillantes, con alegría [9] de corazón y con un gran deseo de parecerse así a Jesucristo; levantar con frecuencia el corazón a Dios; ir a las comidas más bien lamentando el alimentar a su enemigo al alimentar su cuerpo que con apresuramiento y avidez; comenzarlas con una oración corta y terminar de igual modo, y hacer siempre una pequeña mortificación del gusto; observar al desvestirse el mismo recogimiento que se ha debido observar al vestirse.

9°. *Después de haber decidido alguna de estas prácticas, se hará la lectura del acta de la sesión anterior y seguidamente se procederá a las elecciones, admisiones; se tratará de las buenas obras que han de cumplir, de los medios para llevarlas a cabo, en una palabra: de todo lo que pueda contribuir al bien que la Sociedad se propone.*

10°. *En los asuntos importantes, por ejemplo si se tratase de cambiar algún artículo del Reglamento, despedir a una asociada, etc., no se tomará ninguna resolución definitiva en la misma sesión, sino que se esperará a la asamblea siguiente, a no ser que haya urgencia de ello, y nada se determinará de modo definitivo sin el parecer del director de la Congregación.*

11°. *Cuando vayan a votar, cada una procurará con su voto buscar la mayor gloria de Dios y el bien de la Congregación, sacrificando todo interés propio y personal; consiguientemente, tampoco ha de haber intrigas antes de emitir su voto.*

12°. *Cada asociada dará libremente una limosna, que pondrá en el cepillo, de manera que se ignore lo que allí haya puesto.*

13°. *Se despedirán con el saludo ordinario: «Alabado sea Jesucristo», después de que la presidenta haya indicado el lugar, el día y la hora de la próxima reunión.*

[10]

Sección 2ª

Asambleas particulares

1°. *La presidenta podrá, con el parecer del director de la Congregación, convocar a su Consejo cuando lo juzgue con-*

veniente, para preparar el trabajo y examinar lo que deba ser propuesto a la Congregación.

2º. Se evitará el tomar alguna resolución o decisión; este derecho pertenece a la asamblea general, *a la que se dará cuenta de lo que se haya discutido en el Consejo*.

3º. Para el modo de celebrar estas reuniones, se *seguirán los art. 2, 3 y 4 de las asambleas genera* [les].

Título 5º

Elección y duración de los cargos

1º. Las elecciones se harán por escrutinio secreto, y todas las asociadas tendrán derecho a votar, *y sólo se dará a conocer el resultado del escrutinio*.

2º. El nombramiento de presidenta exigirá la mayoría absoluta de votos; para los otros cargos bastará la mayoría relativa.

3º. La presidenta, así como las otras dignatarias, podrá ser reelegida.

4º. No pueden ser elegidas para *un* cargo antes de haber cumplido veintiún años, y transcurrido un año de admisión para el cargo de presidenta y seis meses para los demás cargos.

[11] 5º. Los cargos durarán *un año* y comenzarán *el treinta y uno de julio, fiesta de San Ignacio, día del aniversario de la fundación de la Congregación*.

6º. La elección de la presidenta se hará todos los años *el veintiuno de junio, fiesta de San Luis Gonzaga, patrono de la Sociedad*.

7°. Los cargos de asistentes, tesorera, secretaria y consejeras durarán también un año, pero serán renovados cada seis meses, es decir, la mitad en la octava de Navidad, el día de la fiesta de San Juan Evangelista, y la otra en la octava de San Luis Gonzaga; podrán, sin embargo, continuar por un tiempo igual de duración.

8°. Nadie podrá rehusar un cargo, a no ser por razones legítimas que someterá al *director* de la Congregación; *se considerará como un deber el aceptarlos, y las razones de menos capacidad que las otras asociadas no serán tenidas en cuenta. La humilde aceptación agrada a Dios, una negativa obstinada demuestra orgullo.*

9°. Se guardará el más inviolable secreto sobre la Sociedad y lo que en ella pasa. Aquella de quien se sepa que ha traicionado el secreto, podrá ser excluida de la Sociedad. Bastaría que se conociera la Sociedad para malograr sus frutos y suscitarle persecuciones. Que sólo Dios sea testigo de vuestras buenas obras; las que se manifiestan a los ojos del mundo van seguidas con frecuencia de sentimientos de orgullo y de vana complacencia, que las cambian en pecado como las de los fariseos; las rosas que se exponen a pleno sol, pierden pronto el brillo de [12] su color; y las humildes violetas que se esconden bajo sus hojas y florecen a ras de tierra, conservan su fragancia y su brillo.

10°. La secretaria hará el escrutinio en presencia de la presidenta y del *director* de la Congregación.

Título 6° De las admisiones

1°. Como la Congregación debe estar compuesta solamente por señoritas, no se admitirá a ninguna mujer casada; y desde el momento en que una señorita se case, ya no tendrá

derecho a asistir a las asambleas, pero se le estará siempre unida por las oraciones.

2°. La edad para ser admitida es desde los quince años hasta los treinta y seis. *La dispensa de la edad no se concederá sino para el mayor bien de la Sociedad y según el parecer del director.*

3°. Se procurará menos el aumentarla que el fundarla sólidamente: *no hacen ninguna falta los miembros inútiles. Una gran piedad que no uniera alguna utilidad para las diferentes secciones de la Asociación, no sería suficiente. No se admitirá más que a personas en primer lugar muy piadosas, pero que tengan además muy buen espíritu, un carácter dulce, ecuaníme, que no se amedrenten, de trato agradable, propias para hacer amable la virtud a las personas objeto de su celo. Ninguna asociada intentará hacer entrar a una señorita en la Asociación sin haber avisado a la Congregación o al Consejo, o al menos a la presidenta.*

[13] 4°. Toda señorita, antes de ser recibida, pasará por un aplazamiento de *quince días* sin decirle nada. Durante *este tiempo* se recogerán informes sobre ella y, si éstos son buenos, *las asistentes los darán a conocer a la Congregación*, que procederá por escrutinio a su admisión. *Se necesitará la unanimidad de votos para ser admitida. La Sociedad será así más duradera y los miembros permanecerán más unidos, ya que todas estarán seguras de que su presencia no molesta a nadie.*

5°. Para el escrutinio utilizarán dos bolas, negra y blanca, o pequeños trozos de papel que se distribuirán entre las asociadas. *Si se admite a la postulante, se pondrá entre las manos de la secretaria la bola blanca o el trozo de papel enrollado e intacto; si no se la admite, se dará la bola negra o el trozo de papel igualmente enrollado pero a medio romper; de esta forma los*

votos serán perfectamente libres. La negativa no será definitiva; se podrá proponer de nuevo a la misma persona tres meses después; si aún no se la admitiera, se podrá proponerla por tercera vez, después de la cual, si no hubiese sido admitida, no se volverá a proponerla.

6°. Cuando una señorita haya sido admitida, las asistentes la visitarán y le comunicarán verbalmente las Reglas de la Sociedad, y en la siguiente asamblea la presentarán a la presidenta, que será la encargada de hacerle conocer bien el espíritu de la Sociedad.

7°. Los días de admisión serán: el día de San Ignacio, aniversario de la fundación de la Sociedad, la Asunción, la Natividad, la Presentación, la Inmaculada Concepción; el veintisiete de diciembre, día de San Juan Evangelista, protector de la Sociedad, la Purificación, la Anunciación, la Visitación, [14] Todos los Santos, Jueves Santo, la Ascensión, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el primer viernes o el primer domingo de mes, días en los que la nueva admitida, al comulgar, ganará indulgencia plenaria, así como todas las asociadas que quieran comulgar por ella.

8°. Antes de recibir a una nueva asociada y de comunicarle el Reglamento, la presidenta le exigirá que se comprometa en conciencia a no descubrir jamás el secreto respecto a la Congregación y a no hablar nunca de ello sea con quien fuere. Pero no le pedirá, sin embargo, un juramento.

9°. Si pueden reunirse en una capilla secreta donde sea posible decir la Misa, se recitará antes el *Veni Creator*, durante el cual la nueva asociada tendrá un cirio encendido en la mano; a continuación, la presidenta preguntará a la nueva admitida:

P. ¿Quiere usted ser admitida en nuestra Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús?

R. *(La nueva asociada): Sí.*

P. *¿Toma usted por patronos particulares a la Santísima Virgen, a San Luis Gonzaga y al Discípulo Amado?*

R. *Sí.*

P. *¿Quiere usted cumplir con exactitud el Reglamento de nuestra Sociedad?*

R. *Sí.*

P. *¿Ofrece usted con nosotras los méritos de las oraciones, sacramentos, ayunos, mortificaciones, trabajos y otras obras buenas de toda su vida?*

R. *Sí.*

P. *¿Tiene la firme resolución de trabajar con generosidad en su progreso espiritual durante toda su vida?*

R. *Sí.*

P. *¿Promete usted en conciencia que no traicionará el secreto de nuestra Sociedad?*

R. *Sí, lo prometo en conciencia.*

[15]. 10°. *Antes de la comunión, la nueva asociada renovará las Promesas del Bautismo y hará el Acto de consagración al Corazón de Jesús y de María, después de lo cual será la comunión. Terminada la Misa, se recitará el Magnificat y se concluirá la ceremonia con el santo beso de paz y "Alabado sea Jesucristo". Si no se pudiese celebrar la Misa, se hará la ceremonia antes de ir a la iglesia para oírla y comulgar.*

11°. *Cada nueva asociada entregará a la tesorera un donativo que se deja a su generosidad.*

Título 7º
Deberes de las asociadas

Sección 1ª

Ejercicios de piedad

Artículo 1º. *Habrán prácticas invariables para cada día, cada semana, cada mes, cada año.*

Prácticas diarias

1ª. *Al despertarse harán la señal de la cruz sobre sí mismas con el crucifijo que llevarán siempre sobre su cuerpo, y pronunciarán después los nombres de la Sagrada Familia, es decir, los nombres de Jesús, María y José.*

2ª. *Inmediatamente después de levantarse harán la oración de la mañana, añadirán a ella al menos un cuarto de hora de meditación; si el tiempo no se lo permite, procurarán hacerla siempre durante el trabajo; no faltarán nunca a la Misa diaria por su culpa; cuando [16] no puedan asistir, se unirán a ella en espíritu al oír que tocan a alguna.*

3ª. *A las nueve de la mañana se reunirán todas en el Sagrado Corazón mediante una ferviente elevación del alma, sin ponerse de rodillas y sin dejar el trabajo. Si se olvidan, tratarán al menos de hacerlo antes del mediodía.*

4ª. *A las doce, el Ángelus, después del cual elevarán el corazón al Santísimo Sacramento del altar, pronunciando estas palabras: «Sea por siempre alabado Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar».*

5ª. *A las cuatro de la tarde harán una elevación del alma al Sagrado Corazón, como a las nueve de la mañana.*

6ª. Rezarán, si pueden, el Rosario; si no pueden entero, al menos, yendo y viniendo, rezarán tres decenas cada día, a fin de que, si pertenecen al Rosario, lo recen cada semana y participen de las indulgencias de esta santa asociación.

7ª. Recitarán cada día de rodillas un Pater, un Ave, un Credo al Corazón de Jesús con esta jaculatoria: «Dulce Corazón de mi Jesús, hazed que os ame cada día más». Son las oraciones prescritas por el Soberano Pontífice para ganar las indulgencias de la Sociedad.

[17] 8ª. Llevarán siempre sobre el cuerpo una cruz; la besarán en la cama antes de dormirse y dirán estas palabras: «O, crux ave, spes unica mundi, salus et gloria, auge piis justitiam reisque dona veniam»; o la oración de San Andrés: «Oh, cruz santa, que fuiste consagrada por el cuerpo de Jesucristo, sácame de entre los hombres y devuélveme a mi Dios, a fin de que, quien por ti me ha rescatado, por ti me reciba. Así sea».

9ª. Se esforzarán por vivir en la presencia de Dios con espíritu de desprendimiento, de humildad, de mortificación de los sentidos, según se ha dicho en el artículo 8 del título 4 de las asambleas, página 8. Llevarán un traje sencillo, aseado, modesto; emplearán el menor tiempo posible en su arreglo personal.

10ª. En sus relaciones con el prójimo se suprimirán las visitas inútiles y, en las que se vean obligadas a hacer por conveniencia o necesidad, observarán las reglas de la mayor caridad, no hablando jamás de los defectos del prójimo, desviando las murmuraciones o testimoniando con el silencio el disgusto que experimentan con ello.

11ª. No hablarán de modas, de frivolidades, de bagatelas; y, si se encuentran entre personas que hablan de ello, responderán con la mayor indiferencia; podrán recrearse con algunas bromas

delicadas y decorosas, pero nunca se entregarán a una alegría inmoderada que turba el alma y contrista al Espíritu Santo.

[18]

Prácticas semanales

El ejemplo que deben dar en medio del mundo las Señoritas de la Congregación, pide que se dediquen esencialmente a la santificación de los domingos y días de fiesta, a la frecuencia de sacramentos *y a las obras espirituales y corporales de misericordia, de un modo especial en los días de la Semana Santa.*

Prácticas mensuales

1ª. Como la comunión frecuente es uno de los medios más eficaces para trabajar en la propia santificación, se espera que las asociadas no dejen pasar el mes sin acercarse a la Sagrada Mesa y se las invita a hacerlo en las fiestas de San Pedro y San Pablo, del Sagrado Corazón de María, que se celebra el domingo dentro de la octava de la Inmaculada Concepción, así como los otros días designados en el título de las admisiones, página 13. Todos estos días se considerarán como de comunión general, en la que se hará una exhortación si es posible; *sin embargo, si el confesor no permitiera el admitirlas a la Sagrada Mesa, no insistirán sobre este punto con peticiones importunas.*

2ª. *Cada asociada hará una vez al mes una adoración de media hora al Santísimo Sacramento del altar. Se distribuirán los domingos y los días de fiesta, y se avisará en las asambleas de quiénes deben hacerla. Cada asociada se considerará al pie del Santísimo Sacramento como una representante que debe hablar a Dios en nombre de toda la Congregación, invocándole por todas, dándole gracias por todas, ofreciéndole las buenas obras*

en favor de todas. Este ofrecimiento es de la mayor [19] utilidad para cada una, puesto que serán recompensadas en el cielo por las buenas obras de las demás sin perder nada del mérito de las propias. Sería también bueno renovar este ofrecimiento en todas las comuniones.

3ª. De vez en cuando, por ejemplo cada dos o tres meses, sería conveniente que cada asociada diese cuenta de su conciencia a su director, es decir, del estado de su alma en cuanto a su paz o tentaciones, consuelos o sequedades.

4ª. Cada asociada elegirá a otra para que la observe. Le preguntará en particular, de vez en cuando, qué defecto ha notado en ella; y cuando le haya advertido alguno, le manifestará su gratitud y rezará por ella un Pater y un Ave. Vuestra mejor amiga es la que os avisa de vuestros defectos.

Prácticas anuales

1ª. Harán cada año, comenzando el décimo día anterior al 21 de junio, fiesta de San Luis Gonzaga, una novena en honor de este santo patrono de la Sociedad; en cuanto sea posible, se hará durante estos nueve días la meditación sobre la vida de este santo, según se encuentra en las novenas en honor de los santos jesuitas, o bien en los ejercicios en honor de San Luis Gonzaga. A las que durante estos nueve días puedan leer la vida de este gran santo, les será muy ventajoso para la santificación de su alma.

2ª. Es de desear que, en la época de la fiesta de San Ignacio de Loyola, hagan unos breves Ejercicios anuales de tres días para renovarse en el espíritu de fervor, que debe ser el característico de esta Asociación. Las [20] asociadas deberían pedir sobre esto el parecer al director de la Congregación. Si no se pudiera en esta época, no se dejará pasar alguna de las fiestas de San Juan Evangelista, o del Sagrado Corazón, o de la Inmaculada Concepción. En este retiro se hará una revisión del

año; se dedicarán más especialmente a la meditación, al silencio, a santas lecturas.

Sección 2ª

Obras de caridad para con el prójimo

1ª. La Congregación cree que, por ahora, debe encargarse sólo de las *cuatro* clases de buenas obras, según se ha dicho en los artículos 1, 2, 3, 4 de la página 5, a saber: *la instrucción, la edificación, los consuelos y las limosnas.*

2ª. *Las que estén encargadas de las limosnas no las distribuirán sino después de haber presentado su informe al Consejo; y, según su decisión, se sentirán obligadas a tomar informes exactos de los niños, de los criados, de los pobres avergonzados que les presenten. No harán visita alguna sino de dos en dos y de día. Cuando no puedan asistirlos o visitarlos por justos motivos, los enviarán a otras congregaciones que se dediquen a buenas obras, atendiendo especialmente a los más débiles, a los más avergonzados, a los más abandonados; procurarán encontrar las casas más cristianas, donde poder poner al abrigo de la seducción la inocencia de las jóvenes en peligro; solicitarán trabajo para ciertas personas que están volviendo a Dios, pero con gran prudencia para no comprometerlas; desconfiarán [21] de los hipócritas; no creerán precipitadamente en las conversiones. Pero, por temor a que alguien pudiese engañarlas, sería injusto mantenerse en una prevención universal: es mejor hacer el bien a varios pobres que no lo merecen, que rechazar a uno solo que lo necesita.* La Congregación invita a cada uno de sus miembros a poner en la caja de la tesorera una parte del dinero que hubieran destinado a limosnas particulares.

3ª. *Las que están encargadas de consolar a los enfermos, en las casas particulares o en los hospitales, mirarán este servicio*

como uno de los más importantes; la salvación depende de las buenas disposiciones que se tienen en la hora de la muerte. Si preparan santamente a un pecador para este último momento, él les quedará seguramente más agradecido que a cuantos le hubiesen instruido, edificado, consolado durante toda su vida.

4ª. Las que están encargadas de edificar, o sea, según vuestro modo de hablar, de sostener a los buenos, hacer volver a los extraviados, llevar a la perfección a los justos, tendrán mérito delante de Dios, ya que con frecuencia trabajan sin éxito; reformar un corazón es una especie de milagro; pero, aunque no impedirán más que un solo pecado venial, deberían sentirse muy recompensadas. Para esto, procurarán conversar de vez en cuando con personas de su sexo en las que vean alguna esperanza de mejora; al mismo tiempo que se hacen respetar, ganarán su amistad y su confianza. Se insinuarán suavemente en su manera de ver las cosas para conducir las al bien; no las desanimarán abrumándolas con preceptos; les harán amar la virtud por medio de conversaciones interesantes, con modales amables, con procedimientos leales; no exigirán de todas la [22] misma perfección; las que comienzan se espantarían si se les dijera: «Hay que llegar hasta allá». Procurarán que cumplan los Mandamientos aquéllas que no lo hacen; sugerirán los consejos evangélicos a las que ya los cumplen y prepararán a las almas piadosas para las obras de celo, con el fin de hacerlas aptas de entrar en la Sociedad. Que hablen a todas ellas de Dios con alegría, con efusión del corazón, pero al mismo tiempo no muy largamente. Una virtud alegre se hace amar y gana fácilmente a los demás para Dios; la caridad, que es ingeniosa, las proveerá de mil pequeños recursos adecuados para llevarlas a la virtud; a veces serán algunos rasgos edificantes contados oportunamente, o algunas pequeñas prácticas sugeridas. Para obtener recíprocamente las gracias necesarias, cada asociada tendrá además una lista de las personas a las que hace el bien, a fin de

dar, sin herir la caridad, los informes que la presidenta pueda pedir para su mayor bien.

5ª. *Las que sean elegidas para la instrucción, se sentirán dichosas de hacer conocer y amar a Jesucristo, y de contribuir así al aumento de la fe. Procurarán instruir bien sobre los dogmas de la fe que los protestantes y jansenistas rechazan, así como sobre las pruebas fundamentales de la religión, tales como la inmortalidad del alma, el infierno, la confesión, etc., a fin de poder iluminar a las distintas personas de su sexo que puedan encomendárseles a sus cuidados. Procurarán, con mucha dulzura y paciencia, salir airoso ante la grosería e ignorancia de sus alumnas, a fin de imprimir profundamente en sus almas el amor a la religión y a los deberes que ella prescribe.*

[23] 6ª. *En la sección de la instrucción habrá una bibliotecaria nombrada por la presidenta. El cargo podrá ser desempeñado por una de las dignatarias o consejeras, o por cualquier otra asociada a quien la presidenta designe. Esta función es una de las más útiles en este siglo en el que todas las casas están llenas de novelas, de toda clase de libros malos. Para evitar su difusión, se prestarán, con método, buenos libros. Y, con este fin, la bibliotecaria tendrá a mano una instrucción sobre la forma de utilizar estos libros, así como un catálogo donde estarán escritos los que se puedan comprar y las diferentes clases de personas a quienes se les deben prestar.*

7ª. *La biblioteca estará compuesta de libros comprados por parte de la tesorera y de los que cada asociada quiera destinar para esta interesante obra; el Consejo de la Congregación determinará cada tres meses la suma que se deba emplear para libros y la bibliotecaria se encargará de comprarlos.*

8ª. *No se comprará ningún libro para la biblioteca, ni se colocará en ella ninguno regalado, sin haber sido examinado antes*

por censores nombrados a tal efecto por el director de la Congregación.

9ª. *Todos los libros estarán marcados en la primera página con un sello distintivo.*

10ª. *La bibliotecaria los prestará sólo por un mes. Tendrá una lista de todos los libros de la biblioteca; añadirá a esta lista una nota exacta de la salida y entrada de los libros. Los prestará gratuitamente, pero invitará a las lectoras a depositar algún donativo en el cepillo [24] que estará destinado únicamente para la biblioteca. Tendrá un registro de todo y lo presentará a la presidenta cuando ésta se lo pida.*

Sección 3ª

De las relaciones mutuas entre los diferentes miembros de la Congregación

1ª. *Nadie pretenderá los cargos de la Sociedad. Las que sean nombradas para cualquier dignidad, la aceptarán humildemente con sumisión, contando más con la ayuda de Dios que con sus propias fuerzas; no descuidarán, sin embargo, nada de lo que esté en su mano hacer; recordarán que en el Reino de Dios, cuanto más alto se está, más servidor de los otros debe hacerse y más se les debe el ejemplo de todas las virtudes. Las dignatarias estarán, pues, atentas para tener una conducta más edificante, más dulce, más educada, más servicial, más humilde, más llena de atenciones y de paciencia que las otras asociadas. Las que no tengan ningún cargo, se alegrarán de haber sido tenidas en nada, de no haber recibido un peso que, quizás, hubiese sobrepasado sus fuerzas, y recordarán con gozo que es más fácil obedecer que mandar.*

2ª. *La presidenta, más que nadie, necesita un espíritu recto, un carácter firme, una humildad profunda, una gran dulzura, una*

caridad universal hacia todas las asociadas; no mandará nada arbitrariamente, sino sólo según las atribuciones que le han dado las Reglas de la Sociedad, o según lo que le confieran las resoluciones escritas de la Congregación y el parecer del director de la Sociedad; vigilará las actuaciones y el progreso de los distintos miembros; practicará y hará practicar las leyes y costumbres recibidas; será imparcial ante las necesidades de cada asociada; prestará [25] mucha atención a sus peticiones y quejas; tendrá en cuenta a las que hay que poner o quitar; distribuirá los empleos según las fuerzas y los talentos; prevendrá las divisiones que pudieran surgir, los abusos, si se introdujeran algunos; hará conocer y seguir a todas el espíritu de la Regla para la mayor gloria de Dios. La tarea es ardua, ciertamente; pero confiará en el auxilio de Dios, que la ha llamado por la voz de sus compañeras, y éstas la ayudarán con sus oraciones y le facilitarán el gobierno mediante la más exacta subordinación.

3ª. Todas las asociadas considerarán un deber el obedecer puntualmente a cuanto prescriban sus respectivas presidentas. La obediencia vale más que el sacrificio, dice la Sagrada Escritura; y, allí donde no se vea ningún indicio de pecado, se harán un deber el obedecer para agradar a Dios e imitar a Nuestro Señor, que quiso obedecer a jueces inicuos que le condenaron a muerte: "factus obediens usque ad mortem". No se alzarán, pues, contra lo que se les ha mandado; se someterán desde el primer momento, salvo que, en particular, hagan las consideraciones que juzguen convenientes; pero si no se las admiten, renunciarán sin demora a su parecer; se prohibirán todo razonamiento contrario, porque es quebrantar la Regla, desatar los nudos de la autoridad, querer hacer prevalecer sus miras particulares y murmurar cuando lo que se ha propuesto no ha sido aceptado. De la igualdad de miras, de la prontitud en la obediencia de cada miembro, depende en cualquier organismo esta armonía universal que hace que todo guarde el equilibrio, que todo vaya adelante sin choques. En un

regimiento todos obedecen al general; el soldado actúa a ciegas y se consigue la victoria. Ahora bien, ¿quién os impide obtener por motivos de fe lo que los mercenarios obtienen por miras completamente humanas?

[26] 4ª. *Todas amarán a la Sociedad como a su madre y contribuirán con todas sus fuerzas a su conservación y a su progreso; estarán atentas para evitar los abusos, defender el honor y la fama de sus compañeras; evitarán todo lo que pudiese alterar la unión entre los distintos miembros, como burlarse de tal o cual asociada, ridiculizarla, despreciarla, tener amistad particular con algunas mientras que a otras se les muestra indiferencia y frialdad; no se permitirán ningún sentimiento de superioridad y de orgullo hacia las que tienen una educación menos cuidada; todas se brindarán, con sencillez, la más franca y sincera amistad, pero esta amistad estará libre de esos afectos carnales que nos hacen amar según el mundo, según nuestra propia inclinación y no según Dios. No dejarán la compañía y la conversación de una prefiriendo a otra, sino que hablarán y estarán a gusto con todas; soportarán los defectos de las asociadas sin quejarse de ellos a otras, solamente se los advertirán con dulzura o se los harán avisar por medio de otra asociada; pero será únicamente la caridad, y no los celos ni el orgullo, lo que las llevará a avisarse mutuamente de sus faltas, sobre todo de las que ofenden a Dios.*

5ª. *La caridad se manifiesta por las obras: se prestarán, pues, mutuamente todos los servicios temporales y espirituales de los que sean capaces. En cuanto se sepa que una de las asociadas tiene alguna pena o aflicción, se apresurarán a consolarla y procurarle todos los socorros posibles. Este cuidado corresponde especialmente a la presidenta.*

[27] 6ª. Cuando una asociada esté enferma, la presidenta irá a verla o designará a algunas de la Congregación para hacer este acto de caridad mientras dure la enfermedad.

7ª. Cuando la enferma esté grave, no se le ocultará su estado, a fin de que no entre en la eternidad sin haberse dado cuenta. La presidenta la recomendará a las oraciones de la Congregación y nombrará al menos a dos miembros de la Sociedad para acompañar al santo Viático. Si la sección de los consuelos está obligada a asistir a los moribundos que no son de la Sociedad, deben especialmente redoblar su celo cuando se trate de una de sus asociadas.

8ª. En caso de muerte, si no hay inconveniente, las asociadas asistirán a sus funerales. La Congregación hará celebrar tres Misas por la difunta o, si lo prefieren, un oficio solemne. Cada miembro deberá rezar por ella, durante ocho días, las letanías de la Santísima Virgen y un *De profundis*.

Título 8º

Casos de exclusión

Es de esperar que la exigencia en la elección de los miembros de la Asociación, unida al celo de cada una para hacerse cada vez más digna, nunca dará lugar a que alguna asociada defraude las esperanzas que se habían puesto en ella; pero, como no existe ninguna institución en la tierra en la que no pueda introducirse el desorden, se prevendrán éstos en ella por medio de la expulsión.

[28] *He aquí los principales motivos que la ocasionan:*

1. *Faltar habitualmente al reglamento.*
2. *No asistir frecuentemente a las asambleas.*
3. *Descuidar enteramente las obras de la Sociedad.*

4. *Manifiestar un espíritu de descontento, de murmuración, de intriga, capaz de dividir a la Sociedad.*
5. *Inspirar a los demás menosprecio por la piedad, por las Reglas, por las dignatarias.*
6. *Manifiestar opiniones heréticas o cismáticas.*
7. *Permitirse conversaciones contra las buenas costumbres, algún robo, alguna acción escandalosa.*
8. *Faltar grosera y habitualmente al respeto a las asociadas.*
9. *Traicionar el secreto de la Sociedad y prestar las Reglas sin permiso del director a quienes no pertenecen a ella.*

Si alguna asociada faltase a alguno de estos puntos, la secretaria tomaría nota de ello, alegaría las pruebas correspondientes, se consideraría el asunto como importante y se seguiría la regla 10 de las asambleas, página 9. La mayoría de los votos bastará para la exclusión.

Artículos adicionales

- 1º. *La presidenta entregará a cada asociada una estampa del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen y de San Luis Gonzaga con la hoja de admisión firmada por el director de la Sociedad.*
- 2º. *Si la Sociedad llegase a ser tan numerosa que no pudiesen reunirse sin inconveniente grave, las asociadas se juntarán simplemente por [29] secciones según sus empleos respectivos. La presidenta general tendrá cuidado de nombrar presidentas de las secciones a las que formen parte de su Consejo, a fin de estar al corriente de todo y haya unidad de prácticas y de gestión en el gobierno y en las gobernadas; en este caso, será necesaria siempre la unanimidad de toda la sección para ser elegida. En una palabra: se seguirán, en cuanto sea posible, las mismas reglas que si la asamblea fuese general.*
- 3º. *Si no hubiere acuerdo para la división de las secciones, las asociadas que difieran de ello echarán suertes para saber en qué*

sección habrán de reunirse. Pero, aunque se hagan dos o cuatro reuniones diferentes, formarán siempre una sola y única Congregación y una misma unión común de buenas obras, que recibirá el impulso de la presidenta general y del director de la Congregación, que podrán asistir a cualquier reunión de sección si así lo desean.

La ausencia de algún miembro no impedirá las elecciones, pero se le tomará el voto en particular en el caso de que se requiera la unanimidad; en los otros casos, no se hará sino cuando su parecer sea necesario para hacer constar la mayoría, y aun entonces, en uno y otro caso, la ausencia debe ser solamente momentánea.

4º. Como los deberes han de pasar siempre por encima de los Consejos, las asociadas que no puedan ir con facilidad a las asambleas porque hacen falta en su casa o porque disgustan a sus padres, no asistirán; pero las ausentes tendrán cuidado de preguntar las prácticas y resoluciones que se hayan tomado en ellas a la primera asociada que puedan encontrar. Cuando sean varias de una misma familia (lo cual se evitará, a menos que la Sociedad gane mucho con ello) y no puedan ir todas, asistirán por turno.

[30] 5º. Todas las obligaciones particulares contenidas en el presente Reglamento, cuyo descuido no sea en sí mismo pecado, en ningún modo obligan bajo pena de pecado; pero su observancia atraerá grandes gracias sobre toda la Congregación y sobre cada asociada. La fidelidad a las cosas pequeñas atrae las grandes gracias. El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá.

6º. Este Reglamento se mantendrá hasta que la experiencia, las circunstancias o un bien mayor pidan algunos cambios o modificaciones, para aumento de la fe y de las obras de caridad, y, en fin, para el progreso de la Congregación, la cual será consultada

por escrutinio a este efecto. Bastará la mayoría de los votos con el parecer del director.

7°. La divisa de la Sociedad serán estas palabras de Jesucristo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». Consecuentemente, se guardarán bien de creer que tienen más virtudes que los demás fieles que no son miembros de alguna sociedad como la suya: ¡cuántas personas que no saben ni leer ni escribir ni meditar tienen, sin embargo, mucha más caridad y humildad que ellas! Tengan siempre presente en la memoria esta máxima del piadoso autor de la Imitación: «Ama el ser ignorada y tenida en nada». Cuando hayan cumplido sus obligaciones enteramente, cosa que no deben creer jamás, digan con el Evangelio: «Soy un siervo inútil; he hecho lo que debía hacer».

Las asociadas leerán, por lo menos una vez al año, el presente Reglamento por entero; podrán tener en su casa una hoja con el resumen, en la forma siguiente, y que podrá servir para todas las secciones, aunque cada una sólo esté obligada a lo que le es propio.

[31]

Medios para adelantar en los caminos de la perfección

Fin general: santificarse y santificar a los demás

1° Para con Dios: fe, confianza, generosidad y amor.

Diariamente:

- La señal de la cruz. Jesús, María y José al levantarse.
- Oración; ¼ de hora de meditación; asistencia, o por lo menos unión, a la Misa.
- A las nueve, elevación del alma; al mediodía, Ángelus y Sea por siempre alabado el Santísimo Sacramento del altar.
- A las cuatro, elevación del alma; por la tarde, algunas decenas del Rosario, un Pater, un Ave, un Credo con estas palabras:

Dulce Corazón de mi Jesús, haced que os ame cada día más; antes de dormir, O crux ave.

Mensualmente:

Comunión los días de indulgencia, media hora de adoración. Puede hacerse durante una Misa de devoción.

Anualmente:

Novena a San Luis Gonzaga. Si se puede, retiro de tres días: lectura del Reglamento.

2° Para con el prójimo:

Para con sus padres: atención, dulzura, apoyo.

Para con sus superiores: obediencia y confianza; nada de intrigas, nada de quejas en los empleos.

Para con sus compañeras: nada de orgullo, nada de desprecios, nada de conversaciones frívolas; amistad afectuosa y universal; unión de buenas obras; consolarlas cuando estén enfermas; rogar por las difuntas.

[32] *Para con sus inferiores o semejantes:*

- Instrucción: catecismo; préstamo de buenos libros.

- Edificación: sostener a los débiles, apartándolos de las ocasiones, compañías, lecturas y diversiones peligrosas; encaminar a los descarriados, apaciguando las discordias, cortando las ataduras, las conversaciones malas; conduciendo a las instrucciones religiosas, a los sacramentos. Animar a los fervorosos e indicarles las obras espirituales y corporales de misericordia; pocos mandatos; hablar de Dios con alegría; rasgos edificantes; sugerir pequeñas prácticas.

- Consuelo: visitar a los enfermos, pero de dos en dos y a pleno día. Hacerles santas lecturas, prepararlos para los últimos sacramentos; recomendación del alma; actos de fe, esperanza, ca-

ridad, contrición, aceptación de la muerte; nombres de Jesús, María, José.

- *Limosnas: solicitarlas, darlas para la educación, para reformatorios, para Misas; procurar trabajo o colocaciones; desconfiar de los hipócritas, pero no tener prevenciones injustas; prudencia para que las pervertidas no se junten con las débiles.*

3° *Para consigo misma:*

Regularidad, levantarse con prontitud, en silencio, pensando en algo piadoso como: «Estoy vistiendo a mi enemigo»; afición a las cosas humildes; templanza en las comidas, ligera mortificación del gusto, oración antes y después; traje aseado y modesto; alegría sin disipación; amar ser ignorada y tenida en nada; libertad de espíritu, sin escrúpulos; tener por divisa: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»; modestia al vestirse; examinarse al acostarse, al menos una vez cada ocho días, sobre estas prácticas.

[33]

Oraciones antes de comenzar la asamblea

Veni Sancte Spiritus, Ave María, Gloria Patri

Oración a la Santísima Virgen

Acordaos, ¡oh, piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos acudo, ¡oh, Madre Virgen de las vírgenes!; y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente, e interceded por mí ante vuestro querido Hijo.

Oración a San Ignacio

¡Oh, vos, que sin cesar habéis sido devorado por el celo de la mayor gloria de Dios y por la sed más ardiente de la salvación de las almas, glorioso San Ignacio, luchador intrépido, nuestro dulce patrón, nuestro fiel abogado!, venid para socorrernos, a fin de que gocemos de la felicidad de nuestra liberación y vos seáis glorificado con nuestra completa y entera victoria.

V. Rogad por nosotros, bienaventurado San Ignacio.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

¡Oh, Dios, que para propagar la mayor gloria de vuestro nombre fortalecisteis a vuestra Iglesia militante con un potente y nuevo socorro, dándole al bienaventurado San Ignacio!, concedednos la gracia de que, caminando en la tierra con su ayuda y a imitación suya, merezcamos ser coronados con él en el cielo.

[34]

Después de la asamblea

Oración a la Santísima Virgen

Sub tuum etc. ¡Oh, mi soberana augusta María!, yo me pongo bajo vuestra bienhechora protección y especial amparo, y me arrojo confiadamente en el seno de vuestra misericordia. Os encomiendo mi alma y cuerpo en este día y para todos los de mi vida y la hora de mi muerte; os confío todas mis esperanzas, todos mis consuelos, como también mis penas y miserias, mi vida misma y el fin de ella para que, por vuestra santísima intercesión y por vuestros méritos, todas mis obras se hallen conformes y dispuestas según vuestra voluntad y la de vuestro divino Hijo. Así sea.

A San Luis Gonzaga

¡Oh, amador angélico de la pureza, cuyo corazón se abrasaba tan ardientemente en llamas del divino amor, bienaventurado Luis!, rogad por nosotros continuamente al Señor, a fin de que Él cree en nosotros un corazón puro y nos inflame sin cesar en el fuego divino que os consumía.

V. Rogad por nosotros, bienaventurado Luis Gonzaga.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

¡Oh, Señor Dios nuestro, Esposo inmortal de las almas castas, que, después de haber apartado de los encantos engañosos del mundo al bienaventurado Luis en la flor de su más tierna juventud, lo llamasteis a la Compañía de Jesucristo, Hijo vuestro, y le concedisteis la gracia singular de serviros con pureza angelical!, concedednos que con el auxilio de su protección conservemos siempre en el cuerpo y [35] en el alma la más intacta pureza, a fin de que merezcamos participar de su misma gloria. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración de San Andrés al ver la cruz sobre la que iban a atarlo

¡Oh, Cruz santa, Cruz preciosa, desde que fuisteis honrada y consagrada sosteniendo el Cuerpo adorable de mi Salvador!, llevadme de este desdichado mundo, devolvedme a mi querido Maestro Jesucristo. Que Él me reciba por vos, ya que por vos me rescató. Así sea.

Oración del día de la fiesta de San Juan Evangelista

Ilustra, benignísimo Señor, a tu Iglesia, para que, iluminada con la doctrina de San Juan, tu apóstol y evangelista, alcance los dones eternos. Por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

Diez prácticas de humildad

- 1ª *En todas las cosas humillarás tu corazón y tu entendimiento.*
- 2ª *Ante todos te rebajarás, y cuidadosamente lo harás.*
- 3ª *Nunca amarás la grandeza, ni tampoco las riquezas.*
- 4ª *El desprecio has de buscar, con rechazos a la par.*
- 5ª *Nunca de ti has de hablar, sino abajarte y humillar.*
- [36] 6ª *Cuando vayan en tu contra, alégrate a mucha honra.*
- 7ª *No te sientes en lugar primero, mas tranquilamente en el postrero.*
- 8ª *Si de ti se hace algún caso, humíllate profundamente.*
- 9ª *Que tu dicha hasta el último momento la encuentres en el anonadamiento.*
- 10ª *Y cuando se vean tus defectos, bendice a Dios al momento.*

Oraciones para la admisión

Veni Creator

Renovación de las promesas del bautismo

¡Oh, Dios mío!, el día de mi nacimiento no hubiera sido para mí sino un día de llanto y el inicio de grandes miserias, si no me hubierais hecho renacer por la gracia, adoptado como hijo vuestro y escogido entre tantos miles de infieles para ser miembro de vuestra verdadera Iglesia. Hoy, penetrado de gozo y de reconocimiento por tan extraordinario favor, os bendigo y os alabo, os doy las más rendidas gracias; yo quisiera borrar de mis días, anegar en el torrente de mis lágrimas, los momentos en que he sido ingrato o he roto vuestra santa alianza; pero mirad lo más profundo de mi corazón; hoy quiero perteneceros completamente a Vos, solamente a Vos y por siempre. Renuncio al demonio y a las perniciosas máximas del mundo, [37] renuncio a las falsas alegrías del siglo, a los culpables placeres de los sentidos, a todos los frívolos refinamientos de la vanidad; me adhiero a Jesucristo y a su Iglesia, mi Madre; creo y quiero creer, hasta la muerte, todas las verdades que ella enseña; me entrego a su servicio por todos los días de mi vida y espero de la misericordia infinita de mi Dios todas las gracias necesarias para cumplir estas promesas y la corona eterna prometida a aquéllos que las hayan guardado. Así sea.

Acto de consagración al Corazón de Jesús

¡Adorable Jesús mío!, a través de la herida que abrió la lanza en vuestro Sagrado Corazón, veo y conozco la ardiente hoguera en que ardéis por mi amor. ¡Oh, fuego perpetuo de la caridad de mi Dios, que atravesáis los siglos y los espacios para llegar hasta mí a encenderme en vuestras llamas!, día y noche ardéis por los hombres sin consumiros y los hombres permanecen para Vos

fríos y helados; movido ante semejante ingratitude y animado por el deseo de reparar tan grande afrenta hecha a vuestro Corazón, ¡oh, Amor ultrajado!, vengo a consagrarme a Vos; tomad mi corazón. Es verdad que es el más culpable, el más indigno, el más manchado de todos los corazones; pero os lo ofrezco revestido de los méritos de vuestra Sangre, os lo entrego por completo, os lo doy por siempre, sin reserva, y, no contento con dároslo todo entero, quisiera tener, Dios mío, millares para ofrecéroslos. ¿Por qué no tendré los de todos los hombres, los efluvios de todos los ángeles y bienaventurados para consagrároslos? ¡Qué pena! No tengo más que un corazón... ¿Me atreveré a dividirlo siendo tan pequeño? Tomadlo, Señor, guardadlo en el vuestro como en una fortaleza inexpugnable [38] de donde nadie lo pueda arrancar; haced que un amor ardiente y perfecto lo una al vuestro, de tal manera que vuestro Corazón y el mío no formen más que uno solo; que esté nutrido de los mismos sentimientos que el vuestro; que aborrezca el pecado como el vuestro lo detesta; que esté consumido en el mismo amor en que arde el vuestro; que, como Él, lejos de buscar los bienes, los placeres y los honores de este mundo, no quiera ni pensar en ellos. Que toda mi felicidad estribe en ser manso y humilde de corazón como Vos; que toda mi vida no sea otra cosa más que un celo ardiente y eficaz de vuestra gloria, que me haga caminar constantemente sobre vuestras huellas, y muera yo en fin, como Vos, consumido en Dios por la unión de la más perfecta caridad. Así sea.

Consagración a la Inmaculada Virgen María

¡Oh, María, la más excelsa, perfecta y poderosa de todas la criaturas!, penetrado de dolor, lleno de santo celo al veros ultrajada por los impíos, vengo a consagrarme enteramente a vuestro servicio y alabanza. Me postro humildemente ante vuestro Corazón inefable y lo venero como espejo de justicia, trono de sabiduría, causa de nuestra alegría, vaso espiritual y vaso insigne

de devoción. Proclamo y venero vuestra Concepción Inmaculada, vuestra Maternidad divina, vuestra perpetua virginidad y vuestra poderosa protección ante Dios, todos los privilegios, todas las prerrogativas sublimes que los pecadores combaten y desprecian. Consagro mi vida a extender vuestro culto, que ellos quisieran destruir, y pongo toda mi gloria en defenderlo, celebrarlo y propagarlo hasta mi último suspiro. ¡Oh, Corazón sagrado de María; oh, verdadera arca de la alianza; oh, trono de gracia; oh, santuario de misericordia, de quien los hombres han recibido tanto y de quien todo lo pueden esperar! ¡Ojalá pudiera conquistar para Vos todos los corazones y consagrároslos para siempre! [39] Al menos, dulce Madre de los cristianos, refugio de los pobres pecadores, recibid el mío, socorred sus necesidades y sostened su debilidad con la abundancia de las gracias de las cuales sois dispensadora. Os elijo para que seáis durante toda mi vida, y después de vuestro divino Hijo, el único objeto de mi amor y de mi devoción. Os bendeciré, os invocaré y con vuestro socorro espero que nada podrá separarme de Vos y que, por la imitación de vuestras virtudes, me haré digno de expirar entre vuestros brazos para continuar alabándoos en la eternidad y bendecir y adorar el poder y sabiduría infinita de Dios, que os hizo tan santa, tan pura, tan grande y tan admirable. Así sea.

Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Amén.

(Se conceden cien días de indulgencia por esta oración.)

**Libro que contiene
las deliberaciones y conclusiones de las asambleas
de la Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús**

**Actas de las asambleas
de la Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús**

1. Asamblea del treinta y uno de julio de 1816, día de la fundación de la Congregación.

Después de tres días de recogimiento, nos hemos reunido en la capilla ¹ de los retiros de San Bruno para agregarnos a la Pía Unión del Sagrado Corazón. El Padre Coindre, sacerdote misionero agregado, habiéndonos comunicado los días precedentes las Reglas y prácticas de la Sociedad y hecho apreciar las ventajas, ha abierto la sesión con una breve exhortación sobre San Ignacio, protector de la Sociedad. Nos ha propuesto su vida como modelo y motivo de estímulo y confianza en la protección divina.

Seguidamente se ha procedido a la recepción de las ocho primeras asociadas, según la forma indicada en los artículos 9 y 11 de las admisiones, página 10 del Reglamento. Las antiguas han hecho su acusación; se les ha impuesto una penitencia.

Se ha recomendado no hablar, ni siquiera entre sí, de estas penitencias ², de no bromear sobre ellas, lo mismo que de las demás pequeñas prácticas; sino respetarlas

¹ Esta capilla, que aún existe, era la sala capitular de los Cartujos; cf. A.M. Odin, *Les Chartreux de Lyon*, Lyon, 1937, p. 47.

² Se precisa al margen: «Artículo reglamentario».

siempre a causa de los buenos motivos que las animan y las ennoblecen.

Se han tomado como prácticas variables: una breve novena en honor de nuestra buena Madre la Santísima Virgen María para obtener la humildad, haciendo cada una sus meditaciones y lecturas espirituales sobre esta virtud fundamental; se dirá cada día el cántico del *Magnificat*, donde la humildad de María aparece con toda claridad, y se practicará esta virtud, ya sea colocándose interiormente por debajo de cuantos nos rodean, ya sea hablando lo menos posible de sí misma ni en bien ni en mal.

Se han leído las reglas sobre las elecciones, artículos 1º hasta el 9º, título 5º, página 7, sobre los cargos de la presidenta, secretaria y tesorera. Se ha procedido a la elección, y el resultado del escrutinio ha sido: presidenta de la Congregación, Srta. Thévenet, con mayoría absoluta; secretaria, Srta. Dupérier ³, con mayoría absoluta; tesorera, Srta. Genoux ⁴, con mayoría relativa.

³ Nos limitaremos a dar algunas breves precisiones biográficas de las colaboradoras más cercanas de Claudine Thévenet.

Adèle Dupérier o Dupérieu, amiga de la Srta. Chirat, con la que vivía en el «Claustro de los Cartujos», fue inscrita en la Cofradía del Sagrado Corazón de la parroquia de San Bruno hasta el 19 de noviembre de 1811. Fue la primera secretaria de la Pía Unión, reelegida en 1817 y 1818; formaba parte de la sección de la instrucción.

⁴ Julie Genoux o Genoud, sobrina de la Srta. Repond, con la que vivía; tesorera de la Pía Unión, reelegida varias veces, perteneció a la sección de la instrucción hasta finales de 1821, cuando fue elegida presidenta de la sección de la edificación y reelegida en esta misma función en 1822. Dejó la Asociación a la muerte de la Srta. Repond en mayo de 1823.

Se han dividido en secciones y la presidenta ha nombrado para la sección de la instrucción: presidenta, Srta. Chirat ⁵; Srtas. Genoux, Ramier ⁶ y Dupérier.

Para la sección de la edificación: presidenta, Srta. Grillat ⁷; Srta. Verpillat ⁸.

Para la sección de los consuelos y de las limosnas: presidenta, Srta. Poulat ⁹.

⁵ Marie Chirat pertenecía a la Cofradía del Sagrado Corazón desde su fundación, en compañía de Claudine Thévenet. Participó en la fundación de la Pía Unión y era la única que superaba los 35 años, edad máxima establecida por el Reglamento; tal excepción estaba justificada por el hecho de haber hospedado generosamente en su casa a las primeras huérfanas para las que se fundó la Providencia. Fue presidenta de la sección de la instrucción, reelegida en 1817. Pertenecía a la noble familia de los Chirat de Souzy; había nacido en Lyon en 1755 y murió el 15 de agosto de 1818.

⁶ Louise-Victoire-Claudine Ramier, que se convertirá en la Madre Saint-André; elegida primera asistente el 16 de marzo de 1823, sucederá a Claudine Thévenet como superiora general el 9 de febrero de 1837.

⁷ Jeanne Grillat o Griat fue inscrita en la Cofradía del Sagrado Corazón el 14 de enero de 1810. Fue la primera presidenta de la sección de la edificación de la Pía Unión y una de las más eficaces colaboradoras de Claudine Thévenet en esta obra en la que siempre desempeñó importantes funciones.

⁸ Marie Madeleine Verpillat, de la parroquia de San Pablo, inscrita desde 1812 en la Cofradía del Sagrado Corazón de San Bruno. En la Pía Unión formó parte sucesivamente de las secciones de la edificación, de los consuelos y de la instrucción.

⁹ Jeanne Marie Françoise Claudine Poulat o Poulliat nació en Lyon el 21 de noviembre de 1793. Fue uno de los primeros miembros de la Pía Unión; fue presidenta de la sección de los consuelos y de las limosnas y se encargó de un catecismo en la Croix-Rousse. Había sido bautizada a los 21 años, fruto, sin duda, del apostolado parroquial de Claudine Thévenet y sus compañeras. Murió el 21 de julio de 1835.

Acto seguido se han dado el beso de paz, diciendo:
Alabado sea Jesucristo.

Se han reunido para comer. Se ha decidido que esto se hará solamente una vez al año, el día del aniversario de la Sociedad, y que se pagarán los gastos de la bolsa común ¹⁰.

2. Sesión del 15 de agosto de 1816.

Se ha leído el acta anterior; se ha aprobado al no haber nadie que hiciera reclamación alguna ¹¹.

Se ha abierto la sesión según prescribe el Reglamento.

Varias asociadas han comunicado sus reflexiones piadosas sobre el tema propuesto en la última asamblea; una de ellas nos ha comunicado lo siguiente sobre los medios para adquirir la humildad: a menudo, nos ha dicho, nos desanimamos cuando hemos caído en algunas faltas, y esto proviene de un secreto orgullo; tememos detener nuestro pensamiento en ello a causa de la humillación que esa vista nos produce, siendo así que éste sería el medio más seguro para curarnos de nuestros defectos y aprender a ser humildes; sobre todo, habría que contraponer algunas reflexiones humillantes a los pensamientos de vanidad que nos habitan. Cuando hayamos caído en algunas tentaciones, no debemos sorprendernos por ello; mas persuadirnos de que, no siendo capaces sino de hacer el mal, no es extraño que obremos según nuestra propia naturaleza. Sacaremos bien del mismo mal si, en lugar de desconcertarnos, amamos la humillación que llevan consigo nues-

¹⁰ Se precisa al margen: «Artículo reglamentario».

¹¹ Hasta enero de 1818, cada informe de la sesión comienza con este mismo párrafo, que no hemos creído útil repetir en las siguientes.

tras faltas; debemos detestar nuestras miserias, pero amar la abyección inherente a ellas. También se nos ha dicho que la humildad hace infinitamente preciosas a las personas que la poseen; cualquiera que no tuviera otras cualidades, sino la de ser perfectamente humilde, se haría amar por todo el mundo. La humildad debe manifestarse en el porte, en el tono de voz y en el vestido, sobre todo entre las personas de nuestro sexo, que deben procurar comportarse de tal modo que no llamen la atención ni por arreglarse demasiado ni por excesiva negligencia; sino que hay que saber estar en el punto medio de estos extremos (muchas veces inspirados ambos por el orgullo), de modo que no se note nada extraordinario; es el método más seguro de combatir la vanidad, que desea ser admirada.

Se ha pasado después a la admisión de la Srta. Alard [...]

La Srta. Genoux, tesorera, ha dado cuentas de los ingresos y gastos habidos desde la última asamblea; lo que queda en caja se eleva a 74 francos con 7 “sous” [1 sou o sol = 5 céntimos]. La Srta. Thévenet ha pedido 2 francos; la Srta. Grillat, para una pobre, 4. Como se han considerado justas las peticiones, se han concedido.

Se ha determinado que, en adelante, se daría cuenta de los fondos de la Sociedad en todas las asambleas, de lo que no se hablará después. Sólo las asociadas deben estar informadas ¹².

Se han señalado como prácticas variables: recitar todos los días las letanías de la Santísima Virgen para pedir a Dios, por su intercesión, la gracia de una buena muerte; la oración por el rey en el *Libro de las Horas usado*

¹² Se precisa al margen: «Artículo reglamentario».

en Lyon, desde el 25 de agosto, día de San Luis, hasta el primer domingo de septiembre, día en que se tendrá la asamblea. Se ha recomendado ejercitarse en la práctica de la humildad; he aquí la práctica particular que se ha determinado: delante de todos, pero fundamentalmente ante las personas de categoría inferior, pensarán interiormente que valen menos que ellas, y que Dios, que juzga los corazones, encuentra en dichas personas buenas cualidades que nosotras no tenemos. Si se falta a esta piadosa práctica, se acusarán humildemente en la primera reunión. Segunda práctica: no hablar de sí misma sin necesidad.

3. Sesión del 1 de septiembre de 1816.

Se ha determinado que, de ahora en adelante, ninguna de las asociadas tendrá el derecho de comunicar a un miembro admitido lo que atañe a la Asociación; sólo la presidenta es la encargada de hablarle, pocos días antes de su incorporación, de lo que es indispensable necesario descubrirle.

El tema propuesto en la asamblea precedente para las reflexiones de las asociadas, era la virtud de la mansedumbre; se han destacado las ventajas, demostrando que ella producía ordinariamente excelentes frutos y lograba conmover y atraer los corazones. Es una virtud sacada del mismo Corazón de Jesús; Él la practicó en casi todas las circunstancias de su vida, y se ha hecho notar que no convirtió a más gente cuando echó con severidad a los profanadores del templo, sino cuando trataba con bondad a los pecadores, siendo a ellos especialmente a quienes hablaba con familiaridad y a quienes descubría incluso sus secretos: dice a la Samaritana que Él es el Mesías; a la Magdalena,

que su nombre será conocido y celebrado en todas partes del mundo donde se proclame su Evangelio [...].

Se ha determinado que toda asociada que tenga pobres por quienes pedir, escribirá en una libreta su nombre, domicilio, profesión y necesidades; la Sociedad sólo los tomará bajo su protección tras el consentimiento unánime de las asociadas; en el caso de que sea urgente socorrerlos, se ha formado un consejo con la presidenta, a la que se le han dado dos asistentes que tendrán el derecho de organizar el bien que se deba hacer, ellas serán las encargadas de obtener las informaciones sobre los pobres propuestos a la asamblea. Se anotará en el acta el nombre, el domicilio y la profesión de los que la Sociedad se encargue y proteja. Las asistentes nombradas han sido: Srta. Grillat, Srta. Poulat.

La Srta. Genoux, tesorera, ha dado cuenta de los ingresos y de los gastos.

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días el *Ave Maris Stella*; las mismas prácticas de humildad, que son: no hablar de sí mismas sin necesidad y humillarse interiormente.

4. Sesión del 19 de septiembre de 1816 ¹³.

¹³ La *Positio* de Claudine Thévenet indica por error que en esta fecha el Padre Coindre se encuentra en Saint-Just-la-Pendue, en el departamento del Loira, para su primera misión en la diócesis de Lyon. Ahora bien, esta misión tuvo lugar en febrero de 1816. El 19 de septiembre el Padre Coindre está en Lyon; su primera firma como "sacerdote misionero" se encuentra en un acta de bautismo de los registros parroquiales de San Bruno (cf Jean Roure, *Cronología e iconografía*, p. 57).

Comenzada la sesión, varias asociadas, siguiendo la costumbre, han hecho partícipes a las demás de sus reflexiones sobre el tema propuesto en la asamblea precedente, deteniéndose especialmente en la imitación de Jesucristo.

Se ha dicho que nuestro divino Salvador, para facilitarnos la práctica de las virtudes, la aceptación de los sufrimientos y la constancia en las tribulaciones, ha querido ser nuestro modelo, pasar Él mismo por toda clase de pruebas, asumir nuestra naturaleza, colocarse en todas las circunstancias, aun en las más molestas, con el fin de animarnos con su ejemplo; porque un soldado no rehúsa jamás lanzarse al asalto y exponerse al peligro si su general va en primer lugar. Jesucristo ha querido ennoblecer las acciones más pequeñas, las más bajas en sí mismas; la pobreza y la humildad, tan despreciadas en el mundo, las practicó para que nosotros hiciéramos de ellas nuestra gloria; pues las menores acciones cobran realce si las ejecuta un príncipe, y los más grandes señores tendrían como un honor el imitarlas; de igual modo, nosotras debemos mirar como infinitamente preciosas y honrosas todas las virtudes santificadas por el ejemplo de nuestro Salvador. San Buenaventura consideraba habitualmente ante sí a este divino modelo en los detalles de sus acciones diarias y se comportaba en cada una de ellas como creía que Jesucristo habría obrado, método seguro para llegar a la más alta perfección.

Se han dado como prácticas variables la letanía del Santo Nombre de Jesús e imitar a Jesucristo en sus pensamientos y en sus palabras.

5. Sesión del 9 de octubre de 1816.

Se ha hablado sobre la pureza de intención y en qué consiste; la hay de tres clases: la pureza de intención habitual, la virtual y la actual.

Se han puesto de relieve las ventajas comparando a dos individuos: uno que, con muchos talentos y cualidades brillantes, llenara una ciudad, una provincia, con el clamor de su fama; por ejemplo, un elocuente predicador que atrajera por el encanto de sus discursos a una inmensa multitud, que arrastrara y convirtiera a los pecadores, que hiciera prodigios, cosas maravillosas, que obrara incluso milagros; si en todo eso se busca a sí mismo y tiene su mirada puesta en cualquier otra cosa que no sea Dios, al final de su carrera se encontrará con las manos vacías y sin haber adquirido méritos para el cielo; otro, por el contrario, que hubiera vivido desconocido en su retiro, sin realizar otras obras que las comunes y ordinarias, pero que en sus menores acciones hubiera tenido como fin último la gloria de Dios, se encontrará tan rico al final de su carrera como pobre y sin méritos se habrá encontrado aquél primero que parecía haber hecho grandes cosas. Las buenas obras no se admiten ni recompensan sino cuando van marcadas con el sello de Dios, del mismo modo que una moneda no circula si no lleva la efigie del soberano.

Se han dado como prácticas variables: recitar el *Veni Creator* todos los días, dos elevaciones a Dios por la mañana y dos por la tarde. Se ha prometido al director de la Sociedad una comunión general por el éxito de las misiones ¹⁴.

¹⁴ Durante el invierno de 1816-1817 Andrés Coindre participa en la primera misión oficial de la Sociedad de la Cruz de Jesús en Saint-Sauveur (Loira).

6. Sesión del 27 de octubre de 1816.

Se ha tratado [...] sobre la sumisión a la voluntad de Dios. Entre otras reflexiones, se han hecho éstas: que, aun sin encontrarnos siempre en situación de dar a Dios pruebas de nuestra sumisión, debemos sin embargo mantenernos habitualmente con el ánimo de aceptar con valor todos los acontecimientos; es conveniente para ello imaginarse alguna vez el estado de pena y de dolor en que podemos caer, examinarnos sobre los sentimientos que tendríamos entonces y aceptar de antemano los males que puedan sobrevenirnos en cualquier momento.

En consecuencia con esta conversación, se han dado como prácticas variables: recitar dos veces al día la devota jaculatoria *Que la justísima, dignísima y suprema voluntad de Dios se cumpla en todo, que sea alabada y glorificada por siempre, así sea*; no murmurar de los acontecimientos políticos¹⁵, y obedecer y someterse enteramente a los superiores eclesiásticos, civiles y domésticos; recitar las letanías de los santos una vez y decir el *De profundis* todos los días durante la octava de la conmemoración de los difuntos.

La colecta hecha en la asamblea se ha destinado para aumentar los libros de la biblioteca ambulante.

7. Sesión del 17 de noviembre de 1816¹⁶.

¹⁵ En los años 1816-1817 hubo en Lyon algunas conspiraciones bonapartistas y otras manifestaciones de hostilidad contra el gobierno, que fueron duramente reprimidas.

¹⁶ Se cuenta en un registro conservado en los archivos de los Cartujos de Lyon que del 19 al 24 de noviembre de 1816 los Padres Montanier,

Se ha abierto la sesión según la forma ordinaria; las reflexiones hechas han tenido por objeto el celo por la salvación de las almas.

Se ha dicho que este celo no correspondía solamente a los sacerdotes o encargados del ministerio de la predicación, sino a todos los cristianos, pues a todos ha impuesto Jesucristo esta obligación. Se ha hablado de la naturaleza del celo, de los medios de practicarlo y de los ejemplos que nos han dado Jesucristo y los santos. Se ha dicho que el celo que tenía por fin la santificación de las almas, exigía otro precio que el que se limita al cuidado del cuerpo; que, si los actos de caridad corporal eran tan altamente alabados y estimados, cuánto más lo deben ser los que son fruto de la caridad por las almas; si es bueno vestir el cuerpo, lo es mucho más adornar de inocencia y de santidad las almas; si es hermoso dar de comer a los que tienen hambre, lo es mucho más alimentar las almas por medio de la instrucción. Se ha dicho que, entre los medios de practicarlo, el primero y en el que se piensa menos, era la oración, la única que podía hacer fructificar los trabajos de los hombres apostólicos; la oración fuerza a Dios a derramar sus gracias sobre los pecadores. Cuando Moisés le rogaba por su pueblo, que había pecado y al que Él había decidido castigar, Dios, para demostrar que iba a ser vencido por esta arma, le decía a Moisés que le dejara y no se opusiese más al designio que Él tenía de castigar a los culpables. La misericordia de Dios desea ardientemente encontrar intermediarios que se coloquen entre Él y el pecador, como un padre cariñoso que tuviese que castigar una falta de su hijo se alegraría de encontrar a alguien que

Coindre y Barricand predicán un retiro en el seminario menor de L'Argentière; después, del 25 al 30, los dos primeros en el de Alix.

se opusiera a su severidad. Se ha citado como ejemplo el acto tan heroico de caridad de San Ignacio, quien, no habiendo podido conseguir que un gran pecador dejara el objeto de su pasión, se colocó en el lugar por donde tenía que pasar y, sumergido en un estanque helado, le dijo: «Desgraciado, yo estoy aquí para expiar el fuego impuro que te consume y aquí moriré puesto que no quieres convertirte.» Este hombre endurecido se conmovió y no pudo resistir el celo del santo, cuyo exceso de caridad triunfó sobre la pasión de aquel desgraciado.

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días el *Veni Creator* por el éxito de los retiros que iban a tener lugar en los distintos seminarios. Se ha insistido en la utilidad e importancia de esta obra que tiene como finalidad la formación de buenos sacerdotes ¹⁷.

Se deben practicar, en el ejercicio del celo, la mansedumbre y la prudencia.

8. Sesión del 2 de diciembre de 1816.

Se ha abierto la sesión admitiendo a las Srtas. Ramier ¹⁸ y Gaziot ¹⁹.

¹⁷ Las relaciones de la Pía Unión con los Padres de la Cruz de Jesús no se limitan a los simples lazos estatutarios; la Asociación sostiene con sus oraciones las obras apostólicas de aquéllos. En las actas de las sesiones hay numerosas menciones a las misiones y retiros que ellos animan.

¹⁸ Claudine-Rosalie Ramier, hermana menor de la Madre Saint-André, formó parte en el seno de la Pía Unión de la sección de la instrucción y dirigió un catecismo en la parroquia de San Policarpo. Murió en 1826, a la edad de 28 años.

A continuación se han hecho algunas reflexiones sobre la modestia. Se ha dicho que era necesaria para su porte exterior y se han demostrado las ventajas que tiene para la edificación del prójimo; un porte modesto causa a menudo una impresión más eficaz que un sermón conmovedor [...].

Se han dado normas de modestia exterior, he aquí las principales: no volver la cabeza con demasiada ligereza; no mirar a nadie a la cara y nunca fijamente; no estar con la boca abierta, lo cual sería ridículo, ni demasiado cerrada, lo cual refleja un aire de desprecio o de afectación; no llevar los brazos caídos, ocupados en sostener los vestidos o cualquier otra cosa; no tener las piernas cruzadas, lo cual es contrario tanto a los buenos modales del mundo como al decoro religioso; evitar caminar precipitadamente; no usar en los vestidos nada afectado, es decir, ni demasiado rebuscado ni demasiado descuidado. Es necesario cumplir todas estas prácticas de modestia, especialmente al presentarse en el templo de Dios, a fin de que nuestro porte y nuestra compostura sean para todos los que nos rodean un motivo de edificación y de admiración; de este modo los encaminaremos al bien con nuestra sola presencia.

Se ha dado como práctica variable el recitar el himno *Statuta decreto Dei* durante el tiempo de Adviento.

9. Sesión del 14 de enero de 1817.

Se han hecho algunas reflexiones sobre la ventaja del silencio y de la necesidad que tienen de guardarlo las personas del mundo, las cuales, teniendo continuos motivos de disipación, necesitan recogerse de vez en cuando y

¹⁹ Anne Gaziot pertenecía a la sección de los consuelos, de la que fue presidenta.

hablar con Dios, ya que están obligadas tan a menudo a hablar con las criaturas; el fervor en las casas religiosas sólo se sostiene en la medida en que se observa el silencio, y con mayor razón la piedad no puede subsistir sino en las personas que evitan el hablar demasiado.

Se han considerado también las ventajas de la Sociedad de la que somos miembros. Se ha dicho que ella glorificaba a Dios y era de gran utilidad para el prójimo; que debíamos sentirnos muy felices e infinitamente honradas de haber sido admitidas, ya que la finalidad y el objeto de esta Asociación nos eleva; podemos considerarnos, en cierto modo, unidas al sacerdocio, ya que nuestro ministerio es el de instruir, reconducir, edificar, consolar y dar todos los auxilios espirituales y temporales que pide la caridad. En los primeros siglos de la Iglesia había un gran número de mujeres que se entregaban a las obras de celo; damas de rango distinguido recibían en sus manos abundantes limosnas que estaban encargadas de distribuir. Estas piadosas mujeres, ilustres en la historia de la Iglesia, gozaban de entera confianza y merecieron grandes elogios. Que su ejemplo anime nuestro esfuerzo e impulse nuestra emulación, y compartamos su gloria imitando su caridad y piedad.

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días los actos de fe, esperanza y caridad.

10. Sesión del 30 de enero de 1817.

Se ha propuesto a la asamblea la admisión de las Srtas. Loras ²⁰ y Revel ²¹. Han sido admitidas por unanimidad.

²⁰ Jeanne-Françoise Loras era de la parroquia de San Pablo, pero pertenecía a la Cofradía del Sagrado Corazón de San Bruno desde el 29 de marzo de 1811. En la Pía Unión formó parte de las secciones de las

Después se ha procedido a la elección de las dignatarias, cuyo tiempo señalado para los cargos había expirado [...].

El tema piadoso de conversación ha sido la presencia de Dios. Se ha hablado de las diferentes maneras de mantenerse en ella o de renovarla; hay personas que se representan a Jesucristo a su lado en las diferentes edades de su vida humana; este medio, aunque muy bueno, no es sin duda más que un ejercicio de la imaginación, puesto que Jesucristo sólo existe de un modo real en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar; pero, al representarnos a Dios alrededor de nosotros, dentro de nosotros y con nosotros, no es necesario recurrir a ninguna ilusión, pues Él está ciertamente en cualquier lugar donde estemos. Está más en nosotros que nosotros mismos: nos envuelve, nos llena; podemos considerarnos algo así como el pez en el agua, de la que está rodeado por todas partes, pero con esta diferencia: que el pez no tiene agua dentro de sí y que puede salir de ella subiendo por encima de este elemento o quedándose sobre sus bordes, mientras que a nosotros nos resulta imposible salir de la inmensidad de Dios. Él está dentro de nuestro cuerpo, en todas las partes de nosotros mismos, nos conduce a cualquier parte adonde dirijamos nuestros pasos y nos vemos obligados a decir con San Agustín: «Si subo a lo más alto de los cielos, allí os encuentro; si desciendo al fondo de los abismos, allí

limosnas y edificación; estuvo muy cercana a Claudine Thévenet y desempeñó importantes funciones como primera asistente hasta su entrada en religión en 1823.

²¹ Apenas admitida, Marie Revel formó parte de la sección de las limosnas, de la que pasó a la de la instrucción. En 1819 fue elegida secretaria general y en 1821 presidenta de la sección de la instrucción, funciones para las que fue varias veces reelegida.

estáis; si voy hasta los extremos de la tierra, también allí moráis y en todo lugar os encuentro.» Este pensamiento de la presencia de Dios es un poderoso preventivo contra el pecado y gracias a él los santos han hecho tantos progresos en la virtud y han evitado el mal [...].

San Francisco de Sales dice: «Si amásemos a Dios, nos ocuparíamos constantemente de Él. Cuando uno está enamorado de alguien, piensa sin cesar en el objeto de su amor, anhela recordarlo todo el día, hablar de él o escribir cualquier cosa incluso en la corteza de los árboles que encuentra; de igual modo, los que están bien impregnados del amor de Dios, no respiran más que a Él y sólo aspiran al placer de amarle, quisieran pensar siempre en Él, hablar de Él y, si fueran dueños de todos los corazones, grabarían en ellos el santo y sagrado nombre de Jesús.» Debemos intentar inspirar el gusto por esta presencia a todos con quienes nos relacionamos.

Se han dado como prácticas variables: recitar el *Miserere* todos los días en reparación de los ultrajes hechos a Dios en este tiempo de desenfreno y diversiones; renovarse en la práctica de la presencia de Dios por la mañana al despertarse, a las nueve y a las cuatro. Si se omite, deberán acusarse de ello en la próxima asamblea.

11. Sesión del 18 de febrero de 1817.

Se ha hablado sobre la mortificación. Se ha dicho que, practicándola, ennoblecíamos nuestra alma porque la convertíamos en dueña de nuestros sentidos, a los que las personas inmortificadas están atadas y de los que son sus esclavas. Un rey domina sobre sus súbditos, sobre su familia, sobre todo aquello que le es más querido: todo le

está sometido, todo le obedece. De igual modo, nosotros debemos elevar nuestra alma hasta que domine a sus instintos, caprichos y deseos; ella debe ser la reina. Los antiguos romanos acostumbraban a sus hijos a una vida dura y austera, a fin de que estuvieran preparados a todos los sacrificios que les pidiera el amor a la patria y a la gloria. La gente del mundo se impone toda clase de obligaciones para agradar, satisfacer su vanidad y guardar las conveniencias. Lo que hacían los paganos y hacen los amantes del mundo, ¿no seremos nosotros lo bastante generosos para llevarlo a cabo? Ahí encontraremos nuestra felicidad y satisfacción, puesto que nos libramos de las pasiones que nos esclavizan. La vida del hombre no reside precisamente en el mundo de los sentidos, sino en la vida del corazón; y nuestro corazón sólo puede ser feliz cuando es libre y está desembarazado de la esclavitud de sus inclinaciones. Hay que mortificar principalmente la voluntad, y ésta es la clase de mortificación que más agrada a Dios.

Leemos en la Sagrada Escritura que David, sintiendo un deseo violento de satisfacer la sed que experimentaba y habiendo manifestado esta necesidad, tres de sus soldados más valientes, no pudiendo encontrar agua sino más allá del ejército enemigo, lo atravesaron y se la trajeron; este santo rey se negó a beberla y la derramó por el suelo ofreciéndola como sacrificio al Señor. San Ambrosio dice de esta acción de David que este sacrificio que hizo de un poco de agua le fue más agradable que si le hubiese inmolado un gran número de víctimas, no a causa del valor de su presente, sino porque le sacrificaba el deseo que había tenido de satisfacer su sed y mortificaba su voluntad.

Se han dado como prácticas variables: recitar todos los días las letanías de San Luis Gonzaga; no decir nada en

alabanza propia; y, si se falta a esto, habrá que acusarse de ello en la próxima asamblea.

12. Sesión del 6 de marzo de 1817.

El tema piadoso sobre el que se ha hablado ha sido la huida del mundo. Aunque pueda parecer poco útil para nosotras, que vivimos alejadas del mundo, reflexionar sobre la necesidad de huir de él, sin embargo este tema de meditación nos aportará una enseñanza que necesitamos. Es verdad que no frecuentamos las reuniones profanas, que no estamos ofuscadas por la vanidad de las personas del mundo, que, en fin, no amamos al mundo, puesto que parece que hemos roto con él; pero todavía nos queda algún apego, alguna complacencia, algún deseo de la estima y de las alabanzas de los hombres; esos sentimientos, si no los reprimimos con cuidado, vician nuestras virtudes, nos quitan el mérito y nos impiden hacer el bien que podríamos practicar. Debemos esforzarnos por llegar a estar tan indiferentes sobre lo que se diga o piense de nosotras, que esta consideración no tenga ninguna cabida en nuestras buenas obras. Las gentes del mundo, acostumbradas a hacer todo por su interés particular, no pueden concebir que haya almas suficientemente generosas para obrar por el solo deseo de la gloria de Dios; también son esclavas de la opinión pública, siempre inquietas por la aprobación que temen no conseguir, desanimadas o turbadas cuando se las rechaza. Si queremos evitar caer en las angustias de los que no han renunciado enteramente al mundo, procuremos hacer todo con el único fin de agradar a Dios. Ha habido santos que se alegraban de aparecer como insensatos a los ojos de los hombres; aún

vemos en nuestros días a un gran número de almas generosas que acuden a encerrarse en aquellas comunidades donde están seguras de que el mundo las olvidará. Sacrifican su amor propio y sólo aspiran a vivir escondidas e ignoradas. Se ha dicho que, de las buenas obras que se presentasen por hacer, había que ceder a otras personas en cuanto fuere posible aquéllas que alimentaran nuestra vanidad, y escoger para nosotras las humildes y desconocidas; y las que de entre nosotras tuviesen ocasión para creer que son como inútiles en la Sociedad, deben amar la humillación que va unida a la impotencia en que se encuentran para dedicarse a las obras de celo; este sentimiento suplirá a los ojos de Dios su incapacidad, lo cual se llama amar la propia abyección, virtud tan recomendada por San Francisco de Sales.

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días el *Miserere*.

13. Sesión del 25 de marzo de 1817.

Se han hecho algunas reflexiones sobre la Pasión de nuestro Señor. Se ha dicho que era uno de los temas de meditación más útiles y que, por este motivo, la Iglesia nos la recordaba con frecuencia. Cada uno de los cuatro evangelistas cuenta con todo detalle los sufrimientos de Jesucristo. El santo sacrificio de la Misa, que se ofrece todos los días, no es sino un memorial del sacrificio de la cruz; cada semana hay un día dedicado especialmente a la Pasión; toda la Cuaresma debe emplearse en reflexiones sobre la muerte de Jesucristo; finalmente, la señal de la cruz que hacemos con tanta frecuencia, nos recuerda el misterio de la redención. Encontramos en esta meditación una

multitud de buenos sentimientos; el primero, que se nos presenta naturalmente y que debe de ser muy agradable a Jesucristo, es el de la compasión. ¡Cómo podríamos reflexionar sobre lo que Jesucristo ha sufrido, sin compadecer a este divino Salvador! Si alguno de nuestros amigos sufre, y sobre todo si sufre por nosotros, sentimos una gran compasión y este sentimiento complace, es agradable y se convierte en un alivio para el que está en el dolor; igualmente Jesucristo ve con complacencia que nos compadezcamos de los agudos dolores que Él ha soportado por nosotros. Este primer sentimiento tan justo hará nacer la pena por nuestros pecados, ya que son la causa de la muerte de nuestro Señor. Y encontraremos además una infinidad de otros sentimientos, tales como la gratitud, la confianza y el ánimo, la fuerza y la paciencia.

Un joven pedía ser recibido en una comunidad; la Regla austera que allí se practicaba hacía temer que no pudiese someterse al género de vida que allí se observaba; tras haberle hecho notar las dificultades que encontraría, preguntó si se le dejaría un crucifijo: se lo prometieron; él respondió que entonces nada podría espantarlo y que, si surgía algo penoso, iría a prosternarse ante la imagen de Jesús crucificado, que allí era donde nada parecía difícil, ya que el divino Salvador ha sufrido infinitamente más que todo lo que nosotros podemos soportar.

Se ha propuesto admitir a las Srtas. Carrouge [y la Srta.] Laporte ²². La última ha sido admitida por unanimidad.

²² Las dos "aplazadas" son las hermanas Marie-Julie y Rosalie Carrouge; la última, admitida por unanimidad, es Catherine Laporte. Ésta vivía en la parroquia de San Nizier, pero estaba inscrita en la Cofradía del Sagrado Corazón de San Bruno. En la Pía Unión fue asistente, tesorera general, encargada de la información sobre las candidatas, presidenta

Las otras dos han quedado emplazadas para la próxima reunión.

Se han dado como prácticas variables: recitar todos los días el *Vexilla Regis*, en el que se repetirá tres veces *O Crux Ave* en honor de la Pasión; durante todos los días de Cuaresma se hará una práctica interior o exterior de humildad y de mortificación.

14. Sesión [prevista en marzo, pero tenida en abril] de 1817²³.

Las reflexiones piadosas que se han hecho, han tenido como tema la comunión. Se ha comparado este alimento de nuestra alma al que nutre nuestro cuerpo; tiene, como éste, la propiedad de hacernos crecer, robustecernos e impedir que muramos. Produce esos distintos efectos según la disposición en que se encuentra el que la recibe y, cuanto mejor dispuesta está nuestra alma, más gracias nos comunica. Existe una gran diferencia entre uno y otro alimento: nuestra alma, por el primero, se convierte en él; no es Dios quien se transforma en nosotros, sino nosotros en Él, como un hierro que metido en el fuego se vuelve candente y participa de la naturaleza de dicho elemento; por el contrario, nuestro cuerpo no se convierte en el alimento que toma, sino que es este alimento el que se transforma en nuestro cuerpo. Este pan adorable, semejante al maná del que era su figura, tiene un gusto diferente para cada persona que lo

de la sección de edificación y de la Junta de la Providencia desde su creación hasta que esta obra pasó a la parroquia.

²³ No aparece el día y se ha conservado la indicación del mes de marzo; sin embargo esta reunión tuvo lugar tras la fiesta de Pascua, que ese año cayó el 6 de abril.

recibe y es más delicioso cuanto mayor es el hambre con que lo comemos. Ha habido santos que, favorecidos por una gracia particular, conservaban un gusto delicioso en su boca después de la comunión. En el P. Rodríguez se cuenta de alguno que, tras haber recibido la santa Eucaristía, le parecía durante largo tiempo que había comido panal de miel. Si nosotros no recibimos favores semejantes, debemos suponer que nuestra alma, menos preparada que la de esos santos, no merece estas gracias especiales, que son una recompensa de la que somos indignos. Para evitar los inconvenientes que acaecen a los que son admitidos a la comunión frecuente, los cuales se acercan demasiado a menudo a la santa Mesa por costumbre y no sacan ningún fruto, hay que proponerse un fin: en cada comunión tener una intención particular que avive nuestro fervor, ofrecer a Dios algunos sacrificios, darle algo; y, cuanto más le demos nosotras, más nos llenará Él de sus gracias.

Se han dado como prácticas variables: decir el *O Filii et Filiae*, reflexionar cinco minutos sobre la resurrección espiritual de nuestra alma en las solemnidades que acabamos de celebrar.

15. Sesión del 27 de abril de 1817.

Se han hecho algunas reflexiones sobre la caridad fraterna. Entre los diferentes medios de mantenerla por parte de los miembros de la Sociedad, se ha dicho que era necesario evitar las amistades particulares y procurar demostrar a todas el mismo afecto, de modo que cada una pueda creerse la preferida y nunca menos amada que las demás. Hay que manifestar esta sincera amistad no sólo a todas las asociadas, sino también a las personas a las que cuidamos,

y testimoniar a cada una el mismo interés, sea cual sea el sentimiento que nos inspire; jamás dejarse prevenir por una secreta aversión; si se experimenta contra alguien, combatirla, ahogarla, no obrar jamás en consecuencia, pues debemos guiarnos por la religión y por la fe, nunca por un sentimiento ciego. Se ha recomendado también no burlarse unas de otras, lo cual pide no solamente la religión, sino incluso la buena educación. El espíritu de caridad lo encuentra todo bien, no ve los defectos de los demás y jamás se fija en ellos para descubrirlos con amargura y hacer de ellos objeto de burla, lo cual sería tan contrario a la buena educación como al espíritu de piedad.

Se ha tomado la resolución de no hablar entre sí de las prácticas de la Sociedad que resultasen penosas o molestas, porque a menudo se contagia así la dificultad que se siente al practicarlas a aquélla que no tenía ninguna.

Se han dado como prácticas variables: recitar el *Miserere* hasta la Ascensión para pedir la venida del Espíritu Santo; y después de este día hasta Pentecostés, decir el *Veni Creator* con la misma intención.

16. Sesión del 26 de mayo de 1817.

Se ha hablado de las diferentes operaciones del Espíritu Santo y de las luces que derrama en las almas que lo reciben. Hay tres clases de luces: la que procede de la razón, insuficiente del todo para conducirnos a las cosas sobrenaturales; la de la fe, siempre infalible, pero muchas veces oscura, en especial para los que no tienen la fe muy viva; y finalmente aquélla con la que el Espíritu Santo llena a un alma cuando toma posesión de ella. Esta última es la más preciosa, la más segura y con la cual se avanza infali-

blemente a grandes pasos por el camino de la virtud. El primer don del Espíritu Santo, el de la Sabiduría, es ese gusto y ese sabor que sentimos por las cosas de Dios; el que lo ha recibido se encuentra gozoso y alegre con todo lo que es de Dios; su solo nombre lo transporta; practica el mayor recogimiento sin ningún esfuerzo ni violencia. San Francisco de Asís poseía este don en toda su plenitud; una sola frase como ésta: *Mi Dios y mi todo* lo ocupaba días y noches enteras. Si tuviésemos la suerte de poseerlo, no seríamos tan flojas en el servicio de Dios, tan tibias y tan secas para aquello que nos lo recuerda. Los obstáculos para este don y para los otros son: el pecado, las imperfecciones, el afecto al pecado venial, el amor propio, la vanagloria. Un corazón lleno así de pequeñas pasiones no es adecuado para recibir los dones celestiales, que sólo se comunican a quienes procuran purificarse de ellas. Éstas son las almas que experimentan las operaciones de la gracia de una manera sublime, capaz de humillar a los que ponen obstáculos. No debemos aspirar a estos favores extraordinarios; pero sí tener cuidado de no rechazar al Espíritu Santo, que no dejará de hacernos partícipes de sus dones si no rehusamos recibirlos.

17. Sesión del 21 de junio 1817.

Se ha comenzado la sesión, como es costumbre, con algunas piadosas reflexiones, las cuales han tenido como objeto las virtudes de San Luis Gonzaga, cuya fiesta celebrábamos hoy. Se han admirado varias de ellas, pero en primer lugar y principalmente su humildad. Buscaba tanto los menosprecios y la abyección como nosotras ambicionamos el honor y las preferencias. Poseyó todas

las virtudes en grado eminente, y no sabemos cuál brillaba más en él. Su mortificación espanta a la naturaleza, su sumisión a la voluntad de Dios es perfecta, su atractivo por la meditación le convertía en ángel más que en criatura humana. Tenía que violentarse para pensar en las cosas terrenas. En cuanto a su caridad, murió mártir de esta virtud dando su vida en servicio de los apestados.

Se ha tomado la resolución de reflexionar cada día sobre la pasión que domina nuestro corazón para oponerle la virtud contraria, intentar adquirirla considerándola en San Luis Gonzaga, invocándolo y rogándole que nos alcance de Dios la gracia de practicarla. Adhiriéndonos así a la posesión de la virtud que nos falta, estamos seguras de obtenerlas todas, porque una virtud nunca va sola, arrastra consigo a todas las demás, van juntas como encadenadas. En cada santo se destaca particularmente una virtud, de la que parecen brotar las demás.

Se ha propuesto admitir a las Srtas. Coindre ²⁴ y Jaricot ²⁵. Han sido aceptadas por unanimidad.

Se han dado como prácticas variables: recitar todos los días el *Te Deum* en acción de gracias por los peligros de los que nos hemos librado ²⁶ y la *Salve Regina* para

²⁴ Marie-Marthe Coindre, hermana de los Padres Andrés y Francisco Coindre, nacida en Lyon el 4 de junio de 1793, entra en la Asociación este 21 de junio de 1817; se casará en primeras nupcias con François Pallière el 15 de octubre de 1818 y en segundas con Antoine Malligand el 22 de septiembre de 1832. Muere en 1864.

²⁵ Pauline Jaricot (1799-1862), fundadora de la obra de la Propagación de la Fe y del Rosario viviente.

²⁶ Se había desencadenado una conspiración contra el Estado el 8 de Junio.

pedir a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, el éxito de las misiones ²⁷.

18. Sesión del 22 de julio de 1817.

La sesión se ha abierto con la recepción de las Srtas. Catherine Laporte, Clotilde Revel ²⁸ y Marie Coindre siguiendo la forma indicada en el Reglamento.

Se ha conversado sobre varios temas de piedad, principalmente el de la meditación. Se nos ha señalado la necesidad de hacerla: estando nuestra alma envuelta por un cuerpo mortal y por los sentidos que la tienen cautiva, necesita romper estas murallas y elevarse frecuentemente mediante la fe y la contemplación de las cosas celestes por encima de las nubes que la envuelven. En la meditación se llega a ser muy distinto de sí mismo, se reciben luces que Dios comunica sólo por este medio; nuestro corazón, en la presencia de Dios, es como la cera que se ablanda cuando está ante un fuego ardiente. Los fundadores de las Órdenes religiosas han reconocido y apreciado de tal modo las ventajas de la meditación que, si bien varían en los reglamentos de sus Institutos por haber puesto como base de ellos unos la mortificación, otros la pobreza, otros el celo, etc., todos han coincidido en este punto: el de la meditación; porque sin ella no es posible mantener el espíritu de fervor ni se puede practicar

²⁷ Durante este año 1817 el Padre Coindre predica frecuentemente en Lyon.

²⁸ Marguerite-Clotilde Revel, hermana menor de Marie, desempeñó en la Pía Unión el papel de asistente de la sección de los consuelos y el de bibliotecaria; siguió a Claudine Thévenet a Fourvière, convirtiéndose en la Madre Saint-Ambroise.

ninguna virtud constantemente. Incluso David decía que la tierra estaba desolada porque ya no existía nadie que meditara en su corazón.

La gente del mundo reflexiona sobre sus negocios, piensa en ellos, le da vueltas al asunto; si se trata de ganar un pleito, de luchar contra sus enemigos, pone todos los medios para triunfar; ¿qué proceso más interesante para nosotros que el de lograr nuestra salvación, qué ejército más espantoso que el de nuestras pasiones? Debemos, a ejemplo de los mundanos que meditan sobre sus negocios temporales, reflexionar sobre nuestro único negocio eterno. La práctica de la meditación presenta a menudo muchas dificultades, pero no hay que abandonarla por ningún motivo. Hay que preparar el corazón mediante un recogimiento habitual, puesto que frecuentemente las distracciones que tenemos en ella no tienen otra causa que la de haber descuidado esta disposición remota; hay que guardar el corazón de cuanto le atraería demasiado y procurar mantenerse libres e indiferentes hacia todo aquello que no atañe a la gloria de Dios y a la salvación de nuestra alma. Si nos volcamos demasiado hacia afuera, nos resultará imposible en el momento de la meditación hacer volver a nuestro corazón y mantenerlo en la presencia de Dios. Las arideces y las sequedades no deben ser un pretexto para dejar o descuidar la meditación; porque, si las rechazamos, son un motivo de mérito, y si no sabemos decir nada a Dios, Él tendrá siempre en cuenta nuestra buena voluntad.

Se ha decidido, en consecuencia, ser muy fieles a la meditación y dedicarse a ella de un modo más atento hasta la próxima asamblea.

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días el *Veni Creator* para pedir a Dios, por intercesión de San Ignacio, el espíritu de la Sociedad que hemos formado bajo su protección.

19. Sesión del 31 de julio de 1817.

Nos hemos reunido en la capilla de los Retiros para asistir al Santo Sacrificio, en el que se ha hecho una breve exhortación sobre las virtudes y el espíritu interior de San Ignacio, modelo del que nos debe animar en el ejercicio de las obras de celo que queremos practicar a ejemplo suyo.

A continuación hemos tenido la asamblea, según costumbre, para tratar algunos temas piadosos; la presidenta ha presentado el Informe que sigue, acerca de cuanto ha sucedido durante este año relacionado con la Sociedad.

Se han concedido unos momentos para un inocente recreo y la comida ha tenido lugar tal como se había acordado el año anterior. Nos hemos regocijado en el Señor: es el único entretenimiento que pueden permitirse los que no aspiran más que a imitar a Jesucristo.

Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1816 hasta el 31 de julio de 1817

La Sociedad se dedica a tres cosas: 1) procurar la gloria de Dios; 2) socorrer corporalmente a los enfermos; 3) avanzar en los caminos de la perfección.

Entonces, ¿qué se ha hecho por estos tres objetivos?

1° ¿Qué consejos evangélicos ha practicado la Sociedad?

Aquí hablaré sólo de los que son el fin principal de nuestra pequeña Sociedad: 1) instruir a los ignorantes; 2) visitar a los enfermos; 3) contribuir, en la medida que nos lo permiten las obligaciones de nuestro estado, a la salvación de nuestros hermanos.

¿Cómo se han practicado y qué frutos se han obtenido? De esto vamos a dar cuenta, describiendo el resultado de las obras de celo de las tres secciones de la Sociedad.

1ª Sección de la edificación.

Socorrer espiritual y corporalmente a los enfermos. Entre las personas que han sido objeto de nuestras limosnas o de nuestro celo, hemos tenido a dos protestantes que han hecho su abjuración, y hemos procurado a una de ellas una suma muy considerable.

La Sociedad se ha encargado también de dos jóvenes totalmente desamparadas. Tanto una como otra parecen estar en bastantes buenas disposiciones para lo espiritual; una tiene ya buena colocación y la otra podrá defenderse por sí sola dentro de poco.

La Sociedad ha velado algún tiempo por una joven de 21 años que no había hecho la Primera Comunión y que actualmente parece estar en buenas disposiciones. También nos hemos encargado durante más de un mes de una muchacha de servicio, de la que están muy contentos.

En este momento estamos encargadas de una niña cuya madre pide limosna. La hemos colocado con las Hermanas de San José; al principio daba señal de malas disposiciones, pero ahora parece que están bastante contentas de ella; nos cuesta seis francos al mes.

Nuestra Sociedad ha hecho grandes sacrificios por una joven de 17 años. La habíamos colocado y la estuvimos alimentando durante cinco o seis meses; pero, como su dueña no pudo conseguir cambiarla ni amansar su carácter, nos hemos visto abocadas a abandonarla.

La Sociedad se había encargado también de tres muchachos de 12 a 14 años. Habíamos colocado a dos, dando un tanto cada mes, y al tercero lo hemos alimentado durante algún tiempo. Los tres se nos han escapado.

Tuvimos asimismo a una mujer a la que habíamos colocado y que nos costaba 15 francos al mes; creo que la tuvimos sólo dos meses, pues nos dio tantas pruebas de sus malas disposiciones que nos vimos forzadas a dejarla.

La Sociedad se ha ocupado durante más de ocho meses de una familia que se encontraba en la más espantosa miseria y que nos ha costado mucho; pero, viendo que no se podía conseguir nada con respecto a lo espiritual, nos hemos sentido obligadas a abandonarla.

La Sociedad ha dado 20 francos por una joven colocada en San Miguel ²⁹. Además ha asistido en invierno a muchos pobres, cuya relación detallada sería demasiado larga.

Entre las personas que no nos han costado nada y que hemos logrado que se acerquen a los sacramentos, podemos

²⁹ El *Refugio San Miguel* fue abierto en Lyon en 1813 en el lugar de la antigua casa de los "Génovéfains", cerca de la iglesia de San Ireneo. Fue confiado a las religiosas de la Congregación de San Miguel, consagradas mediante un voto particular a procurar la salvación de las chicas desviadas. Establecido sobre el modelo del reformatorio que ya poseían en París, éste de Lyon estaba destinado a inculcar a estas jóvenes el amor por el trabajo y la virtud hasta haber dado pruebas de una sincera conversión.

contar a dos hombres y a una joven. Espero que esta última llegue a ser muy buena persona.

Si bien entre las distintas personas por las que la Sociedad se ha sacrificado, podemos tener en cuenta [a algunas de ellas] como perdidas para la salvación de sus almas, podemos no obstante consolarnos al pensar que los desgraciados a quienes hemos asistido estarían quizás muertos de frío o de hambre si no los hubiésemos socorrido. El abandono total en el que vivían hubiera podido llevarlos a la mayor desesperación.

La Sociedad acaba de encargarse asimismo de una joven que estaba completamente abandonada, ni siquiera tenía un lugar donde dormir. Parece buena, agradable, y ya ha ahorrado algo esta semana tras haber pagado su alimentación.

A tenor de las reflexiones que hemos hecho sobre los diferentes pobres de los que se ha encargado la Sociedad durante este año y, sobre todo, según el parecer del Padre director:

1° Considerando que nuestros medios económicos no nos permiten asistir indistintamente a todos los pobres, nos ocuparemos preferentemente de los que nos den mayor esperanza de juntar los auxilios espirituales a los corporales, dado que éste es el fin principal de nuestra Sociedad.

2° Considerando también que entre los diferentes pobres que hemos atendido, han sido los jóvenes quienes más satisfacción nos han dado en lo espiritual, sin haber hecho para ponerlos en disposición de salir del apuro todos los sacrificios realizados inútilmente por los otros,

creo, pues, que debemos dedicarnos de un modo especial a esta obra.

3° Considerando asimismo que, respecto a los niños de uno y otro sexo, nuestros recursos son demasiado limitados y el resultado demasiado incierto para que podamos encargarnos de ellos, sin embargo, si algunas personas de la Sociedad lo solicitaran proporcionando los recursos necesarios, entonces podríamos hacerlo.

4° Considerando, en cuanto a los pobres que están ya acostumbrados a recibir, que su miseria es efecto generalmente de la pereza o de algún otro defecto, nos agotaríamos del todo sin lograr nunca ponerlos en disposición de salir de su penosa situación.

5° Considerando además, con relación a las jóvenes o viejas que han vivido siempre en el vicio, a menos que muestren síntomas de un arrepentimiento sincero despojado de todo motivo de interés, no debemos en absoluto ocuparnos de ellas. No están hechas más que para ir a San Miguel.

Si yo [Claudine Thévenet] me permito dar ahora mi opinión, es porque se me ha pedido y sólo me atengo a ella en tanto en cuanto sea también el parecer de todas ³⁰.

2ª Sección de las limosnas.

¿Cuánto ha recogido la Sociedad en un año? 696 francos con 9 "sols". ¿Cuántos ha repartido? 620 francos con 1 "sol". Sería de desear que todas las limosnas que puedan hacer los diferentes miembros de nuestra pequeña

³⁰ En el registro de las deliberaciones la continuación de este Informe se encuentra después del acta de la sesión del 17 de agosto. La reintegramos en su sitio lógico.

reunión, se distribuyesen a través de la Sociedad. Entiendo perfectamente que no se pueden abandonar las obras emprendidas, pero sería deseable no encargarse de otras nuevas; me parece que esto será un lazo que nos unirá más.

[Progreso espiritual]

A favor del progreso espiritual de cada una, ¿qué prácticas se han señalado este año para ejercitarse en la caridad, en la modestia, en la mortificación, en la humildad? Citaré sólo las principales: 1) humillarse interiormente por debajo de todos; 2) no hablar nunca de sí misma, ni bien ni mal; 3) imitar a Jesucristo en sus pensamientos y palabras; 4) avisarse mutuamente de los defectos; 5) los días de asamblea, tras haber obtenido el permiso, pedir a nuestras compañeras que nos señalen caritativamente nuestros defectos; 6) alegrarse en las adversidades.

¿Qué frutos parece haberse sacado de estas prácticas? Ellas encierran en sí mismas una gran perfección. Es imposible alcanzarla sin una atención constante en reprimir sin tregua las inclinaciones de la naturaleza. El fruto obtenido ha sido, pues, haber aprendido a conocerse mejor a sí misma; a examinarse sobre los defectos de los que no se había dado cuenta todavía; a comprender, apreciar y desear las prácticas de la humillación, sin las cuales se intentaría en vano adquirir la humildad. Pero hay aún una virtud no menos esencial y que es una necesidad indispensable para nosotras: es la obediencia, y esta obediencia debe ser ilimitada para con aquél que Dios, en su misericordia y bondad infinita, nos ha dado para formar, conducir y dirigir nuestra pequeña Sociedad, así como para enseñarnos el camino que conduce a todas las virtudes; y

la obediencia es la única que puede obtener que lo logremos; es también la única que puede asegurar la duración de una asociación, hacer indisolubles sus lazos, mantener la paz y la unión entre todos los miembros que la componen, reuniéndolos a todos en una sola y misma voluntad: la del jefe que la gobierna; y, en toda circunstancia, no ver en su voluntad sino la de Dios, de la que es su intérprete y su voz.

Hubiera deseado vivamente en este día, que podemos considerar como el del aniversario de la fundación de nuestra pequeña Sociedad, expresar en su nombre todo nuestro agradecimiento a su fundador; pero él me lo ha prohibido. Nos contentaremos, pues, con darle los únicos testimonios de gratitud que no podrán desagradarle: pedir a Dios con todo nuestro corazón que derrame sus abundantes bendiciones sobre él, sobre todas sus empresas, sobre todos sus trabajos apostólicos y que los corone con el mismo éxito con que coronó los de San Ignacio, San Francisco Javier y todos sus discípulos.

Pidamos también a Dios, para nosotras, la imitación de las virtudes de nuestros santos protectores, y de un modo especial la de aquéllas que los hicieron más agradables a sus ojos; pidámosle asimismo que bendiga nuestras obras y nos conceda el valor y la fuerza que necesitamos para llevarlas a cabo dignamente; pidámosle, además, imitar las virtudes del Sagrado Corazón de Jesús y de su Santísima Madre, a fin de que, tras haber hecho de ellos el objeto de nuestra imitación y de nuestras meditaciones en la tierra, podamos repetir eternamente en los cielos estos santos nombres de Jesús, María y José, que todas hemos tomado aquí abajo como nuestra divisa.

20. Sesión del 17 de agosto de 1817.

Se ha tratado de las virtudes de la Santísima Virgen, cuyo triunfo acabábamos de celebrar hacía sólo dos días. Se han propuesto estas virtudes a nuestra imitación, dado que están al alcance de todas nosotras. La hemos considerado, sobre todo, en su vida sencilla y ordinaria, mediante la cual adquirió más mérito que todas las demás mujeres distinguidas por sus grandes acciones. Se sentía bien en la oscuridad, hacía cuanto nosotras estamos obligadas a hacer diariamente, permanecía en el hogar ocupándose en los menesteres más pequeños y humildes, trabajando con sus manos para vestir a su divino Hijo, cuidándole en su infancia, sirviendo a San José, haciendo ella misma los oficios de una criada, pues parece que nunca tuvo ninguna a su servicio. Su profunda humildad le hacía amar esta vida abyecta, en la que adquiriría un grado inmenso de gloria por cada uno de sus actos, porque los hacía todos con un gran amor. No se habla de ella cuando su Hijo hacía milagros, sino sólo una vez, en las bodas de Caná, cuando pide uno, lo que le vale un rechazo aparente, del que no se ofende. Obedecía enteramente a San José; se deja conducir por él en su huida a Egipto, si va al Templo es siguiendo los pasos de San José; este ejemplo de sumisión debe estar siempre ante los ojos de las que, entre nosotras, vivimos en un estado de dependencia.

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días la letanía del Sagrado Corazón de Jesús.

21. Sesión del 9 de septiembre de 1817.

Se han hecho algunas reflexiones sobre la obediencia, de la que se ha exaltado su excelencia. [Sigue un ejemplo de San Ignacio].

Tras estas reflexiones sobre la obediencia, se han hecho otras sobre las tres clases de unión que deben reinar en la Sociedad: debemos estar unidas entre nosotras, a los que son objeto de nuestro celo y a Dios, que es el vínculo de las dos primeras uniones, las cuales no podrían subsistir sin esta tercera. La unión entre nosotras consiste en este espíritu de caridad que debe hacer de todas nosotras un solo corazón y una sola alma, cuya vida y lazo es Jesucristo. Unión con los que son objeto de nuestro celo: es necesario tratarlos y hablarles con el acento de la dulzura y de la paz que los atraiga, los conmueva y los gane a todos para Jesucristo. Finalmente unión con Dios por la gracia santificante, por las comunicaciones que tengamos con Él acercándonos mediante el amor y la confianza. Si establecemos bien en nuestro corazón estas tres clases de unión, aseguraremos nuestra salvación, contribuiremos a la del prójimo y trabajaremos con éxito en la obra de la gloria de Dios.

Se ha presentado a debate un proyecto que tiene como fin la gloria de Dios y la salvación del prójimo: montar un taller para jóvenes en la celda alquilada a cargo de la Sociedad, a las que una asociada promete proporcionar empleo para unas 24 aproximadamente, y cuyo trabajo, efectuados los primeros gastos y transcurridos algunos meses, parece ser suficiente para la manutención y gastos de las personas empleadas; se ha sometido a votación dicho proyecto y ha sido aprobado por unanimidad. En segundo lugar se ha deliberado sobre la conveniencia de elegir a dos personas capacitadas para dirigir y velar por el establecimiento; se han propuesto varias, éstas entre otras: dos Hermanas de San José, cuyos medios, capacidad y cualidades propias y necesarias para la dirección asegurarían

el orden y la buena conducta en la casa. Como la Superiora de las Hermanas de San José ³¹ ha dado esperanzas de conseguir dos personas de estas condiciones y no exige más que la alimentación y manutención, vistas tantas ventajas juntas, nos hemos quedado con esta última propuesta y obraremos conforme a esta determinación. Para cubrir los gastos que exigirá este proyecto, se ha propuesto imponer a cada asociada una contribución anual de 1 franco y medio, se ha votado esto y ha sido aprobado casi por unanimidad.

Se han dado como prácticas variables: no impacientarse en las adversidades, recitar todos los días el *Miserere* por el éxito de las misiones ³².

22. Sesión del 6 de octubre de 1817.

Se ha hablado de la humildad cristiana. Hay tres grados de humildad, de los que habla concretamente San Ignacio. [El tema ha sido objeto de reflexión en la sesión 2].

Se han dado como prácticas variables: recitar todos los días el *Veni Creator*; en relación a todos, pero especialmente a las personas inferiores, pensar interiormente que valemos mucho menos que ellas y que Dios, que juzga los corazones, encuentra en ellas buenas cualidades que nosotras no tenemos; no hablar de sí misma sin necesidad.

³¹ Madre Saint-Jean (Jeanne Fontbonne, 1759-1843), restauradora de la Congregación de las Hermanas de San José de Lyon en 1807.

³² En octubre de 1817 el Padre Coindre predica un retiro a las Hermanas de San Carlos en Lyon; en la segunda quincena regresa a Saint-Sauveur (Loira) para el "repaso" de la misión del invierno anterior. De noviembre de 1817 a enero de 1818 participa en la misión de Belleville.

23. Sesión del 14 de enero de 1818.

Se ha procedido a la elección de las dignatarias cuyo tiempo en el cargo había expirado y que habían sido nombradas sólo para seis meses [...].

El tema de piedad del que se nos ha hablado, ha sido la humildad. Se nos ha propuesto como modelo a nuestro divino Salvador, cuya vida entera fue una humillación constante. Se nos ha exhortado a practicar esta virtud recordándonos estas palabras de nuestro Señor: «El que quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.» Renunciarse a sí mismo es estar dispuesto a ofrecer a Dios todos los sacrificios que nos pida. A menudo es el orgullo quien nos impide someternos a las inspiraciones de la gracia. El demonio tiene mil caminos para entrar en nuestro corazón y utiliza mil astucias para sorprendernos. Si somos humildes, sus esfuerzos serán inútiles; pero si no tenemos humildad, entonces nuestra virtud sucumbirá. Por lo tanto, debemos mantenernos continuamente en esta humildad que lleva a convencernos de que somos los últimos de todos. Sólo seremos grandes a los ojos de Dios si estamos imbuidas de estos sentimientos.

Se ha hecho una objeción a esto: si llegásemos a tener tales sentimientos, se ha dicho, este solo pensamiento sería capaz de producirnos orgullo, porque, al vernos en esta situación, creeríamos ser agradables a los ojos de Dios. Habría que prevenir, pues, este escollo, trabajar en someter la imaginación. Se ha contestado que esta reflexión tiene algo de escrupulosa; conviene evitar sutilizar tanto, pues nunca haríamos nada bueno. Hay que ir a Dios con sencillez; no debemos pretender someter la imaginación. Es verdad que Dios ha concedido esta gracia, tenemos la

prueba en la vida de San Luis Gonzaga; pero esto ha sido un don particular al que no debemos aspirar.

Se ha señalado como práctica variable recitar todos los días el *Miserere* por el éxito de las misiones ³³.

24. Sesión del 3 de febrero de 1818.

El tema piadoso propuesto en la asamblea precedente era la sumisión a la voluntad de Dios, de la cual algunas asociadas nos han dejado sentir su excelencia diciendo que, de todas las prácticas interiores propias para llegar a la perfección que todas deseamos adquirir, la más segura para alcanzarla y la más agradable a Dios era esta sumisión a su santa voluntad, la cual nos hacía uno con Él.

Se nos ha hablado además, de una manera extensa, sobre la libertad de espíritu que deben esforzarse por adquirir las personas que hacen profesión de piedad, para hacer amables la virtud y la religión a los ojos del mundo, que las calumnia porque no las conoce. Esta libertad, practicada con tanto cuidado por San Francisco de Sales, nos hará más ligero el yugo de la devoción, que se acomoda así a las maneras del siglo sin adoptar sus extravíos. No debemos excluirnos del mundo con el pretexto de que cuanto vemos u oímos en él perjudica nuestro progreso espiritual, sino, como dice San Francisco de Sales, presentarnos con un porte y unos modales sencillos y naturales, y mantener nuestro corazón siempre fijo en Dios, de quien jamás debemos apartar nuestras miradas. El gran secreto para obtener la

³³ Una semana después de su regreso de Belleville, el Padre Coindre predica la misión de Saint-Germain-Laval (Ródano); después, del 1 de marzo al 12 de abril, una misión en el barrio de La Guillotière en Lyon.

libertad de espíritu es estar desprendido de todo, ya que quien no está apegado a nada, no se turbará por ningún acontecimiento; ni siquiera se sentirá atado a sus prácticas de piedad cuando algo útil le obligue a dejarlas; el ejercicio de la caridad debe pasar por delante de lo que nos atañe personalmente. Gran número de santos se han santificado en medio del tumulto y de las dificultades del mundo, y en el ejercicio de una caridad activa y dinámica, porque sabían mantener su alma en paz, en libertad, y nada les turbaba.

Se ha acordado que las asociadas que lleguen tras la hora indicada para comenzar la asamblea, se impondrán la obligación, por su falta de puntualidad, de hacer algunas reflexiones sobre el tema del que se acabe de hablar.

Se ha dado como práctica variable la de recitar durante ocho días el *Ave Maris Stella*.

25. Sesión del 16 de abril de 1818.

Se ha abierto la sesión con la recepción de la Srta. Anne Mayet ³⁴.

Se ha hablado de la confianza en Dios y se nos ha explicado que consistía en una gran sumisión a su santa voluntad y en aceptar con gusto cuanto quiera enviarnos. Esta virtud es muy necesaria y, cuanto más se posee, más colma Dios de gracias a los que la practican. Debemos es-

³⁴ Anne-Aline Mayet, sobrina de Claudine Thévenet, nació en Lisle (Dordogne) el 26 de febrero de 1803. Ingresó en la Pía Unión el 16 de abril de 1818, a los 15 años, edad mínima fijada por el Reglamento; ejerció en ella las funciones de secretaria general, secretaria de la sección de edificación, secretaria y tesorera de la Junta de la Providencia. Se casó en 1827 con Auguste Nicod y murió en 1848.

forzarnos por adquirirla, pues sin ella jamás podremos ser gratas a un derecho soberano sobre nuestras voluntades. Sólo con esta conformidad a los designios de Dios llegaremos a ser felices en este mundo, mientras que los mundanos se afligen y desesperan cuando les falta algo. El justo, por el contrario, bendice a Dios por ello y le da gracias por haberle enviado aflicciones que sirven para purificarle y desprenderle de la tierra. San Francisco Javier ³⁵ nos da varios ejemplos de este espíritu de abandono [...].

Se han dado como prácticas variables: no murmurar jamás de las órdenes que recibimos de los superiores; se ha decidido también hacer una novena al Espíritu Santo en los días que preceden a la fiesta de Pentecostés, en los que haremos una lectura sobre los dones y los frutos del Espíritu Santo, así como una meditación sobre el mismo asunto.

26. Sesión del 12 de mayo de 1818.

Se ha hablado en este día del Espíritu Santo y se ha dicho que parecía que invocábamos en nuestras oraciones con mayor frecuencia al Padre y al Hijo que al Espíritu Santo. [Este tema ya ha sido objeto de reflexión en la sesión 16].

27 y 28. Sesiones del 21 y del 22 de junio de 1818.

El día de la fiesta de San Luis Gonzaga, patrón de nuestra Sociedad, nos hemos reunido en la capilla llamada de los Retiros.

³⁵ La secretaria ha escrito erróneamente San Ignacio.

El señor Mioland ³⁶, Superior, que decía la Santa Misa, ha dirigido una breve plática sobre las virtudes de San Luis Gonzaga [...].

Al día siguiente, 22 de junio, se ha celebrado una asamblea y se ha procedido a las elecciones de la presidenta y de las dos asistentes. La Srta. Thévenet ha sido nuevamente nombrada presidenta; la Srta. Loras, primera asistente, y la Srta. Laporte, segunda. Se ha establecido que a las jóvenes que fuesen juzgadas aptas para ser admitidas en la Sociedad, se les pediría que viniesen a hablar con el Padre director, que será el único con derecho a descubrirles lo conveniente para aconsejarles unirse a nosotras.

Se ha dado como práctica variable una oración todos los días en honor de San Ignacio.

29. Sesión del 31 de julio de 1818.

Nos hemos reunido en la capilla de los Retiros para asistir al Santo Sacrificio, en el que se ha hecho una breve exhortación sobre las virtudes y el espíritu interior de

³⁶ Jean-Marie Mioland, nacido en Lyon el 26 de octubre de 1788, fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1812. Durante 21 años fue Superior de los Misioneros de los Cartujos. En 1838 fue consagrado obispo de Amiens, y en 1849 fue nombrado auxiliar del arzobispo de Toulouse, al que sucedió en 1851. Murió el 16 de julio de 1859. Fue gran amigo y consejero de toda la familia Thévenet, de lo que dan testimonio numerosas cartas suyas, cuyos originales se conservan repartidos entre los archivos de los Cartujos de Lyon, los de las Religiosas de Jesús-María en Roma y los de la familia Mayet. El arzobispado de Amiens conserva un retrato de Monseñor Mioland, pintado por Élisabeth Mayet, sobrina de Claudine Thévenet.

San Ignacio ³⁷, modelo del que nos debe animar en el ejercicio de las obras de celo que queremos practicar a ejemplo suyo.

A continuación nos hemos reunido, según la costumbre ordinaria, para tratar de algunos temas de piedad.

**Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del
Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1817 hasta el
31 de julio de 1818**

[Repaso a los fines de la Sociedad]

1ª sección, de la edificación. ¿De qué obras se encarga esta sección? Se ocupa principalmente de trabajar por la salvación del prójimo. ¿Qué medios ha usado para esto?

El año pasado habíamos intentado hacer entrar en el buen camino a algunas jóvenes que se habían apartado de él y procurarles un trabajo que, asegurando su subsistencia, las pusiera al abrigo de los peligros de la ociosidad y de la miseria. Pero, al encontrar muchas dificultades para socorrerlas aisladamente y no pudiendo vigilar su conducta como deseábamos, el 1 de agosto la Sociedad alquiló una celda en el claustro de los Cartujos, en donde las reunimos. El primer mes las chicas fueron allí sólo a dormir; pero, habiendo encontrado el medio de procurarles trabajo, la Sociedad decidió que buscaría a alguien que las vigilara y estuviera en condiciones de enseñarles la religión, formar sus corazones en la virtud y borrar las malas impresiones que varias de ellas hubieran podido recibir de padres viciosos; a alguien que estuviera también en condi-

³⁷ Nuevo error de la secretaria: ha escrito San Luis Gonzaga.

ciones de dirigirles el trabajo y de [aconsejar]las y que a la vez fuera capaz de administrar y gobernar una casa. La Sociedad pensó que sólo podría encontrar todas esas cualidades reunidas en personas que se entregasen a la obra con la sola intención de agradar a Dios. Hubiéramos preferido que algunas asociadas hubiesen podido encargarse de ello, pero como era imposible en ese momento, con el consentimiento general de todas, hemos colocado allí a dos Hermanas de San José y no podemos por menos que felicitarlos por esta elección. Entraron el 13 de septiembre de 1817, día en que comenzamos a encargarnos de la casa.

Al principio no teníamos más que siete u ocho niñas. El número ha ido aumentando poco a poco y ahora ya se eleva a 30. Disponíamos en aquellos momentos de pocos recursos y, cuando hicimos la petición de las Hermanas de San José, no teníamos en la caja más que 15 francos. Pero, sostenidas y animadas con el parecer y los consejos de quien con gusto quiere dirigirnos, pusimos toda nuestra confianza en la Divina Providencia y todas nuestras esperanzas en Dios, que no abandona jamás las obras que se emprenden para agradarle. Hemos recibido abundantes limosnas y una sola persona ³⁸ nos dio 600 francos.

El fin de la Sociedad al fundar este establecimiento, que actualmente lleva el nombre de *Providencia del Sagrado Corazón*, ha sido, como hemos dicho anteriormente, poner a las jóvenes al abrigo del vicio y de los peligros a los que los malos ejemplos hubieran podido arrastrarlas. Tenemos el consuelo de ver que varias responden a lo que se hace por ellas y muestran una verdadera piedad. Este

³⁸ Se trata de Nicolas-Augustin de la Croix d'Azolette, párroco de San Bruno.

año, ocho de estas chicas han hecho la Primera Comuni3n y han destacado por su conducta edificante.

En los comienzos de nuestro establecimiento, nuestros pocos medios y los gastos que nos vimos obligadas a hacer no nos permitían ocuparnos de otra cosa, por el momento, sino de conseguir un trabajo que pudiese asegurar a la casa unos ingresos. Pero, habiendo derramado Dios su bendici3n sobre nuestra obra, estamos en condiciones de contratar a una Hermana m3s, que enseña a las niñas a coser y a remendar las medias; tambi3n se les enseña a leer, a escribir y un poco de c3lculo. La intenci3n de la Sociedad es encargarse de ellas hasta la edad de 18 aņos y despu3s colocarlas. A lo largo de este aņo ya hemos colocado a cuatro, dos como sirvientas y dos en telares, en casas ejemplares por su piedad.

Secci3n de las limosnas ³⁹.

¿Cu3ntas ha recaudado la Sociedad desde el 31 de julio de 1817 hasta el 31 de julio de 1818? ¿Cu3nto se ha recibido por las [cuotas] anuales? ¿Cu3nto se ha ingresado por las niñas colocadas en la *Providencia*? ¿Cu3nto se ha recibido por los trabajos? ¿Cu3nto queda en caja?

Por el presente informe vemos que nuestras limosnas han sido bastante m3s abundantes que el aņo pasado; pero esto no debe ser raz3n para que los miembros de la Sociedad no hagan todos los esfuerzos a su alcance para procurarlas; cuantos m3s recursos tengamos, m3s podremos ampliar nuestro establecimiento; por otra parte, en adelante necesitaremos muchos m3s medios para sostenerlo: vamos a tener una Hermana m3s y 30 niñas en vez de 20;

³⁹ El Informe de esta secci3n es de puņo y letra de Claudine Th3venet.

se les enseñará a leer y a escribir, y, por consiguiente, los trabajos rendirán mucho menos.

Debemos también esforzarnos al máximo por aumentar nuestra Sociedad buscando asociadas virtuosas y que tengan las cualidades necesarias para poder serle útiles: este año hemos perdido a las Srtas. Ramier y Alard, que se han hecho religiosas; todo el tiempo que tuvimos la dicha de contarlas entre nosotras, han sido siempre motivo de gran edificación.

[Prácticas anuales]. ¿Qué fruto nos parece haber sacado de estas prácticas? Sólo Dios puede saberlo a la vista del celo que hayamos puesto en cumplirlas. Me parece que ha sido mucho menos que el año pasado; algunas de estas prácticas se habían pedido con mucho empeño y casi las hemos olvidado, como por ejemplo *acusarse de sus defectos, advertírseles mutuamente, pedirlos a sus compañeras los días de asamblea*.

Si descuidamos de este modo nuestras prácticas, omitiendo hoy una, mañana otra, sin darnos cuenta las dejaríamos del todo. Si en el nacimiento de nuestra Sociedad dejamos introducir por nuestra culpa la relajación, pronto la veremos extinguida. Hay tantos ejemplos de los males que ella ha causado, incluso en las órdenes religiosas más severas, que espero que esto sea un aviso para nosotras. Si las casas religiosas necesitan para poder sostenerse no apartarse ni un instante de la más severa disciplina, de la más exacta observancia de su Regla, para no perder el espíritu de su estado ni el de Dios, ¡con cuánta mayor razón necesitaremos nosotras, para ser fieles a nuestros compromisos, una mayor asiduidad en nuestras oraciones, un mayor celo en nuestras prácticas, a fin de no perder la

presencia de Dios, mucho más que las religiosas, a quienes todo se la recuerda y a quienes la Regla a la que están sometidas les marca constantemente sus obligaciones! Ya sé que nuestras prácticas no nos obligan bajo pena de pecado; pero, si las omitimos voluntariamente y por nuestra culpa, nos privamos de las gracias que Dios concede a quien le sirve fielmente en las cosas pequeñas. Recordemos lo que se nos dijo el día de San Ignacio: ¡cuanto más nos esforcemos por avanzar en los caminos de la perfección, mayor éxito concederá Dios a nuestras obras!

Si nos ha concedido ya tanto, sin tener en cuenta nuestra indignidad, esto mismo ha de ser un motivo más que nos mueva a reparar las negligencias pasadas, a ser más exactas en el cumplimiento de nuestras prácticas, más asiduas a nuestras meditaciones, pero que sean meditaciones prácticas y no se terminen jamás sin tomar la resolución de corregir nuestro defecto dominante y sin pedir a Dios la virtud de la que nos vemos más necesitadas. Pidámosle perdón por haberle omitido tan a menudo por nuestra culpa, así como por todas las omisiones de nuestro Reglamento que hayamos cometido, nosotras que deberíamos tener la mayor fidelidad a todos los ejercicios y dar gracias a Dios continuamente por haber sido admitidas en una Sociedad que será para nosotras una fuente de perfecciones tan abundantes si somos fieles al deber que nos impone; agradezcamos también a Dios habernos dado un guía para conducirnos y dirigirnos en unas obras que nos eran tan nuevas, cuyos sabios y prudentes consejos han garantizado el éxito y cuyo celo y humildad han atraído sobre nuestras empresas la bendición del cielo; que su voluntad sea siempre nuestra única regla de conducta. Estemos bien persuadidas de que sólo

mediante la obediencia alcanzaremos el éxito; y de que, tan pronto como este lazo se rompe, los edificios que parecían más sólidos se derrumban; y de que Dios concede de ordinario más gracias a nuestra sumisión que a todos los medios que empleamos para triunfar.

Espero que ninguna se tomará a mal las observaciones que he hecho en mi informe; están dictadas únicamente por el deseo de nuestra mutua perfección y para cumplir la obligación que se me ha impuesto de hacer notar las omisiones que debiéramos reprocharnos en el transcurso del año ⁴⁰.

Sección de la instrucción. Informe del Catecismo.

El Catecismo que tenemos en la parroquia de San Policarpo se compone de unas 40 personas. La mayor parte acuden con una asiduidad ejemplar; generalmente no faltan más que cuando tienen razones justificadas para dispensarse de ello; lo sabemos porque tienen la obligación de decirnos o hacernos decir las razones que les han impedido asistir.

No podemos sino alabarlas y darles las gracias por la atención con que nos escuchan; tenemos una prueba cierta, ya que repiten el Catecismo ellas mismas el domingo siguiente con mucha exactitud.

Y también hemos visto con gran alegría que, las que ya han aprendido a escribir, han vuelto de nuevo al Catecismo y son muy puntuales.

Al decir esto, es cierto que me refiero a la mayoría. Pero, como en este grupo hay personas de todas las

⁴⁰ Aquí termina el pasaje escrito por Claudine Thévenet.

edades, desde los 6 ó 7 años hasta los 25 ó 30, y estas últimas están lógicamente mucho más instruidas que las primeras, hemos pensado separar a los niños de los mayores y hacer el Catecismo aparte, lo cual podría ser ventajoso para unos y para otros. Esto será tanto más fácil cuanto que disponemos de lugar suficiente en la habitación y una persona dispuesta a cubrir esta tarea.

Sección de los consuelos. Resultado.

Se ha procurado consolar por motivos religiosos de amor a Dios, en conformidad con su santa voluntad y el deseo del cielo, a cuantas personas se ha hablado. Hemos procurado conocer sus inclinaciones, sus sentimientos y las disposiciones de sus almas, y hemos observado en varias de ellas que las principales causas de sus desgracias eran las distintas pasiones, como el odio, el deseo de venganza, el olvido de Dios. Hemos intentado hacérselo comprender; y hemos tenido el consuelo de ser escuchadas un poco.

Ayudamos a una persona ignorante a hacer una confesión general y la dejamos en buenas disposiciones. Animamos a otra a confesarse y murió a los pocos días. Hicimos comprender su mala situación a otra que vivía apartada de Dios desde su Primera Comunión; consolamos y animamos a una persona escrupulosa que estaba a punto de desesperarse: recobró la paz. Visitamos asiduamente a una joven que sufría desde hacía mucho tiempo; conseguimos hacerle aceptar sus sufrimientos con espíritu de penitencia en expiación del mal uso que pudiera haber hecho del tiempo y tratándola con mucha dulzura. Murió con perfecta resignación a la voluntad de Dios.

Hemos procurado ganarnos a una joven protestante; deseaba ardientemente abrazar la verdadera religión, pero sus padres se lo han prohibido. Habíamos empezado a instruir a una joven de 36 años que no había hecho la Primera Comunión; pero ha sido expulsada de la casa por haber cometido un robo. Hemos logrado que una joven libertina se confesara antes de morir. También hemos intentado traer al buen camino a una joven que se había entregado a varios vicios; la habíamos colocado en un trabajo a su alcance y junto a excelentes señoritas dispuestas a encaminarla, pero todos los esfuerzos y obras buenas han sido inútiles: ha desaparecido.

Creemos haber proporcionado además otros auxilios espirituales poco notables; pero hemos observado que, para hacer el bien, es absolutamente necesario olvidarse de sí misma, no buscar sino la gloria de Dios, hablar con celo, con fervor, con caridad, mostrar a los enfermos afecto y sensibilidad, escucharles con paciencia, soportar sus desplantes sin desairarlos, informarse con interés de su situación, de su hogar, sin miedo a entrar en menores detalles, para que, habiendo ganado su confianza, puedan sentir mejor los consuelos.

Nos hemos dado cuenta también de que se haría mayor bien al alma si se pudiera proporcionarle algunos alivios materiales, puesto que las personas más desgraciadas están en mejores disposiciones que las otras para escuchar de buen grado.

Hay personas que buscan colocaciones, habría que poder conseguírselas; si se las abandona sin recursos cuando han comenzado a portarse bien, hemos perdido el tiempo.

30. Sesión del 14 de septiembre de 1818.

Se ha decidido que, cuando una de las asociadas esté enferma, hará avisar a la presidenta de la sección de los consuelos, la cual propondrá a alguna de las que le ayudan para ir a visitarla, si ella no puede hacerlo, la cual se encargará en caso de gravedad de advertírsele y, si muriera, de informar mediante carta a cada una de las asociadas para que todas asistan a los funerales. Estará obligada igualmente a informarse sobre si en la parroquia de la difunta está permitido acompañarla vestidas de blanco y tendrá la bondad de advertirlo en cada carta.

Se ha propuesto abrir Catecismos en las parroquias de la Croix-Rousse, San Pablo y San Nizier.

Se ha dado como práctica variable la de recitar el *Veni Creator* por la intención particular del Padre director; se ha dado como penitencia cinco *Pater* y cinco *Ave* con los brazos en cruz; y como práctica de humildad, la obediencia.

31. Sesión del 24 de octubre de 1818.

Tras las reflexiones [sobre la obediencia, de la que ya se ha hablado en la sesión 19], se ha propuesto elaborar un Reglamento para las Hermanas de la *Providencia*; pero, examinadas las dificultades que se presentarían para hacerle aceptar, se ha decidido dejarlas seguir así, ya que trabajan con buen resultado en el cuidado de las niñas.

La Srta. Poulat ha establecido ya su Catecismo en la Croix-Rousse.

Se ha decidido colocar en la sala de las asambleas un escritorio, una capillita y cuanto pueda ser necesario para las asambleas.

Se ha dado como práctica variable el *Veni Creator* por los retiros ⁴¹.

32. Sesión del 6 de enero de 1819.

Tras la acostumbrada acusación pública, la Srta. presidenta ha propuesto continuar la práctica de subir en grupos a Fourvière todos los días hasta después de Pascua, con el fin de obtener la misericordia de Dios para los pecadores, el triunfo de la religión, la paz de la Iglesia y el éxito de las misiones ⁴².

Se han distribuido los días de la semana, y cada asociada debe subir allí regularmente una vez cada quince días, según determinación de la Srta. Presidenta. [Sigue el calendario detallado relativo a las 13 asociadas].

Se ha tomado como práctica variable el *Miserere* y un *Pater* y *Ave*; se ha tomado como práctica de humildad la de sufrir con paciencia las injurias y responder a ellas con palabras suaves y amables.

⁴¹ Desde finales de octubre hasta el 11 de noviembre, el Padre Coindre predica sucesivamente el retiro de las Hermanas de San Carlos en Lyon y en Saint-Julien-en-Jarret. Participa en una misión desde el 29 de noviembre de 1818 hasta el 10 de enero de 1819 en Tarare (Ródano), misión a la que se incorpora con retraso por el fallecimiento de su padre el 17 de noviembre de 1818.

⁴² En los comienzos del año 1819 el Padre Coindre predica sucesivamente las misiones de Chalamond y de Saint-Chamond (Loira); del 20 al 31 de mayo da un retiro en las prisiones de Lyon.

33. Sesión del 14 de mayo de 1819.

La sesión ha estado presidida por el Padre director de la Congregación. Tras las oraciones de costumbre, la Srta. Genoux, tesorera de la Congregación, ha presentado el informe de la situación de las niñas de la *Providencia* a petición del Padre director. Después de haber hecho auscultar a las niñas, ha dicho la Srta. Genoux, se ha juzgado conveniente devolver a cuatro afectadas por una enfermedad con riesgo de contagio. Las demás niñas están bien; pero los médicos, tras haber visitado la casa, han aconsejado limitar el número a 25. La Srta. Genoux ha dicho también que las Hermanas puestas al cuidado de las niñas, logran muy bien inspirarles sentimientos de verdadera piedad: ya tienen el consuelo de ver mucho progreso en sus corazones. Estas niñas se encariñan con la casa, con su madre, y parecen felices. Según puede observarse, llegarán a ser un día tan buenas cristianas como podemos desear; todas dedican la mitad del tiempo a la costura y la otra mitad a recortar; esta variedad las anima.

A continuación se han hecho las reflexiones. El tema ha sido la mansedumbre; cada una de las señoritas ha expresado su parecer sobre esta virtud.

Se ha tomado como práctica de humildad la mansedumbre con todos; como práctica variable, el *Veni Creator*.

34. Sesión del 7 de junio de 1819.

Tras haber hecho la oración de costumbre, el Padre director ha leído los diferentes artículos contenidos en el Reglamento y ha dicho que habría que incluir [los artículos reglamentarios] adoptados en diferentes asambleas.

Se ha acordado hacer la novena a San Luis Gonzaga, como está indicada en el Reglamento.

A continuación se han hecho unas reflexiones sobre la Santa Eucaristía. El motivo que debe comprometernos más fuertemente a acercarnos a Jesucristo, se ha dicho, es en primer lugar el sentimiento de nuestra propia miseria, unida al recuerdo de la potencia, de la bondad, de la misericordia de Dios, de su ternura para con los pecadores. Si supiésemos de alguien importante en la tierra, un rey poderoso y generoso, que nos invitase a su mesa, que ofreciese compartir con nosotras sus honores, su gloria y sus tesoros, ¿qué no haríamos para hacernos dignas de ello, sobre todo si fuésemos miserables? ¡Y somos casi insensibles a las tiernas invitaciones del rey de reyes, del Señor del cielo y de la tierra! ¡Es el amor de Jesucristo el que espera de nuestro corazón un justo retorno, y apenas nos sentimos interpeladas por su divina presencia! Él se nos comunica cuantas veces lo deseemos en la santa comunión y la convertimos casi en una costumbre; Él se encuentra en medio de nosotras, sobre todo durante esta octava, nos acoge con bondad, nos tiende los brazos de su misericordia, nos presenta todos los tesoros de su gracia, nos abre su corazón para que nos refugiamos en él durante nuestras penas, durante nuestras tentaciones. Lo presentamos unas veces como nuestro asilo, otras como nuestro modelo, y cada una puede encontrar ahí el remedio a sus males.

Debemos considerar sobre todo su humildad, en cuanto que desea someterse a quedar oculto, es decir, despojado de todo el aparato de su majestad, Él, que de un soplo podría confundir el universo, ya que desea permanecer con nosotras, pobres pecadoras, consintiendo ser ultra-

jado, blasfemado, por amor a nosotras. Porque sólo por nosotras, a quienes ha colocado entre el número de sus amigos, sufre por ser tratado tan mal.

¿Qué no esperará, pues, de nuestro amor y agradecimiento? Jesucristo es mucho menos ofendido por los impíos, incrédulos y herejes que por la tibieza y laxitud de aquéllos que se dicen amigos suyos y a quienes Él colma con sus favores sin que hayan podido merecerlos. Sin embargo, sea cual sea nuestra debilidad, Él tiene la paciencia de soportarnos, quiere que nos acerquemos a Él con tierna confianza, desea curar nuestras languideces, cerrar nuestras llagas, hacernos partícipes de su divinidad, identificarse con nosotras, a fin de hacernos dignas de figurar un día en los tabernáculos eternos.

Se ha tomado como práctica interior la virtud que se haya meditado durante esta octava; y por práctica variable, el *Pange Lingua*.

35. Sesión del 21 de junio de 1819.

Nos hemos reunido el día de San Luis Gonzaga, patrón de nuestra Congregación, en la capilla de los Retiros para asistir al Santo Sacrificio y para la comunión general.

Nos hemos reunido en la sala de las asambleas, en donde se ha procedido al nombramiento para los cargos cuyo plazo ha expirado. [Sigue el resultado de las elecciones].

Se ha dado como práctica variable la de recitar todos los días las letanías de San Luis Gonzaga.

36. Sesión del 31 de julio de 1819.

Nos hemos reunido, como en los años anteriores, para asistir al Santo Sacrificio, que ha sido celebrado por nuestra Congregación en honor de San Ignacio.

Acto seguido nos hemos reunido y, como el número de las asociadas no estaba completo, se ha tomado nota de las que faltaban, tal como indica el último artículo del Reglamento, para que paguen la multa prescrita.

Se nos ha dado después una fuerte reprimenda sobre el espíritu de relajación que se ha introducido en nuestra Sociedad, se nos ha hecho ver que, para que una obra perdure, es importante sobre todo conservar en ella el espíritu de celo, pues vence todas las dificultades.

Ya que cada miembro resulta esencial para la Sociedad, ninguna puede sacar el pretexto de no acudir, de decir que no sirve para nada; porque, aunque no hiciese más que un acto de amor a Dios, ya es algo a tener en cuenta. Además, una se anima con la presencia de las demás y no debe sernos indiferente el bien que podamos sacar de ello.

Al entrar en la Sociedad nos comprometimos a observar el Reglamento, que consiste:

- 1° en asistir a todas las asambleas que se celebren;
- 2° en ofrecer como méritos comunes las oraciones, los sacramentos, los ayunos, las mortificaciones, los trabajos y cualesquiera buenas obras de toda la vida;
- 3° en trabajar unidas en nuestro progreso espiritual.

Por lo tanto, ¿cómo estar unidas, cómo trabajar en común cuando no se asiste a las asambleas? ¿Cómo se puede

saber lo que se ha propuesto y decidido? ¿No podemos, pues, pensar de las personas que hacen poco caso a nuestras reuniones que ellas no desean ya la caridad ni la paz que reinan entre nosotras?

Se ha impuesto como penitencia por todas estas negligencias un cuarto de hora en acto de reparación al Sagrado Corazón, con el fin de obtener el verdadero espíritu de nuestra Sociedad.

Habiendo señalado alguien que el enfriamiento podía deberse a que las prácticas interiores se habían descuidado, el Padre director ha tenido a bien prometer recordárnoslo ⁴³. [...]

No se ha dado práctica interior ni indicado tema de reflexión. No se ha indicado práctica variable.

Tras la asamblea, se ha tenido un rato de sana y dulce alegría como la que puede encontrarse en los inocentes recreos. Se ha tenido la comida igual que en años anteriores.

**Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del
Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1818 hasta el
31 de julio de 1819**

[Repaso a los fines de la Sociedad]

Sección de la edificación.

¿De qué obras se encarga esta sección? Se ocupa principalmente de la salvación del prójimo.

⁴³ Se ha omitido en la *Positio* de Claudine Thévenet todo este pasaje relativo a la relajación, a partir del segundo párrafo.

¿Qué medios ha utilizado para ello?

El primer año de la fundación de nuestra Sociedad nos habíamos dedicado a diferentes obras de celo, habíamos procurado ayuda a familias necesitadas y a jóvenes sin empleo y desprovistas de todo recurso; escogíamos siempre, entre los desdichados a quienes asistíamos, aquéllos en los que veíamos la posibilidad de unir la limosna espiritual a la material. Pero en el segundo año, al haber fundado una *Providencia* y no ser los recursos lo bastante abundantes para encargarnos de otras obras, nos hemos dedicado únicamente a ella.

En nuestro informe del año pasado, describimos con detalle la fundación de esta pequeña *Providencia*: el número de niñas ascendía a 30; pero este año, según lo aconsejado por los miembros de la Junta, se decidió tener solamente 25 ó 26, a causa de la estrechez del local, que no permite recibir más.

Las Hermanas de San José, a quienes la Sociedad ha confiado el cuidado de las niñas, ponen en ello el mayor celo. Hacen cuanto está en su mano para inspirarles el amor a la virtud y hacer de ellas unas buenas cristianas. Se observa que algunas de entre estas niñas muestran una piedad por encima de su edad. Se les inspira también el amor al trabajo: se dedican a recortar, a coser; varias están ya en condiciones de hacer solas una camisa de hombre. Se les forma también para llevar la casa. Se les enseña a leer, a escribir y un poco de cálculo. Este año hemos colocado a cuatro para aprender a trabajar en el telar y a otra en casa de una persona muy piadosa que tiene una tienda.

Hemos de dar muchas gracias a Dios por las bendiciones que derrama sobre esta obra. ¡Qué dicha y qué consuelo pensar que Él ha querido servirse de nosotras para contribuir a la salvación de tantas jóvenes desgraciadas que quizás se hubieran perdido para toda la eternidad si no les hubiéramos procurado un lugar en el que están a cubierto de la miseria, del peligro del mal ejemplo y del contagio de los vicios del mundo!

¿Qué prácticas ha llevado a cabo la Sociedad para su progreso espiritual? Poco más o menos las mismas que el año pasado e igual que en los informes precedentes.

¿Qué frutos parece haberse extraído? Todas podemos reconocer, para vergüenza nuestra, que hemos sacado muy pocos debido a nuestro débil deseo y a la falta de interés en pedir prácticas de humildad; el primer año poníamos el máximo celo, en el segundo las hemos descuidado un poco, y en éste, las hemos olvidado casi por completo.

Algunas razones pueden ser la causa de este enfriamiento: en primer lugar, nos hemos reunido muy raramente y, en consecuencia, había muchos asuntos temporales que tratar y quedaba poco tiempo para ocuparse de lo espiritual. Somos tan débiles, tan poco dadas a la mortificación que, si no nos animamos mutuamente mediante una santa emulación, como indica nuestro Reglamento, caemos pronto en la relajación. Que el ejemplo de San Ignacio, de San Luis Gonzaga y de tantos otros santos a quienes Dios ha concedido tantas gracias y ha colmado de tan abundantes bendiciones para recompensar su humildad, su mortificación y la renuncia a su propia voluntad, sea para nosotras un poderoso motivo que nos lleve a

poner todo nuestro esfuerzo en practicar las virtudes que los han convertido en santos tan grandes; y a pedir a Dios, por su intercesión, la gracia de trabajar con renovado fervor en nuestra perfección; pidamos fuerza interior y celo ardiente por las prácticas de nuestra Sociedad.

Si cada una de nosotras no pone todo su esfuerzo para mantenerla en pie, en lugar de aumentar, se hundirá totalmente; y, aunque no estemos obligadas bajo pena de pecado, no creo que estuviéramos libres de reprobación a los ojos de Dios si, por negligencia o indiferencia, fuésemos la causa de su caída. Todas conocemos la parábola de los diez talentos; Dios exigirá mucho más de nosotras, puesto que nos ha dado medios tan grandes de salvación y auxilios espirituales tan diversos. Agradecámoselo en lo sucesivo con una mayor fidelidad a su servicio y mediante una firme resolución de reparar nuestras negligencias pasadas.

Sección de las limosnas.

Seguimos yendo al hospital. Entre las personas a las que hemos dirigido palabras de consuelo y ánimo en sus sufrimientos, ha habido una joven sin recursos que no tenía a dónde ir al salir del hospital; le hemos encontrado un lugar, le hemos procurado trabajo y seguimos visitándola. Tras haber insistido y exhortado a una persona mayor para que se acercase a los sacramentos, de los que se había apartado durante mucho tiempo, hemos conseguido que lo hiciera por Pascua. Actualmente se encuentra en muy buena disposición; ha salido del hospital, pide limosna. Una joven que no había hecho la Primera Comuni3n se ha enfervorizado con la lectura de los libros buenos que le habíamos prestado. Hemos aconsejado a varios enfermos

más, pero inútilmente: no han hecho caso a nuestras palabras.

El poco éxito que hemos alcanzado no debe desanimarnos; al contrario, debemos animarnos con un celo más ardiente; y, aunque en toda nuestra vida no ganáramos para Dios más que una sola alma, sintámonos felices de haber arrancado al infierno un alma por la que Jesucristo no sólo trabajó toda su vida, sino que además derramó toda su sangre por salvarla.

Sección de la instrucción.

Se ha comenzado este año un Catecismo en la parroquia de los Padres ⁴⁴. Cuenta con casi 40 niñas; varias vivían en la mayor ignorancia, no habiendo recibido ni las primeras nociones de la religión. Han hecho rápidos y sorprendentes progresos; al poco tiempo, algunas repetían la instrucción hecha en la clase anterior de catecismo. Cerca de veinte han hecho este año la Primera Comunión; han sido para la parroquia una ocasión de edificación, y para nosotras un motivo de consuelo y de aliento. ¡Qué gozo para nosotras el haber sido elegidas por Dios para formar en la virtud y en su amor a la porción más noble de su rebaño! Considerémonos felices de haber sido favorecidas de este modo y trabajemos cada vez más en hacernos dignas de tal gracia.

⁴⁴ Se dio este nombre a la parroquia que, tras la Revolución, se estableció en la Croix-Rousse, en la iglesia del antiguo convento de los Padres Agustinos Reformados. Se la conoce generalmente como parroquia de San Bruno.

37. Sesión del 8 de diciembre de 1819 ⁴⁵.

Tras las oraciones habituales, se han leído los artículos sobre las elecciones. Nuestra Superiora nos ha exhortado a cumplir con fidelidad nuestros cargos y empleos.

[Aquí se trata el tema de la mansedumbre, que ya ha sido objeto de reflexión en la sesión 3].

Se ha tomado como práctica variable la de recitar todos los días el *Miserere*, y como práctica interior la de responder con dulzura a cuantos nos molesten.

38. Sesión del 6 de enero de 1820.

Se ha abierto la sesión con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha presentado [a una nueva asociada], que ha sido recibida por unanimidad.

Se nos ha hablado durante unos minutos sobre la fiesta del día. Se nos ha dicho que, como los Magos, debemos ofrecer a Nuestro Señor en la cuna el oro de la más pura caridad y el incienso de fervorosas plegarias. Se nos ha exhortado a la caridad hacia nuestros hermanos. Se nos ha hablado de la dulzura con la que debemos reprenderlos y soportar sus defectos, así como de los ejemplos de virtud que debemos dar sobre todo a nuestras asociadas.

Se ha procedido al nombramiento de las personas cuyo tiempo en los cargos había vencido.

Se ha dado como práctica variable la de recitar el *Veni Creator* todos los días por el éxito de las misiones ⁴⁶ y, en

⁴⁵ Adviértase la larga interrupción de seis meses tras la última sesión.

particular, por las que se hacen en la diócesis; y como práctica interior, considerarse siempre la última de todas.

39. Sesión del 6 de marzo de 1820 ⁴⁷.

Después de la lectura del acta y del rezo de las oraciones de costumbre, se nos ha hablado durante unos momentos de la meditación y de su eficacia para las almas que la practican [tema ya tratado en las reflexiones de la sesión 18].

Se ha dado como práctica interior la de recordar con frecuencia durante el día la presencia de Dios; y como práctica variable, el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁴⁸.

40. Sesión del 3 de abril de 1820.

Tras las oraciones de costumbre, se ha abierto la sesión con la lectura del acta. Se ha propuesto [a una nueva asociada], que ha sido recibida por unanimidad.

Se ha dado como práctica interior la de recordar a menudo durante la jornada la presencia de Dios, y como

⁴⁶ Desde mediados de noviembre de 1819 el Padre Coindre participa en la misión de Ambierle (Loira); después, al inicio de 1820, en la de Millery, cantón de Givors (Ródano).

⁴⁷ A partir de aquí hasta el final, los informes son redactados por Aline Mayet, sobrina de Claudine Thévenet.

⁴⁸ En el transcurso de los meses de febrero y marzo el Padre Coindre predica los retiros correspondientes a las misiones del año anterior en Saint-Chamond y Chalamond (Loira).

práctica variable la de recitar tres veces el *Miserere* por el éxito de las misiones ⁴⁹.

41. Sesión del 8 de junio de 1820.

Se ha abierto la sesión con las oraciones de costumbre, con una recepción y la propuesta de cuatro nuevas asociadas, [entre las cuales] Emma Mayet ⁵⁰. Han sido aceptadas por unanimidad.

Se nos ha hablado durante algún rato acerca de nuestra Asociación, y se nos ha señalado que hemos sido admitidas en ella en primer lugar para trabajar todas en nuestro progreso espiritual y adquirir toda clase de virtudes; y en segundo lugar para practicar la caridad espiritual y corporal con nuestros hermanos desgraciados o cautivos bajo el imperio del pecado. Se nos ha exhortado e invitado a dedicarnos con todo nuestro esfuerzo a extender nuestra Sociedad, comenzando primero por formar a las jóvenes en la práctica de las virtudes, para que puedan entrar en nuestra Asociación y hacerla así útil a un mayor número de personas.

Se ha dado como práctica variable la de recitar durante tres días el *Pange Lingua*, y la novena a San Luis Gonzaga, nuestro patrón, que debe acabar el día en que la Iglesia celebra su fiesta; y como práctica interior, imitar su modestia en toda nuestra conducta.

⁴⁹ El P. Coindre da una misión en Bourg (Ain), 11 de marzo-25 de abril.

⁵⁰ Edme-Antoniette Mayet, conocida familiarmente como Emma, es la hermana de Anne-Aline Mayet; nació el 10 de agosto de 1805 y se casó en 1831 con Juste Perroud. Fue admitida en la Pía Unión a la edad de 15 años y destinada a la sección de la edificación.

42. Sesión del 21 de junio de 1820.

Informe de lo que se ha hecho durante el día para honrar a San Luis Gonzaga en su fiesta.

Nos hemos reunido, como es costumbre cada año, en la capilla de los Retiros, donde el Sr. Bochart ⁵¹, vicario general, ha aceptado gustosamente celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. El Sr. Furnion ⁵² nos ha dirigido una plática sobre las virtudes de nuestro santo protector y lo ha presentado a nuestra imitación y consideración como modelo de inocencia, enemigo del mundo y víctima de amor [...].

Después de la instrucción y de la Misa, en la que las asociadas han debido comulgar, se han presentado a la veneración de los fieles las reliquias de San Luis Gonzaga, que han quedado expuestas durante toda la ceremonia sobre un altar erigido a este santo.

Acto seguido nos hemos reunido en la sala de sesiones para proceder a los nombramientos de presidenta, tesorera y secretaria, cuyo tiempo en los cargos había expirado.

⁵¹ Claude-Marie Bochart, nacido el 24 de abril de 1759 en Poncin (Ain), fue ordenado sacerdote en Lyon el 13 de septiembre de 1783; encarcelado en Bourg durante la Revolución, logró huir a Suiza. En 1802 es nombrado párroco de Bourg y el 1 de enero de 1808, vicario general de Lyon. Abandona la diócesis a la llegada de Monseñor de Pins en 1824; se retira a Ménestruel, cerca de Poncin, donde muere el 22 de junio de 1834.

⁵² Léonard Furnion, nacido en Lyon en 1781, llevó una vida muy agitada antes de su conversión en 1802. Ingresó en la Congregación de los Hermanos de San Juan de Dios, pasa después a la de la Doctrina Cristiana y es ordenado sacerdote a la edad de 33 años. Tras desempeñar distintos puestos en la parroquia, figura entre los primeros misioneros de los Cartujos y funda con Madame de Choussy la Congregación de la Perpetua Adoración del Sagrado Corazón de Jesús. Muere en Lyon en 1846.

La elección de la presidenta ha sido aplazada al 31 de julio, día de la fiesta de San Ignacio, dado el escaso número de miembros que componían la asamblea [...].

Se ha dado como práctica interior una gran pureza de intención en nuestras obras, y la divisa de San Ignacio: *Todo a mayor gloria de Dios*; y como práctica variable, un gran celo para extender nuestra Sociedad y hacer que entren en ella personas llenas de piedad y de virtud.

A las seis y media de la tarde hemos cantado las vísperas de San Luis Gonzaga, tras las que el Sr. Dufêtre ⁵³ nos ha hablado en una breve plática de las virtudes principales de nuestro santo patrón y nos ha mandado hacer un acto de consagración a este amable santo. Así ha concluido esta fiesta, que, como muy bien se nos ha dicho, debe ser para nosotras un tiempo de conversión, de renovación y de fervor, a la vez que un día de felicidad y de gozo.

43. Sesión del 31 julio de 1820 ⁵⁴.

Las asociadas han ido a Fourvière para oír la Misa y comulgar, como debe hacerse cada año en la misma fecha, día de la fiesta de San Ignacio, uno de nuestros santos

⁵³ Dominique-Augustin Dufêtre nació en Lyon el 17 de abril de 1796. Recibió la tonsura en 1807 y fue encargado del Seminario Menor de Lyon. Ingresó en la Sociedad de los Cartujos el 3 de febrero de 1819 y fue ordenado sacerdote el 7 de marzo siguiente. Tras haber estado durante algún tiempo como vicario de la parroquia de San Policarpo, se reincorporó a los Misioneros y se dedicó a la predicación. En 1824 fue nombrado vicario general de Tours y el 27 de enero de 1843 fue consagrado obispo de Nevers, donde murió el 6 de noviembre de 1860.

⁵⁴ Las distintas partes del informe han sido recolocadas según el orden cronológico de los acontecimientos.

patronos y protectores. Tras la Misa, el Padre director, en la asamblea que hemos tenido como de costumbre, nos ha hablado de este gran santo y nos ha hecho ver que esta fiesta, que nos reunía a casi todas, debía ser algo especial para nosotras, es decir, una etapa de renovación y de mayor fervor, a fin de llegar a ser dignas discípulas del gran santo cuya memoria y felicidad en el cielo celebrábamos.

Se nos ha hecho ver a San Ignacio naciendo en la misma época en que Lutero y Calvino lanzaban sus engañosas máximas y enseñaban a los pueblos sus doctrinas y sus sistemas igualmente impíos y alejados de la verdad, y cómo este gran hombre debía ser ya en los designios de Dios el principal instrumento del que Él se serviría para combatir a estos herejes e impostores.

A la edad de 30 años, aún soldado, Ignacio se siente tocado interiormente por la gracia y, ardiendo en deseos de consagrarse a Dios, consiente en abrazar las primeras dificultades de las ciencias para lograr el fin que se propone. Hace rápidos progresos y pronto es ordenado sacerdote. Concibe el proyecto de formar una Sociedad de hombres elegidos para ayudarle en las tareas que desea emprender y para trabajar en la instrucción de la juventud; comunica sus planes al Soberano Pontífice y obtiene su aprobación. Rápidamente se ve alzarse esta Compañía tan célebre bajo el nombre de Jesús; los Jesuitas, bajo las órdenes de San Ignacio, se extienden por doquier para evangelizar a los pueblos y llevar la luz de la fe hasta las comarcas idólatras. Estos hombres, tan sabios como piadosos, se entregan con éxito a la educación y forman desde muy temprano a los chicos en la práctica de la virtud. Pero de todos lados se levantan contra esta santa Compañía, se obliga a sus miembros a dispersarse, a salir de su patria; y

ellos caen bajo los golpes de la filosofía sólo porque ella los considera como sus más peligrosos y temibles enemigos. Tales han sido los trabajos de San Ignacio; nosotros no podemos en modo alguno emprender como él cosas tan grandes, pero al menos intentemos hacer todo lo que esté de nuestra parte *para la mayor gloria de Dios*, pues tal era su única divisa, y que nuestra caridad sea siempre como la suya, diligente y generosa a los ojos de nuestro prójimo.

Se ha procedido a la elección de la presidenta, cuyo nombramiento se había aplazado para este día. La Srta. Thévenet ha sido reelegida por unanimidad y con la totalidad de los votos.

Se ha decidido que ninguna asociada podría tratar con los padres de las niñas que están ahora en la *Providencia* para llevárselas, sin haber hablado antes de ello a los miembros de la Junta y sin haber recibido la decisión.

Se ha tomado como práctica variable la de recitar todos los días el *Exaudiat* hasta la próxima asamblea; y como práctica interior, la unión con Dios.

**Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del
Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1819 hasta el
31 de julio de 1820**

[Repaso a los fines de la Sociedad]

1ª Sección, de la edificación.

Esta sección se ocupa principalmente de la salvación del prójimo. Al no permitírnos nuestros medios pecuniarios ni nuestros deberes de estado dedicarnos a toda clase de obras de celo, escogimos las que nos ofrecían todos los me-

dios para unir la limosna espiritual a la temporal. Con este fin pensamos fundar un establecimiento donde las jóvenes fueran educadas y formadas en la virtud y en el trabajo.

La Divina Providencia ha tenido a bien bendecir nuestra empresa, y vemos con gozo que la casa se sostiene y reúne a un número bastante grande de jóvenes. Son en total 25, como en años precedentes. Se las ocupaba en recortar vellones de lana; pero, siendo este trabajo perjudicial para su salud, nos hemos visto obligadas a renunciar a él y a reemplazarlo por la costura y el devanado a máquina, trabajos que rinden menos para la casa, pero en los que encontramos una ventaja cierta: la de dar un oficio a las niñas. El año pasado teníamos sólo tres Hermanas de San José para dirigir la casa; en éste, tenemos cuatro.

No sabríamos cómo felicitarnos por la Superiora ⁵⁵, por su celo, su economía y por los cuidados que prodiga a las niñas, sobre todo cuando están enfermas. La segunda enseña el Catecismo, lectura y escritura. La tercera dirige los trabajos manuales. La cuarta se ocupa del buen orden de la casa. No podemos por menos que congratularnos del celo y de la caridad que aportan estas piadosas Hermanas, tanto a la administración de la casa como a la instrucción de las niñas, en quienes sus ejemplos y enseñanzas producen excelentes frutos; varias de estas jóvenes ya han

⁵⁵ Sor Sainte-Clotilde. La «reseña histórica de la Providencia parroquial de San Bruno» nos informa de que «la Hermana cedida por la Madre Saint-Jean fue Marie Marquet [...]. Sor Clotilde no fue enviada a la Providencia como superiora, estando lejos de ser juzgada capaz de desempeñar tal cargo; completamente analfabeta, apenas sabía firmar y, no habiendo sido hasta entonces más que criada y ayudante de costurera en su pueblo, era la cocinera y costurera de la Providencia». Archivos de los Cartujos de Lyon, registro 1.

manifestado su deseo de consagrarse a Dios en el estado religioso, y una de ellas ha entrado este año en el convento de las Hermanas de San José.

Demos gracias a Dios por las bendiciones abundantes que derrama sobre esta obra; pero no nos limitemos a una admiración estéril, y testimoniémosle nuestro reconocimiento con una mayor fidelidad en su santo servicio y con esfuerzos continuos y variados para alcanzar la perfección, que debe ser el único objeto de nuestros anhelos y deseos.

¿Qué prácticas hemos tomado este año para el progreso espiritual? Poco más o menos las mismas que en los años anteriores.

¿Qué frutos hemos sacado aparentemente de esas prácticas? A juzgar por el escaso fervor y celo desplegados en la entrega a los deberes y obligaciones de nuestra Sociedad, los frutos no deben de ser ni muy grandes ni muy abundantes ante el Señor. Nos hemos quejado varias veces de la relajación que se ha introducido en nuestra Asociación y que va en aumento en vez de disminuir. La causa de este mal es la tibieza con la que ejecutamos las prácticas recomendadas; la negligencia manifestada para acudir a las asambleas, absteniéndonos con cualquier pretexto; y finalmente la falta de fervor, que hace que, en vez de buscar con la misma diligencia de antaño las ocasiones para practicar la santa virtud de la humildad, parezca que las rechazamos y no nos preocupemos ya de ellas. Procuremos detener cuanto antes el avance de este mal tomando buenas y sinceras resoluciones, capaces de reanimar nuestra piedad, y ser de ahora en adelante más fieles en responder a las gracias que Dios nos concede y a las instrucciones que Él quiera comunicarnos por la voz del que se

ha dignado, en su bondad, poner a nuestro frente para dirigirnos en los caminos de la salvación.

Sección de la instrucción.

Se había organizado un Catecismo en la Croix-Rousse, en la parroquia de los Padres. Al principio, los niños asistían con bastante puntualidad, pero desde hace algún tiempo ha decaído completamente y ya no va nadie después de la Primera Comunión; no se sabe el motivo.

Sección de las limosnas y de los consuelos.

Las personas que se ofrecieron para ir al hospital, continúan yendo regularmente. Entre aquéllas a quienes han procurado socorrer espiritual o materialmente, hay una a quien le han procurado un confesor y que ya se ha acercado varias veces a los sacramentos; otra a la que llevaron al Catecismo de la Srta. Ramier, al que ha acudido varias veces y del que ha vuelto siempre contenta y satisfecha; y finalmente una tercera que, animada a confesarse, lo ha hecho y parece estar en buenas disposiciones, bendiciendo a Dios en medio de sus padecimientos y aceptando con resignación los sufrimientos que el Soberano Señor de todas las cosas ha querido enviarle.

Éstos son los resultados de las diferentes secciones de la Sociedad. Podemos ver, por el informe que acaba de hacerse, que las obras de celo a las que nos dedicamos son mucho menores este año que las de los precedentes. Pidamos por ello perdón a Dios y esperemos que, con la ayuda de su gracia, el año que hoy se abre ante nosotras sea más fructífero, más abundante, más agradable a los ojos de Dios y más meritorio para nuestra salvación.

Continuación del informe anterior. Sección de la edificación.

Desde el año 1819 hasta el que nos encontramos, es decir hasta el 31 de julio de 1820, cinco niñas de la *Providencia* han sido colocadas en distintas casas a fin de aprender a trabajar en el telar. Otra chica que, por su buena conducta y piedad, era la alegría y el consuelo de las Hermanas que están al frente de esta casa, que edificaba a sus compañeras y les daba buen ejemplo, ha sido retirada por sus padres hace poco. Al irse, manifestó la mayor de las penas por verse arrancada así de este remanso en el que reinan la virtud y la paz, y rompió a llorar amargamente.

44. Sesión del 19 de octubre de 1820.

Se ha acordado que, en adelante, cada miembro de la Sociedad debe empezar a ir de nuevo a Fourvière el día señalado de la semana para ofrecer a Dios, en nombre de la Sociedad, las adoraciones y los homenajes de todas las que la componen, y para pedirle, por intercesión de la Santísima Virgen, la conversión de los pecadores y el éxito de las misiones que pronto van a comenzar de nuevo.

Se ha decidido comulgar el próximo domingo por el éxito de las misiones ⁵⁶.

Se ha dado como práctica variable la de recitar el *Veni Creator* cada día hasta la próxima asamblea.

⁵⁶ Del 25 de octubre al 5 de diciembre el Padre Coindre preside la misión de Saint-Just-en-Chevalet (Loira), mientras se desarrolla paralelamente otra misión en Charlieu. A continuación, de diciembre de 1820 a febrero de 1821, dirige la misión de Chavanay, en el mismo departamento; finalmente, en febrero y marzo, participa en la de Pont-de-Vaux (Ain).

45. Sesión del 22 de octubre de 1820.

Nos hemos reunido en la capilla de los Retiros, como se había convenido, para oír la Misa que el Padre director ha tenido a bien celebrar y para comulgar con el fin de pedir a Dios la conversión de los pecadores, a quienes se va a llevar la luz del Evangelio.

Tras la Misa, el Padre director ha tomado por texto estas palabras: *Conservad bien lo que tenéis, a fin de que vuestra corona no os sea arrebatada*; y, dirigiéndose tanto a los miembros de la Sociedad como a las que en breves momentos iban a formar parte de ella, nos ha hablado unos instantes sobre la dicha de pertenecer a una Sociedad en la que todo está en común: oraciones, buena obras, comuniones, etc., y sobre las ventajas que allí encuentran las personas que en ella son admitidas. Porque, ¿cuál es en efecto la finalidad de nuestra Sociedad? Primeramente, trabajar en nuestro progreso espiritual, intentar -mediante las diferentes prácticas a las que nos entregamos- adquirir y conservar el fervor, la humildad, la mansedumbre y las demás virtudes que de ellas se derivan; y, finalmente, poner todo nuestro empeño para despojarnos del hombre carnal y revestirnos del nuevo. En segundo lugar, socorrer a los enfermos, aliviarles en sus dolencias y mitigar su triste situación mediante los sentimientos que inspira la religión. ¡Qué tarea tan sublime! ¡Y qué gozo para las almas que se consagran a este ejercicio de caridad, pues adquieren un tesoro de méritos en el cielo, donde Dios les sabrá recompensar largamente! Tercero, trabajar por la mayor gloria de Dios, bien sea trabajando en la salvación de las almas con los buenos ejemplos que debemos esforzarnos en darles, bien sea arrancándolas del vicio y llevándolas a la virtud, bien sea colocando a jovencitas en la

pequeña *Providencia* llamada del Sagrado Corazón y que es especialmente nuestra obra, bien sea finalmente intentando poner todos nuestros esfuerzos y acciones con el solo y único objetivo de complacer a Dios y serle agradables. Para esto, en pocas palabras, se ha creado esta Sociedad. Para esto nos hemos reunido todas; y hemos de sacar en consecuencia que un gran espíritu de caridad debe animarnos y unirnos con nudos indivisibles. Agradecemos a Dios las gracias que nos concede, demos gracias al Señor por los medios de salvación que pone en nuestras manos y testimoniémosle nuestro reconocimiento mediante una fidelidad inviolable en su santo servicio y un amor vivo y ardiente.

Se ha dado la bendición con el santo copón y hemos terminado la ceremonia con cánticos de acción de gracias y alabanza.

Se ha dado como práctica variable el *Veni Creator* por el éxito de las misiones; y como práctica interior el recuerdo constante de la presencia de Dios.

46. Sesión del 10 de diciembre de 1820.

Se ha hablado [...] de la mortificación, virtud cuya práctica exige en cada instante un gran número de sacrificios por parte del hombre, y que consiste en despojarnos totalmente del hombre viejo para revestirnos del nuevo, reformando y manteniendo el corazón, el cuerpo y el espíritu en una dependencia continua.

La mortificación, se nos ha dicho, es de una necesidad indispensable no sólo viviendo como cristianos, sino incluso remitiéndonos únicamente a la razón natural e imitando

a esos sabios de la antigüedad que sabían y juzgaban oportuno que no debían satisfacer todos sus deseos, sino más bien negarles una gran parte de lo que pedían. Por lo tanto, si como hombres debemos mortificarnos, ¡cuáles no han de ser nuestras obligaciones respecto a esta virtud como cristianos, teniendo a nuestra cabeza un jefe coronado de espinas, que tanto ha sufrido por nuestra salvación, tanto en el cuerpo como en el alma, y cuya vida fue una mortificación continua!

Para hacernos conformes a este divino modelo, ¡cuál no debe ser nuestro cuidado, y qué esfuerzos no debemos hacer para trabajar con ánimo en hacer morir en nosotros todo lo que es contrario al espíritu de Jesucristo y a sus divinas leyes, y cuánto no debemos aplicarnos en mortificar ora los afectos desordenados de nuestro corazón, ora nuestra voluntad sometiéndonos sin murmurar a la de nuestros superiores, ora en fin todos nuestros sentidos no concediéndoles más que lo estrictamente necesario!

Esta virtud es como la base y el fundamento de todas las demás, ya que sin ella no es posible adquirir ninguna; y, por más que en la práctica nos parezca penosa y difícil, Dios concede a menudo a los que se dedican a ella grandes consuelos que hacen ligeros todos los sacrificios hechos por su amor; testigo de ello es Santa Teresa, que no podía dejar de sufrir y que exclamaba siempre en el colmo de su amor: *O sufrir o morir*.

Los medios a utilizar para adquirir y amar esta virtud son: el recuerdo constante de los padecimientos de Jesucristo y de su sangre derramada por nosotros; el deseo que tenemos de agradecerle y, consiguientemente, de poner todo nuestro esfuerzo para conseguir su amor.

Se ha tomado como práctica variable la de recitar cada día el *Veni Creator*; y como práctica interior, la mortificación tanto interior como exterior.

47. Sesión del 4 de febrero de 1821.

Se ha hablado de la necesidad de renovarnos en el primitivo espíritu de fervor que animaba en otro tiempo a la Sociedad y que parece enfriarse ahora.

La causa de este enfriamiento viene, se ha dicho, de la poca exactitud que se tiene en ir a las asambleas, en cumplir las prácticas del pequeño Reglamento de la Sociedad y, finalmente, del escaso cuidado en advertirse mutuamente de sus defectos, como había convenido cada uno de los miembros de la Sociedad. Se nos ha señalado la utilidad absoluta y la necesidad de reanimar nuestro corazón y nuestro espíritu, y de poner todo nuestro esfuerzo en trabajar para que entren nuevamente en vigor entre nosotras las diversas prácticas del Reglamento, con el fin de ser así más agradables a Jesucristo, nuestro divino Salvador, y acumular para el cielo un gran tesoro de méritos.

Se han dado como prácticas variables el *Veni Creator* por la conversión de los pecadores y la perseverancia de los justos, y la exactitud en observar el Reglamento.

48. Sesión del 25 de marzo de 1821.

Tras las oraciones de costumbre, se han propuesto varias personas, de las que debemos informarnos para poder hablar de ellas y presentarlas en la próxima asamblea.

Se ha hablado sobre diversos puntos relacionados con la *Providencia* y se ha aceptado la decisión de la Junta, por la cual la Sociedad se compromete a no colocar a ninguna niña en la *Providencia* sin haberlo comunicado antes a la Junta.

Se ha dado como práctica variable el *Veni Creator*, que cada asociada debe recitar todos los días hasta la próxima asamblea, por el éxito de las misiones ⁵⁷ y por la conversión de los pecadores.

49. Sesión del 23 de abril de 1821.

Se ha leído [...] el Reglamento, lo cual debe hacerse cada año en esta época, y se ha tomado como práctica variable recitar la *Salve Regina* durante nueve días consecutivos por la conversión de una protestante.

50. Sesión del 31 de mayo de 1821.

El Padre director, que presidía la asamblea, nos ha hablado unos momentos sobre los medios que deberíamos utilizar para perpetuar la Sociedad y hacerla siempre duradera y permanente hasta el fin de los siglos. Para ello, ha propuesto que la Sociedad se agregase y uniese con lazos indisolubles a la comunidad de las Damas de Fourvière ⁵⁸, algunas de las cuales son miembros

⁵⁷ El Padre Coindre participa en la misión de Saint-Étienne (Loira) del 25 de marzo al 17 de mayo.

⁵⁸ Se trata de la Congregación fundada por el Padre Coindre y Claudine Thévenet, establecida en Fourvière desde hacía algunos meses. Hasta 1823, año de la aprobación por parte del obispo de Saint-Flour, administrador de la diócesis de Le Puy, y de las primeras profesiones, la

de la Sociedad, y asegurar su duración, adhiriéndola de este modo a una obra que se espera deba seguir siempre. Con ello, la Sociedad tendrá parte en las oraciones que se hagan en la casa de estas Damas; y, por su parte, las religiosas tendrán derecho a las buenas obras a las que se dedique la Sociedad, sin que ello obligue a entrar en la casa en calidad de religiosa o a consagrarse a Dios en otros conventos, pues cada una debe seguir su vocación particular.

De este modo, por una y otra parte, el establecimiento y la Sociedad se prestarán mutua ayuda, y esta última favorecerá con todas sus fuerzas a la comunidad en la medida de lo posible. También con ello la Sociedad conservará el mismo espíritu, al estar dirigida por la Superiora de la casa, que será siempre la presidenta; y, en el caso de que ella faltara, sería reemplazada por una persona de la misma casa, la cual, formada bajo su cuidado, tendría siempre el mismo espíritu y no haría ningún cambio en el Reglamento de la Sociedad. Además, si la superiora de la comunidad no pudiera desplazarse para asistir a la Junta ⁵⁹, se podrá elegir otra presidenta que asista y presida las asambleas en ausencia de la Superiora.

Congregación no había adoptado aún un nombre definitivo. En varios documentos de la época se la denomina «Damas de Fourvière». Se había tenido la idea, pronto rechazada, de tomar la expresión «Damas de la Pia Educación»; finalmente se adoptó el de «Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María».

⁵⁹ Esta dificultad se resolverá poniendo a disposición de las asociadas la capilla y los locales de la comunidad para sus reuniones y ágapes festivos.

Se ha presentado este proyecto a votación y el resultado del escrutinio secreto ha sido la aceptación de esta norma por mayoría absoluta.

Se ha acordado que, en lo sucesivo, todas las asociadas deberán encargar, al menos las que no tengan, una cruz de plata, todas iguales, con el fin de tener un signo distintivo de su unión y asociación particular.

Se han dado como prácticas variables recitar durante nueve días el *Veni Creator*, así como una invocación al Espíritu Santo y una novena a San Luis Gonzaga; y como práctica interior, no contristar al Espíritu Santo en nuestros corazones.

51. Sesión del 31 de julio de 1821.

Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del Sagrado Corazón para celebrar la fiesta de San Ignacio

Todas las asociadas se han reunido en Fourvière para oír la Misa que ha celebrado el P. Barricand ⁶⁰ y en la que han debido comulgar todos los miembros de la Sociedad.

El P. Barricand nos ha hablado durante algún rato sobre las virtudes del gran santo cuya fiesta celebrábamos y nos lo ha propuesto como modelo, exhortándonos a imitar su celo por lo que respecta a la salvación de nuestros hermanos y a nuestra propia perfección.

⁶⁰ Jean Barricand, nacido en La Gresle (Loira) en 1788, era director en el Seminario de L'Argentière cuando ingresó en la Sociedad de los Misioneros de los Cartujos, de la que fue uno de los primeros miembros. Después fue profesor de teología dogmática en el Seminario Mayor de Lyon y murió el 6 de noviembre de 1822.

Ha entrado en los detalles de las obras a las que se dedica la Sociedad y nos ha expuesto la dicha que nosotras teníamos de estar así unidas por los lazos de la más ardiente caridad para hacer el bien, consolar a los afligidos, instruir a los ignorantes, progresar en la virtud, educar a las niñas pobres. Nos ha hecho ver a San Ignacio bendiciendo nuestra obra y lanzándole una mirada complaciente, y nos ha invitado a trabajar cada vez con mayor ánimo en nuestra perfección.

Los medios más seguros para lograrlo son la pureza de intención y la práctica de la meditación, la cual antes de San Ignacio era casi desconocida, incluso para las personas que por su estado habrían debido hacer de ella su ejercicio diario y habitual. Se nos ha recomendado dedicarnos de una manera especial a la imitación del bienaventurado Ignacio, el cual obtuvo tantas gracias y fue elevado a un grado tan alto de perfección mediante esta saludable práctica que decía que un cuarto de hora de meditación le bastaría para consolarle de la mayor desgracia que pudiese sobrevenirle, como era la supresión de su Compañía.

Recordemos sin cesar esta divisa sublime del bienaventurado Ignacio: « Todo por la mayor gloria de Dios ». Ejercitémonos, como hizo este hombre apostólico, en la práctica de todas las virtudes antes de enseñarlas a los demás y pidamos siempre a Dios su gracia y su amor, petición que le hacía sin cesar San Ignacio, concentrando ahí todos sus deseos, y dejándole el cuidado de darle las gracias necesarias y de concederle todo lo que podría serle útil para él mismo y para sus hermanos.

Se ha procedido al nombramiento de las dignatarias, cuyo tiempo en los cargos había expirado, se han nombrado

las presidentas de cada sección, siguiendo el uso antiguo y anterior, queriendo así devolver a la Sociedad al mismo estado en que se encontraba en el momento de su institución. Se les han dado asistentes y se ha dividido a los miembros de la Sociedad en las tres secciones a las que cada una pertenece. [Sigue el detalle de la distribución de las diecinueve asociadas en las distintas secciones].

La Srta. Thévenet es la presidenta general de la Sociedad y de todas las secciones ⁶¹. Se han creado los nuevos cargos de tesorera general y de secretaria general. La Srta. Laporte, tras el resultado del escrutinio secreto, ha sido nombrada tesorera general por mayoría de votos, y la Srta. Anne Mayet secretaria general.

Se han dado como prácticas variables: 1^a las letanías del Sagrado Corazón, así como recitar un *Pater* y un *Ave* durante nueve días consecutivos para pedir a Dios gracias particulares por algunas personas que se encomiendan a nuestras oraciones; 2^a las letanías de la Santísima Virgen, que se recitarán los nueve días que preceden a su fiesta del 8 de septiembre; 3^a como práctica interior, la sumisión a la voluntad de Dios [...].

**Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del
Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1820 hasta el
31 de julio de 1821**

1^a Sección, de la edificación.

⁶¹ Obsérvese que esta reorganización de la Pía Unión convierte a la Srta. Thévenet no sólo en la presidenta general de toda la Sociedad, sino igualmente en presidenta de cada una de las secciones.

Esta sección se ocupa principalmente de la salvación del prójimo. Los medios que se han empleado para ello son la continuación de la obra emprendida por la Sociedad desde hace casi cuatro años, y que consiste en educar a jóvenes pobres y sin apoyo y formarlas en la virtud en la casa llamada *Providencia del Sagrado Corazón*, dirigida por Hermanas de San José.

Estas niñas, en número de 25 (el local no tiene capacidad para recibir más), parecen responder a la buena educación que se les da. Una de entre ellas ha entrado este año en la casa de las Hermanas de San José para consagrarse a Dios. La superiora está muy contenta de ella. Otras están deseando imitar a su compañera; pero, al faltarles los medios, no pueden ingresar aún en una comunidad. En fin: casi todas se portan bien y hacen concebir esperanzas de que no se apartarán nunca del camino de la virtud.

La superiora de esta casa la gobierna con sabiduría y prudencia, y las Hermanas que le están unidas comparten su celo y su solicitud. Los trabajos manuales a los que se dedican estas niñas son principalmente la costura y el devanado a máquina. También se las forma en el gobierno de la casa y en todo lo que deben saber las niñas de su edad y condición. Los medios pecuniarios no son considerables; sin embargo, esta obra sigue sosteniéndose y el Señor parece bendecirla y mirarla favorablemente.

2ª Sección, de las limosnas.

Desde el 31 de julio de 1820 hasta el 31 de julio de 1821 hemos gastado por el alquiler, la comida, el mantenimiento, etc. de las niñas de la *Providencia* la cantidad de

6.194 francos. Queda todavía algún dinero en caja, que se empleará en hacer algunas provisiones.

Continuación del informe de la sección de las limosnas y de los consuelos:

Las personas encargadas de ir al hospital han seguido haciendo sus visitas y raramente han faltado. Es muy lógico creer que las lecturas y exhortaciones que allí han hecho no se han quedado sin frutos y que han obtenido algún éxito. Han invitado a los enfermos a acercarse a los sacramentos, cosa que han hecho y se han mostrado contentos y satisfechos de haber cumplido sus deberes. Han visto a varios morir en paz, perfectamente resignados a la voluntad de Dios; pero se han dedicado especialmente a instruir a los ignorantes, que son muchos.

3ª Sección, de la instrucción.

Se habían organizado dos Catecismos: uno en la Croix-Rousse y otro en la ciudad; el primero ya no existe, el segundo subsiste aún, pero la Sociedad no participa ya en esta buena obra porque las personas que dirigen este Catecismo se han separado por completo de la Sociedad.

[Repaso a los fines y prácticas de la Sociedad]

¿Qué frutos nos parece haber sacado de estas prácticas? Imposible conocerlos. Solamente Dios, que ve el fondo de los corazones y que conoce los progresos de cada una en el camino de la virtud, puede juzgarlo; sólo a Él compete penetrar los secretos de las almas. Sin embargo, si se me permite decirlo, me parece que se ha reanimado el fervor, que se ha puesto mayor exactitud en observar el pequeño Reglamento de nuestra Sociedad, y que, en fin, se ha trabajado con mayor celo en lo que se refiere a la

gloria de Dios, el bien de la Sociedad y la salvación del prójimo.

¡Qué acciones de gracias no debemos dar a Dios por los numerosos favores con que nos ha colmado a cada instante y por el significativo regalo que nos ha hecho queriendo elegirnos de una manera particular para hacernos miembros de una Sociedad en la que se encuentra, como en un arsenal espiritual, un número de armas tan grande y de medios de defensa para combatir y vencer a los peligrosos enemigos que nos acechan a cada instante y que merodean sin cesar para hacernos caer en sus trampas y asociarnos a su desgracia!

Admiremos la misericordiosa caridad de nuestro Dios y, en agradecimiento por sus numerosos beneficios, intentemos trabajar todas con ánimo en nuestro progreso espiritual y por la salvación de nuestros hermanos, a fin de que, tras haber participado aquí abajo en los trabajos del celeste Esposo de nuestras almas, merezcamos compartir su gloria y ser asociadas a su felicidad.

Me gustaría mucho ser en este momento, respecto al guía celoso e ilustrado que nos dirige, el intérprete de los sentimientos de toda la Sociedad, y pedirle que reciba en este día el homenaje de nuestra gratitud; pero me veo obligada a guardar silencio y a renunciar a la dicha de expresarme en su presencia, ya que su modestia se vería herida; sin embargo, en lo secreto de nuestros corazones no cesaremos de bendecir y rezar al Señor para que derrame sus bendiciones más abundantes sobre aquél que, en su misericordia, se ha dignado darnos para mostrarnos la vía segura y estrecha de la salvación y para ayudarnos a caminar constantemente por el sendero de la virtud.

Para acabar, no debo omitir ahora hablar de la muerte de una joven que estaba en la *Providencia* y que, reclamada por sus padres, ha terminado sus días en su casa. Esta chica, llamada Reine Marin ⁶², y que en la *Providencia* fue siempre un ejemplo de edificación para sus compañeras, ha tenido una muerte santa y preciosa a los ojos de Dios, confortada con los sacramentos y bien dispuesta para ofrecer a Dios el sacrificio de una vida santa y dedicada a servirle y a buscar todos los medios de complacerle y agradecerle. Por ello, el Señor ha querido recompensar su virtud y hacerla gozar de la felicidad prometida a los que le aman y mueren en su santo amor.

52. Sesión del 8 de septiembre de 1821.

Tras la Misa, dicha por el Padre director de la Sociedad y en la que ha habido comunión general y dos exhortaciones sobre la comunión y la felicidad reservada a quienes participan de la Santa Mesa con las disposiciones necesarias, las asociadas se han reunido para formar la asamblea, que se ha abierto con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha propuesto [a dos nuevas asociadas, entre ellas la Srta. Terret], que han sido recibidas con la totalidad y unanimidad de los votos.

Se ha tomado como práctica recitar el *Miserere* cada día por el éxito de las misiones ⁶³; y como práctica interior, el recogimiento.

⁶² Marie-Thérèse-Reine Marin había nacido en Beaume (Vaucluse); murió en Lyon el 15 de febrero de 1821 a la edad de 17 años.

⁶³ El Padre Mioland anuncia al Padre Coindre, a finales del mes de agosto, que dirigirá la misión de Saint-Didier-sur-Rochefort (Loira) del

53. Sesión del 4 de octubre de 1821 ⁶⁴.

Tras las oraciones de costumbre, el Padre director de la Sociedad ha hablado durante un rato a las asociadas sobre la necesidad de vivir de la fe. Nos ha indicado en qué consiste el espíritu de fe que debemos tratar de adquirir y sin el cual todas nuestras obras son inútiles para nuestra salvación. Nos ha hecho ver que sin este Espíritu de fe era imposible alcanzar la perfección, y que ella consistía esencialmente en este Espíritu, según estas palabras del Apóstol: *El justo vive de la fe*, es decir que el verdadero cristiano realiza todas sus obras con la sola y única intención de agradar a Dios, sin añadir a eso ningún otro motivo, y convirtiendo gracias a ello en meritorias las acciones más indiferentes, como el beber y el comer, sin seguir ya sus inclinaciones naturales en las diversas circunstancias de la vida, sin tener en cuenta su gusto más que cuando pueda hallarse conforme a la voluntad santa de Dios; por otra parte, crucificando en todo su carne y todas las facultades de su alma para obedecer a la Ley santa y amabilísima de Dios, y para abrazar ardientemente la locura de la cruz, la única que conduce al puerto seguro de la salvación.

La práctica variable es recitar el *Miserere* hasta la próxima asamblea; la práctica interior, el recogimiento.

28 de octubre al 4 de diciembre. Efectivamente, tres misiones paralelas tendrán lugar al mismo tiempo en esta parte del departamento.

⁶⁴ Cuatro días antes, el 30 de septiembre, el Padre Coindre había conducido a Fourvière, para hacer votos privados, a los diez primeros discípulos que iban a formar la naciente Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón.

54. Sesión del 4 de noviembre de 1821.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Sr. Barricand, que presidía este día la asamblea, habiendo exhortado a las asociadas a no omitir la antigua práctica de la Sociedad de compartir con sus compañeras las reflexiones que hubiesen hecho sobre el tema piadoso propuesto, ha hecho algunas reflexiones sobre la fidelidad que debíamos a Dios en las cosas pequeñas y del cuidado que debíamos tener en adquirir las pequeñas virtudes, dado que se nos presentan frecuentemente ocasiones para practicarlas y que se renuevan a cada instante [...].

Se ha decidido que, en adelante, los miembros de la Sociedad, cada uno en su barrio respectivo, velará por las jóvenes salidas de la *Providencia* y verán cómo se portan y si responden a la sólida y buena educación que se les ha dado, lo cual es del todo necesario para consolidar tan buena obra y para continuar el bien que se les haya hecho al ofrecerles un asilo donde salvaguardar su inocencia y formarlas en la virtud.

Se han dado como prácticas variables recitar el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁶⁵ y un pequeño examen al fin del día sobre la intención con que se han hecho todas las acciones y si no se ha tenido otro motivo que el de glorificar a Dios y agradecerle.

⁶⁵ Las misiones no aparecen ya en los informes de las asambleas entre noviembre de 1821 y febrero de 1823. Sin embargo, sabemos que el Padre Coindre predica de diciembre de 1821 a enero de 1822 en Anse (Ródano), en febrero-marzo de 1822 en Loira (Ródano) y en marzo-abril de 1822 en Montluel (Ain).

55. Sesión del 2 de febrero de 1822.

Se ha abierto la sesión con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha procedido a [una admisión]. Se han hecho algunas reflexiones sobre el tema propuesto [sin otra precisión].

56. Sesión del 25 de marzo de 1822.

Se han hecho las oraciones ordinarias, tras las cuales se ha hablado algunos momentos sobre la necesidad de algunas virtudes particulares, útiles a la Sociedad y a cada uno de los miembros que la componen. Varias de las asociadas han compartido sus reflexiones, pero se han dedicado muy especialmente a resaltar las ventajas infinitas de la mortificación interior que el ejercicio de esta virtud produce en las almas, que incluye la renuncia de sí mismo y de su propia voluntad [...].

Se han dado como prácticas variables recitar el *Miserere* por la conversión de los pecadores y el recuerdo frecuente de la Pasión del Hijo de Dios y de los sufrimientos que soportó por nuestra salvación y para obtener el perdón de nuestros pecados.

57. Sesión del 21 de junio de 1822 e**Informe de lo que se hizo en aquella fecha para honrar a San Luis Gonzaga, cuya fiesta se celebraba.**

Nos hemos reunido, como se había convenido, en la capilla de la casa de las Damas de Fourvière para oír la Misa que ha celebrado el Padre director de la Sociedad y en la que han debido comulgar las asociadas. Tras el Evangelio, el

Padre director nos ha descrito en pocas pinceladas las virtudes a imitar de un modo especial en San Luis Gonzaga, sobre todo su mortificación, amor a Dios y desprendimiento del mundo, para el que no tenía más que desprecio, rechazando los honores que dedica a la grandeza y los frívolos placeres incapaces de llenar un corazón hecho únicamente para Dios y que sólo a Él debe amar. Desde su más tierna edad, Luis Gonzaga, amparado por los celestes favores del Cielo, pone todo su empeño en hacerse digno de las gracias divinas, de las que estaba colmado.

A los 7 años, época llamada de su conversión, hace una confesión en la que deplora amargamente dos faltas muy leves por las que hace penitencia toda su vida y por las cree no haber hecho nunca bastante para expiarlas. Su mortificación es continua; su penitencia [?], rigurosa. Utiliza los cilicios y las disciplinas para castigar su inocente cuerpo. Elige preferentemente los alimentos más ordinarios a los manjares más exquisitos. Se priva de los placeres más inocentes para hacer penitencia, guarda los sentidos bajo la más estricta reserva, cierra los ojos a todos los disfrutes de aquí abajo; en una palabra, se inmola cada día en el altar del divino amor como víctima inocente y se ofrece a sí mismo en sacrificio a su Dios, al que ansía consagrarse enteramente en una casa religiosa.

Nada en el mundo le parece digno de llenar su corazón, que está unido sólo a la eterna verdad y que no siente más que desprecio por las grandezas y bienes de la fortuna que posee, y de los que él desea ardientemente despojarse para vivir en el seno de la pobreza. A fuerza de oraciones y penitencias, obtiene con alegría el consentimiento de su padre para ingresar en el Colegio Romano y vivir allí bajo las Reglas de San Ignacio, fundador de los Jesuitas.

Abdica gustosamente de su principado en favor de su hermano y deja todo para unirse más estrechamente aún al único que le da la dicha y la felicidad. Unámonos como él a este único bien soberano y verdadero, que jamás podrá sernos arrebatado y que será eternamente nuestro gozo y recompensa.

Se ha hablado durante algunos instantes en la asamblea, abierta con las oraciones de costumbre justo después de la Misa, de diversas cosas relativas a la *Providencia*, tras las cuales se ha dado por concluida la asamblea. Como los miembros que la componían no eran suficientemente numerosos para proceder a los nombramientos que se hacen cada año por esta época, se han aplazado para el día de San Pedro, en el que habrá una nueva reunión.

58. Sesión del 30 de junio de 1822.

Tras las oraciones de costumbre, se ha hablado algunos instantes sobre la renuncia de sí mismo y de su propia voluntad. Cada una de las asociadas ha compartido sus reflexiones sobre este asunto. El Padre director ha señalado su necesidad y sus numerosas ventajas. Sin la renuncia de sí mismo, ha dicho, ya no hay ni vida interior ni perfección y no se puede esperar ya avanzar en la virtud; porque la propia virtud consiste en la práctica de esta renuncia, que no es otra cosa sino la mortificación de su corazón, cuerpo, espíritu y voluntad. Esta virtud no deja de parecer ruda y difícil; y, efectivamente, es totalmente contraria y opuesta a nuestra inclinación y a nuestra propia voluntad, que sólo busca sus conveniencias y comodidades y que desearía poder satisfacerse en todo. Cuando uno quiere ejercitarse en la práctica de esta virtud, ya no hace falta en primer

lugar considerarla en toda su extensión, sino simplemente examinar cada día con detalle las ocasiones que pudieran presentarse de trabajar en esta renuncia y aceptar con alegría estos medios de dar a Dios una nueva prueba de nuestra fidelidad y del deseo que tenemos de agradarle y contentarle. Los principales medios para adquirir esta santa virtud son: la frecuentación de los sacramentos, el recuerdo constante de la presencia de Dios y la oración.

[Renovación de las dignatarias]

Se han dado como prácticas variables recitar cada día el *Veni Creator*, y nueve días antes de la fiesta de San Ignacio la oración que está en el Reglamento, así como las letanías del Sagrado Corazón. La práctica interior es la renuncia de sí misma.

59. Sesión del 31 de julio de 1822.

Las asociadas se han reunido en la capilla de las Damas de Fourvière para oír la Misa celebrada por el P. Coindre y en la que el P. Dufêtre ha dirigido un breve sermón sobre las virtudes de San Ignacio, particularmente sobre su amor a Dios, que le hizo emprender obras tan considerables, acciones tan importantes, con la sola y única intención de agradar a Dios y procurar su gloria.

Tras la Misa, en la que ha habido comunión general, ha seguido un rato de expansión y hemos tenido una comida, como se determinó hacer cada año en esta fecha. A continuación nos hemos reunido para la asamblea, que se ha abierto con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha procedido a la recepción de [cuatro nuevas asociadas, entre ellas la Srta. Dufêtre]. Se ha leído el informe de lo

realizado durante el año por los miembros de las distintas secciones de las obras de celo que componen la Sociedad; se han hecho algunas reflexiones y preguntas a propósito de la *Providencia*.

Se ha terminado la asamblea señalando hacer como prácticas variables: 1º una meditación de un cuarto de hora cada día por la mañana al levantarse, y 2º pensar a menudo en la mayor gloria de Dios, por la que debemos trabajar diariamente y a la que debemos remitir todos nuestros actos.

Hemos ido a la capilla para asistir a las Vísperas, tras las cuales nos hemos retirado con el corazón penetrado y rebosante de una suave y santa alegría, la cual sólo se experimenta en el servicio pleno de las dulzuras de un Dios bueno y misericordioso.

**Informe de lo realizado
entre el 31 de julio de 1821 y el 31 de julio de 1822**

1ª Sección, de la edificación.

Esta sección se ocupa principalmente de la salvación del prójimo. Con esta intención se ha seguido educando en la *Providencia del Sagrado Corazón*, también llamada de San Bruno, fundada por la Sociedad, a jóvenes, actualmente en número de 27, para formarlas en el trabajo y en la virtud.

Cinco Hermanas de San José dirigen esta casa. Todas ellas tienen gran celo por el interés y la prosperidad del establecimiento que, gracias a sus cuidados, se sostiene todavía y no va nada mal. Se acaban de instalar dos telares para dar a las jóvenes que están en la *Providencia* un

oficio más seguro y más lucrativo que el devanado a máquina y la costura, trabajos en los que estas jóvenes han estado ocupadas hasta ahora. Una joven postulante que sabe trabajar telas de seda, y que ha sido recibida en la *Providencia*, da cursos de este oficio a las niñas que deseen aprenderlo. Siete de entre las jóvenes que están en la *Providencia*, han hecho su Primera Comunión este año. Otra joven [...] ha ingresado en la comunidad de Madame de Choussy ⁶⁶ y casi todas las que están en la *Providencia*, excepto unas pocas, son buenas, virtuosas y trabajadoras.

Sección de la instrucción.

Debía comenzarse un Catecismo en la parroquia de San Nizier, pero las personas que debían formarlo no han podido todavía poner en marcha este proyecto.

Sección de las limosnas.

Desde el 31 de julio de 1821 hasta el 31 de julio de 1822 se ha recibido para la *Providencia* la cantidad de 6.260 francos con 40 céntimos; se ha gastado por el alquiler, la alimentación, etc. la suma de 5.136 francos con 90 céntimos. Quedan en caja 1.123 francos con 50 céntimos.

[Siguen el repaso de los fines y actividades de la Sociedad, una larga oración de acción de gracias por las bendiciones que la Asociación ha recibido, un testimonio de gratitud al Padre director por su celo y entrega, y finalmente una amplia exposición sobre la catequesis hecha

⁶⁶ Charlotte Boudet, viuda de Choussy (1783-1827), en religión Madre Jeanne-Françoise-de-Jésus, fundó con Léonard Furnion el Instituto de la Adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús.

por parte de los miembros de la sección de los consuelos a las mujeres del hospital ⁶⁷].

60. Sesión del 7 de septiembre de 1822.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales cada una de las asociadas ha hecho algunas reflexiones sobre el tema propuesto, es decir, la meditación.

Se ha señalado la utilidad de esta práctica, las numerosas ventajas que ella procura a las almas que se entregan a ella y la gloria que reporta a Dios. Se han resuelto algunas dificultades presentadas sobre este asunto por algunas asociadas.

Se ha tomado como práctica la resolución de hacer cada día la meditación, al menos durante un cuarto de hora.

61. Sesión del 5 de octubre de 1822.

Tras algunas oraciones de costumbre hechas al abrirse la asamblea, se han vertido unas reflexiones sobre la humildad, la paciencia con el prójimo y consigo mismo, el fervor, la mansedumbre, etc. Cada una de las asociadas ha hablado sobre alguna de estas virtudes y ha dejado sentir la necesidad de adquirirlas todas. En esta sesión no se han tomado prácticas variables ⁶⁸.

⁶⁷ Podemos encontrar el texto completo en francés en *Le retour aux sources*, páginas 150 a 155.

⁶⁸ Del 27 de octubre al 3 de diciembre el Padre Coindre dirige la misión de Saint-Maurice-en-Gourgeois (Loira), última de las que da con los

62. Sesión del 26 de diciembre de 1822.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Padre director nos ha hablado un rato del fin principal por el que se fundó la Sociedad y de la fidelidad con que debemos corresponder a las numerosas gracias con las que el Señor nos favorece y nos colma a cada paso.

La Sociedad, denominada *Pía Unión al Sagrado Corazón de Jesús*, de la cual formamos parte, nos ha dicho, ha tenido por fin principal y particular el de la propia perfección de las almas que a ella fuesen llamadas, y precisamente con esta intención se han establecido las diferentes pequeñas prácticas de piedad a las que debe someterse cada uno de los miembros que compone la Sociedad. Este primer proyecto subsiste aún y, a pesar del resto de obras de celo de las que la Sociedad se ocupa, no hay que olvidar que debe aplicarse de una manera especial a trabajar en el progreso en la virtud, siendo fieles en observar los pequeños reglamentos de su institución. La humildad es la base y el fundamento de la misma, y sin ella todas las demás virtudes no pueden servir de nada.

63. Sesión del 2 de febrero de 1823.

Se ha abierto la sesión con las oraciones de costumbre, tras las que se ha dado lectura a una parte del Reglamento.

El Sr. Coindre, que presidía la asamblea, ha señalado como prácticas variables recitar las letanías de la Santísima

Padres de la Cruz de Jesús. Del 8 al 15 de diciembre predica el "repaso" de la misión de Saint-Didier-sur-Rochefort, dada en el otoño de 1821.

Virgen cada día por el éxito de las misiones ⁶⁹, y ha dicho que las asociadas debían dedicarse durante este mes de un modo especial a observar fielmente las diversas prácticas señaladas por el Reglamento de la Sociedad.

64. Sesión del 7 de abril de 1823.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Padre director nos ha hablado unos instantes de la necesidad de la meditación y de las numerosas ventajas que ella procura a las almas que se entregan a esta santa y saludable práctica. La oración, ha dicho, fortifica el alma, la une a Dios, la consuela en sus penas y le resulta de gran ayuda para vencer los ataques del enemigo de nuestra salvación, que ronda continuamente a nuestro alrededor para hacernos caer en las trampas que nos prepara sin cesar. La oración personal y la meditación son las armas poderosas de las que el Señor quiere que nos sirvamos para combatir y resistir al demonio, al mundo y a las pasiones, que se disputan nuestra alma y desean tomarla en posesión. El alma oprimida bajo el peso de sus miserias, no tiene más que echarse en los brazos de su Dios y pedirle su ayuda. Este simple retorno del alma a Dios basta para consolarla, para reanimar su estímulo y comprometerla a sufrir con paciencia y sumisión las penas de la vida. Testigo de ello es San Ignacio, quien decía que un solo cuarto de

⁶⁹ Establecido en Monistrol en el otoño de 1822, el Padre Coindre predica a partir de entonces en la diócesis de Le Puy con los Padres del Sagrado Corazón. Da un retiro en Vals en enero de 1823, dirige la misión de Monistrol del 5 de febrero al 21 de marzo; en abril toma parte en la que se da paralelamente en Pradelles, Saint-Arcons-de-Barges y Saint-Paul-de-Tartas (Alto Loira).

hora de meditación le bastaría para consolarle de la caída de su Compañía, que jamás dejaba la meditación por ningún pretexto o que nunca faltaba a ella sin tener alguna razón grave para interrumpir el curso de estos ejercicios.

Entreguémonos cada día a esta práctica tan universalmente aconsejada por todos los santos y hombres de vida interior; y, a pesar de las numerosas distracciones que nos asaltan sin cesar en el tiempo destinado a la oración y al recogimiento, permanezcamos siempre en la presencia de Dios, imploremos su ayuda y pidámosle sus gracias, que nunca niega a quienes le ruegan con perseverancia y fidelidad.

Se ha dado como práctica variable la oración llamada “cuarentena” por el éxito de las tropas francesas en España y la incolumidad del príncipe que manda y dirige el ejército ⁷⁰.

65. Sesión del 4 de mayo de 1823.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha hecho la lectura del Reglamento, como se hace cada año en esta misma época.

Y se ha dado como práctica variable hacer la novena a San Luis Gonzaga antes de su fiesta.

⁷⁰ Louis-Antoine de Bourbon, duque de Angulema, primogénito de Charles X, dirige desde abril hasta octubre de 1823 una expedición militar para defender al rey de España, Fernando VII, contra los constitucionales.

66. Sesión del 24 de junio de 1823.

Las asociadas se han reunido en Fourvière para oír la Misa celebrada por el P. Donnet ⁷¹ y dicha en honor de San Luis Gonzaga, cuya fiesta se había aplazado para este día. Tras la Misa, en las que las asociadas han debido comulgar, el P. Donnet nos ha hablado de San Luis Gonzaga y se ha detenido particularmente en su humildad, mortificación y caridad para el prójimo [...].

67. Sesión del 6 de julio de 1823.

Tras haber oído la Misa celebrada por el Padre director de la Sociedad, las asociadas se han reunido para proceder a los nombramientos de las dignatarias cuyo plazo en los cargos había expirado. Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre.

El Padre director nos ha hablado sobre la necesidad de reanimar nuestro fervor y despertar nuestro celo para propagar y extender la Sociedad y darle nuevos apoyos. Nos ha exhortado a unirnos para ser el apoyo de la *Providencia* y para intentar compensar las pérdidas que esta

⁷¹ Ferdinand-François-Auguste Donnet, nacido en Bourg Argental (Loira) el 16 de noviembre de 1795. Primero profesor en 1816 en el colegio de Belley (Ain), es ordenado sacerdote en 1819 y sucesivamente vicario en La Guillotière, misionero de los Cartujos y párroco de Irigny (Ródano). A requerimiento del arzobispo de Tours, dirige en 1821 a los misioneros de San Martín y, de 1822 a 1827, predica misiones y retiros en distintas diócesis del centro de Francia: Tours, Blois, Lyon, etc. Regresa a su diócesis de origen en 1827 para ocupar el puesto de párroco de Villefranche-sur-Saône. Obispo auxiliar de Nancy en 1835, es nombrado arzobispo de Burdeos en 1837 y cardenal en 1852. Muere el 23 de diciembre de 1882. Su episcopado fue uno de los más largos y fecundos de la Iglesia de Francia en el siglo XIX.

casa ha tenido y seguirá teniendo en la persona de sus bienhechores y de algunos de los miembros de nuestra Sociedad. Es de esperar, ha dicho, que la *Providencia* no desaparezca y, a pesar de la marcha y ausencia de las personas que le eran útiles y protegían esta obra, tenemos la humilde confianza de que el Señor la conservará y de que las asociadas pondrán todo su esfuerzo para secundar el celo y la solicitud de las buenas Hermanas que permanecen al frente de esta casa; en consecuencia, se ha decidido que cada una de las asociadas vaya una vez al mes a visitar la *Providencia* acompañada de una de las personas que componen la Junta. Así todas aparecerán por turno en la casa y las Hermanas verán con ello que son muchas las personas que se preocupan y que tienen empeño en su conservación y crecimiento.

Se ha procedido al nombramiento de los miembros de la Junta de la *Providencia*. Se ha elegido a una tesorera general para la Sociedad, esta última tiene también derecho a estar presente en la Junta.

Se ha concluido la asamblea con las oraciones ordinarias y se ha decidido que las asociadas se reunirían todas en Fourvière para celebrar la fiesta de San Ignacio, patrón especial de nuestra Sociedad.

68. Sesión del 31 de julio de 1823.**Informe de lo realizado el 31 de julio de 1823 por la pequeña Sociedad del Sagrado Corazón para celebrar la fiesta de su ilustre patrón, San Ignacio**

Las asociadas se han reunido en Fourvière para oír la Misa celebrada por el P. Dufêtre y en la que ha habido comunión general. Tras el Evangelio, el P. Dufêtre nos ha hablado un rato de las virtudes de nuestro santo y bienaventurado patrón para invitarnos a imitarlas y animarnos con su ejemplo, a fin de estimular en nosotros el celo por nuestra santificación y por la salvación de nuestros hermanos. Ha tomado como texto estas palabras: *Sed imitadores míos como yo lo soy de Jesucristo [...]*.

A continuación ha tenido lugar la comida, como es costumbre cada año, y tras un inocente recreo nos hemos reunido bajo la presidencia del Padre director. Después de las oraciones habituales, se ha decidido entregar, por medio de la tesorera de la Sociedad, la suma de 100 francos a la *Providencia* y la de 35 a la Srta. Jaricot para el hospital.

Nos hemos reunido en la capilla para cantar las Vísperas, que han sido seguidas de la bendición del Santísimo, y todas hemos salido muy contentas por el gozo de habernos reunido para alabar a Dios y pasar la jornada de un modo santo y alegre.

Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1822 hasta el 31 de julio de 1823

1ª Sección, de la edificación.

Esta sección se ocupa principalmente de la salvación del prójimo y del cuidado de recibir y hacer educar a jóvenes en la casa llamada *Providencia San Bruno*, con domicilio en los Cartujos y dirigida por seis Hermanas de San José, en cuyas manos los miembros de la Sociedad han dejado parte de sus derechos encargándolas de velar por la educación cristiana y religiosa de estas jóvenes, actualmente en número de 36, y confiándoles el orden y la administración de esta casa al no poder estar ninguna de las asociadas al frente del establecimiento. No podemos sino felicitarnos por el celo y la solicitud de estas buenas religiosas por el bien general y particular de esta casa, y no sabríamos admirar suficientemente su desinterés personal y su piedad. Casi todas las jóvenes confiadas a sus cuidados se benefician de los ejemplos de virtud que les dan, y poco más o menos todas son buenas y trabajadoras. Ocho de ellas han hecho la Primera Comuni3n este a3o y diez han sido confirmadas.

Otra [...], que durante mucho tiempo deseaba consagrarse a Dios en una casa religiosa pero que no tena recursos para poder entrar en una comunidad, casi no se atrevía ya a esperar el tener la dicha de ser religiosa cuando la Divina Providencia le ha ofrecido una casa de las Hermanas de San José en la que está muy contenta de que el buen Dios haya querido favorecer sus deseos.

Se ocupa a las niñas de la *Providencia* en los mismos trabajos que en años anteriores, como la costura, el devanado a máquina, la fabricaci3n de telas de seda, el bordado, etc. Se les enseña lectura, escritura y cálculo, pero se procura especialmente inspirarles el amor al bien y a la virtud, y hacerles conocer los principales deberes y obligaciones de su estado, que se concretan en ser muy piadosas

y amables. Esta casa ha sufrido grandes pérdidas este año en la persona de sus bienhechores. Esperemos que la Divina Providencia venga en su auxilio y la provea de los recursos que necesita para prosperar y extenderse.

Sección de la instrucción.

Los miembros de esta sección se ocupan ordinariamente de enseñar el Catecismo a los ignorantes. Este año no se ha podido realizar el proyecto que se había previsto de crear uno en la parroquia de San Nizier.

Sección de los consuelos.

Durante este año, a excepción de sólo dos meses, se han creado dos Catecismos [en el hospital] en la sala de las mujeres heridas: uno para las niñas, otro para las personas cuerdas. El de las niñas ha estado integrado habitualmente por 10 a 14 personas; el de las mayores, de 12 a 15 poco más o menos. Entre las enfermas que no estaban en la lista de los miembros de esta sección, no ha habido demasiado que lamentar sobre la ignorancia de las verdades esenciales para la salvación. Parece que, al oír estudiar el catecismo, las personas que no pueden asistir a las instrucciones se aprovechan por lo menos de este estudio. Otra ventaja no menos esencial es que la necesidad de estudiar el catecismo retiene a las jóvenes cerca de sus camas y les impide correr de aquí para allá por pasillos llenos de militares, donde las virtudes más sólidas como las de éstas jóvenes sufren a menudo un triste naufragio.

Durante el año se ha contratado a dos personas para hacer recitar el catecismo todos los días, a las que se daba cinco "sols" semanales y algunas provisiones de comida. Debemos felicitarnos por el celo perseverante de la maestra

de las personas mayores, que ha contribuido no poco, mediante su dulzura y firmeza, a mantener el orden y la puntualidad entre las alumnas. Se ha notado que las instrucciones del Catecismo de adultos fortificaban a enfermos que debían soportar operaciones muy dolorosas, entre otras una mujer a quien han debido hacerle una amputación que ella ha soportado con un ánimo que ha sorprendido a los cirujanos y a las Hermanas. Esta pobre infeliz, oyendo hablar de su Salvador, decía que sería demasiado feliz de sufrir en unión con Él. Su resignación y su ánimo han contribuido a su restablecimiento. Ahora ha salido del hospital y se encuentra perfectamente curada [...].

Sigue el informe anterior [sobre la *Providencia*].

La *Providencia*, como ya he dicho antes, ha tenido grandes pérdidas este año en la persona de la Srta. Repond⁷² y del P. de la Croix⁷³, párroco de San Bruno. Este último, lleno de tierna caridad y afecto muy paternal por las niñas de la *Providencia*, mostraba el mayor interés por la casa. Sus sabios y acertados consejos eran siempre la norma de las resoluciones tomadas por la Junta; su notable

⁷² Marie-Françoise Repond había nacido en Bull, cantón de Fribourg (Suiza). Sin pertenecer a la Asociación, fue una gran bienhechora, como lo había sido para todas las obras de la parroquia. Vivía con su sobrina, Julie Genoux, en una antigua celda de la Cartuja. Mantenía relaciones de amistad con Claudine Thévenet y su familia. A su muerte, el 29 de mayo de 1823, Jean-Baptiste Mayet se ocupó de sus funerales.

⁷³ Nicolas-Augustin de la Croix d'Azolette, nacido en Propière (Ródano) el 15 de julio de 1779, fue ordenado sacerdote en 1806; sucesivamente Superior de los seminarios menores de Alix y de La Argentière, fue después Superior de la casa de los Cartujos y párroco de San Bruno; deja Lyon en 1823 para ser vicario general de Belley. Obispo de Gap en 1837, es trasladado a Auch en 1840. Dimite por razón de salud en 1856 y se retira a los Cartujos de Lyon; muere el 6 de junio de 1861.

prudencia alejaba de nosotras las dificultades casi siempre inevitables en la administración de una casa numerosa; se ganaba todos los corazones con una adecuada mezcla de dulzura y firmeza; y aquéllas de entre estas niñas, para quienes su presencia en medio de ellas era la mayor de las alegrías, se esforzaban todas a cuál mejor en agradecerle para obtener de él algunas palabras de aprobación y satisfacción por su buena conducta.

La muerte de la Srta. Repond, acaecida hace poco, ha sido para la *Providencia* fuente de no pocas lágrimas y de muchos lamentos. Esta casa pierde en ella a una buena madre y especial bienhechora, que la ha colmado de beneficios desde el momento de la fundación de la *Providencia* hasta el fin de su vida. Esperemos que en el cielo se acuerde aún de sus niñas y ruegue a la Divina Providencia para que les sirva de madre y supla lo que ella no puede ya hacer por ellas aquí abajo.

La Sociedad ha perdido también este año a algunos de sus miembros. Dos, las Srtas. Loras y Philipont⁷⁴ han entrado en dos comunidades para consagrarse a Dios y vivir retiradas del mundo; otras dos, las Srtas. Gros y Dufêtre, acaban de casarse.

No debo olvidar que la *Providencia* ha visto morir este año a dos de sus niñas. A pesar de los cuidados prodigados, no se ha podido arrancarlas a la muerte, y han

⁷⁴ Jeanne-Marie Philipont, nacida en Lyon el 24 de noviembre de 1804, fue miembro de la Pía Unión, pero su nombre aparece en el registro cuando la abandona para ingresar en la Congregación de las Damas de los Sagrados Corazones el 4 de abril de 1823. Tomó el nombre de Madre Saint-Borromée y profesó el 1 de noviembre de 1825. Murió en Lyon el 21 de julio de 1828.

pasado de esta vida a otra mejor tras haber hecho la Primera Comunión y haber recibido todos los auxilios que la religión ofrece a sus hijos en los últimos momentos.

69. Sesión del 8 de septiembre de 1823.

Acabada la Misa, en la que ha habido comunión general, se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha procedido [a una recepción]. Se ha dado a conocer a la nueva asociada el espíritu de la Sociedad, las pequeñas prácticas de piedad a las que hay que entregarse y, sobre todo, el celo que debe poner para su progreso en la virtud y en las obras de caridad a las que se dedican los miembros de la Sociedad.

Se han dado como prácticas variables recitar cada día el *Veni Creator* y el *Miserere* por el éxito de las misiones de Le Puy ⁷⁵, así como un *Pater* y un *Ave* con siete *Gloria Patri* por los asuntos de la Iglesia ⁷⁶; y como práctica interior, la sumisión a la voluntad de Dios.

70. Sesión del 19 de octubre de 1823.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales se han tomado los acuerdos siguientes:

⁷⁵ Monseñor de Bonald (1787-1870) hace su entrada en Le Puy el 20 de agosto de 1823 y realiza su primera visita pastoral a Monistrol, donde encuentra al Padre Coindre. Éste predica en la diócesis varias misiones en 1823: Tence, Monistrol, Saint-Didier, Montfaucon...

⁷⁶ La noticia de la muerte del Papa Pío VII, acaecida el 20 de agosto, acababa de llegar a Lyon.

1° La Sociedad creará una biblioteca y la establecerá en la parroquia de San Nizier; la Srta. Revel ⁷⁷ será la encargada de distribuir los libros piadosos que la compongan, y cuyo catálogo tendrá dicha señorita con el fin de que sepa qué obras escoger y pueda mostrarlo a las asociadas para que cada una de ellas haga donación de tal o cual libro que le parezca bien.

2° Se procederá a la reorganización total de las secciones de que se compone la Sociedad, es decir, que cada uno de los miembros quedará distribuido y formará parte de cada una de las cuatro obras a las que se dedica particularmente la Asociación.

Se ha tomado como práctica variable recitar cada día el *Veni Creator* y el *Miserere* por el éxito de las misiones ⁷⁸.

71. Sesión del 2 de noviembre de 1823.

Se ha decidido que cuando una de las asociadas se abstenga de asistir a la asamblea sin causa justificada, deberá pagar una pequeña multa de 20 "sols" y de 5 cuando haya tenido algún impedimento válido.

Se debe continuar recitando siempre las mismas oraciones.

⁷⁷ En la Pía Unión ingresaron dos hermanas Revel, Marie y Marguerite; esta última fue admitida en las Damas del Sagrado Corazón con el nombre de Madre Saint-Ambroise y murió en la India, primera misión exterior de la Congregación.

⁷⁸ En septiembre de 1823 se da una misión en Tence y al parecer otra en octubre-noviembre en Saint-Didier-la-Séauve (Alto Loira).

72. Sesión del 8 de diciembre de 1823.

Se ha abierto la sesión con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha procedido a la distribución de los miembros de la Sociedad en cada una de las secciones u obras de celo a las que se dedica; el resultado ha quedado como sigue, y se han dado empleos a las asociadas que aún no tenían. Se ha mantenido a las antiguas presidentas y asistentes, y se les ha dado nuevas ayudas. [Sigue la distribución de las 19 asociadas en las diferentes secciones].

Se ha dado como práctica variable recitar cada día el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁷⁹; y como práctica interior, el celo y la fidelidad en el cumplimiento de las cosas pequeñas.

73. Sesión del 21 de diciembre de 1823.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Padre director, que presidía la asamblea, ha exhortado a las asociadas a redoblar el celo y la fidelidad en cumplir las distintas funciones de las que cada una está encargada en su sección respectiva. Ha dado algunas indicaciones a los miembros de cada una de estas secciones. Se ha referido especialmente a las que trabajan en el hospital y en la *Providencia*. En cuanto a esta última, ha dicho el Padre director, sostenedla con todas vuestras fuerzas, poned todo vuestro empeño en hacerla prosperar; ¡considerad cuánta gloria dará a Dios esta buena obra a la que os dedicáis y cuántas almas son gracias a ello arrancadas o preservadas del vicio! Pensad en que os convertís en

⁷⁹ Podría tratarse de la misión dada en Yssingeaux en 1823, cuyas fechas se desconocen con precisión.

protectoras de estas niñas que, si tienen la dicha de ir al cielo y de morir antes que vosotras, rezarán ardientemente al Señor por las personas que las hayan protegido en la tierra y que les hayan abierto un asilo donde su virtud y su inocencia se hayan encontrado a cubierto.

El Padre director, al hablar del hospital, ha invitado a las asociadas que se entregan a esta obra a dedicarse particularmente a preparar a bien morir a los enfermos a quienes se ve que les queda poco tiempo de vida y a ayudarles a hacer actos de fe, esperanza, caridad y resignación. ¡Qué obra tan meritoria la de contribuir a hacer morir santamente a pobres almas solitarias y abandonadas!

Se han dado como prácticas variables recitar cada día el *Veni Creator* y el *Miserere* por el éxito de las misiones ⁸⁰.

74. Sesión del 6 de enero de 1824.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha propuesto [a dos nuevas asociadas]. [Sigue una exhortación de la Srta. Jaricot].

Se han dado como prácticas variables: 1ª hacer una novena para obtener la curación del Soberano Pontífice ⁸¹ y una comunión y un ayuno por la misma intención; 2ª recitar cada día el *Veni Creator* por el éxito de las misiones; y 3ª como práctica interior, trabajar para formar en nosotros, en la medida de lo posible, el espíritu de sacrificio que tan necesario nos resulta.

⁸⁰ A petición de los Padres Donnet y Dufêtre, el Padre Coindre participará en la gran misión dada en la diócesis de Blois (Tours, Romorantin y Vendôme) de enero a marzo de 1824.

⁸¹ León XII (1760-1829), elegido el 28 de septiembre de 1823.

75. Sesión del 29 de febrero de 1824.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Padre director, que la presidía, ha dado varios avisos sobre la *Providencia San Bruno*, fundada por la Sociedad y dirigida por ella conjuntamente con el párroco ⁸² de la parroquia donde radica. El Padre director ha recomendado a las asociadas que presten atención a no cargar esta casa con demasiada cantidad de niñas, que terminarían pronto por arruinar este establecimiento que casi no dispone de medios pecuniarios para sostenerse en tiempos difíciles y en el que podría faltar trabajo.

Las asociadas deben poner todo su empeño en reanimar su celo, con el fin de mantener esta obra tan interesante desde tantos puntos de vista y que aparta del vicio y de la miseria a un número tan elevado de jóvenes. A continuación se nos ha hablado de la necesidad de mortificarse personalmente y de renunciar habitualmente al amor propio, a la propia voluntad, a cierta ternura para consigo misma y [a] otras mil pequeñas pasiones que llenan el corazón y el espíritu, impiden al alma unirse a Dios de una manera más íntima y perjudican enormemente a la perfección, que consiste en sobreponerse con valentía y en morir a toda clase de satisfacciones terrenas y carnales para agradar a Dios y hacerse dignas de su amor. El sentimiento de la presencia de Dios y la frecuentación de los sacramentos son dos medios que contribuyen poderosamente y pueden ayudarnos de un modo eficaz a vencer nuestras malas inclinaciones y a destruir en nosotros el reinado del pecado. Sirvámonos de ello a menudo para evitar el mal y practicar el bien.

⁸² Pierre Pousset, sucesor de Nicolas-Augustin de la Croix d'Azolette.

Se ha dado como práctica variable recitar tres días el *Te Deum* para agradecer a Dios los favores concedidos a la diócesis ⁸³; y como práctica interior, la renuncia de sí misma y de su propia voluntad.

76. Sesión del 25 de marzo de 1824.

Acabada la Misa, en la que ha habido comunión general, las asociadas se han reunido para proceder a la recepción de [dos nuevas agregadas].

A continuación se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales se ha hablado ampliamente de la *Providencia* y de los medios a adoptar para sostener esta casa y procurarle algunas ayudas pecuniarias [...].

Se ha tomado, según este repaso general, la resolución de hacer todo aquello de lo que seamos capaces para ayudar a la subsistencia de esta casa y se ha propuesto depositar de ahora en adelante en la caja destinada exclusivamente a la *Providencia*, la cuota anual y los donativos voluntarios de cada asociada. Parecía que los miembros que componían la asamblea aprobaban por unanimidad este proyecto, pero como no estaban en número suficiente, no se ha decidido nada relativo a esto y se ha aplazado la decisión definitiva hasta la asamblea próxima [...].

⁸³ Monseñor Gaston de Pins (1766-1850) hace su entrada en Lyon el 18 de febrero de 1824 como administrador de la diócesis, poniendo fin a la difícil situación creada por el exilio del cardenal Fesch. Permanecerá en el cargo hasta julio de 1839.

77. Sesión del 19 de abril de 1824.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el P. Coindre y varios miembros de la Sociedad han hecho unas reflexiones sobre la necesidad de ayudar a la *Providencia* y de sostenerla por todos los medios posibles.

Se ha convenido, tras el escrutinio secreto con la mayoría y casi la totalidad de votos, que las anualidades de las asociadas, el dinero de las colectas y el entregado a la Srta. Revel para la biblioteca, sean ingresados hasta nueva orden en la caja de la *Providencia* y hasta que se vea que puede sostenerse por sí misma sin necesidad de estas pequeñas limosnas, que se emplearán entonces en otras obras.

Se ha recomendado explícitamente a las asociadas que no se olviden de la *Providencia* y vayan de vez en cuando a visitar esta casa.

Se ha dado como práctica variable recitar cada día el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁸⁴.

78. Sesión del 13 de junio de 1824.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Padre director ha dado a conocer a las asociadas cuán peligroso es el estado de tibieza en el que vemos caer a menudo a las almas que anteriormente se entregaban con celo a la práctica de la virtud, pero que,

⁸⁴ Mientras el arzobispo de Tours expresa a Monseñor de Pins su gratitud por la ayuda prestada por los Misioneros de Lyon, el P. Coindre prosigue incansablemente su actividad en el Alto Loira: misiones de marzo a abril en Le Monastier, en abril en Riotord, de abril a mayo en Rosières, en junio en Saint-Maurice-de-Lignon, en julio en Saint-Front...

cansadas de los esfuerzos que debían hacer para vencerse a sí mismas y para resistir a sus pasiones, se han relajado del primer fervor y han abandonado poco a poco los ejercicios de piedad. Esas almas se encuentran en un estado más triste de lo que puede parecerles a simple vista. Creen seguir en la virtud que conduce al cielo, mientras se alejan de ella día a día; están en una especie de tranquilidad que las calma, no quieren cometer faltas graves, pero no tienen ningún escrúpulo ante ciertos pecados que ellas llaman veniales y a los que se acostumbran sin sentir vergüenza ni remordimientos por ellos; finalmente, corren a pasos agigantados por un camino que las llevará infaliblemente a una ruina cercana, si no vuelven prontamente sobre sí mismas y si no se apresuran a abrazar con fuerza y valentía la práctica de la virtud que casi habían abandonado y de la que se contentaban con guardar sólo alguna apariencia. Los medios a utilizar para evitar caer en un estado tan triste y funesto para la salvación son, entre otros: una gran fidelidad a sus deberes, una huida continua del pecado por venial que pueda parecernos, la frecuentación de los sacramentos, la meditación y el recuerdo frecuente de la presencia de Dios.

Se han dado como prácticas variables hacer una novena en honor de San Luis Gonzaga y recitar el *Pange Lingua* o las letanías del Santísimo durante la octava del Corpus Christi.

79. Sesión del 31 de julio de 1824.

Informe de lo realizado por la Sociedad del Sagrado Corazón para celebrar la fiesta de San Ignacio el 31 de julio de 1824

Las asociadas se han reunido en Fourvière para oír la Misa celebrada por el P. Donnet y en la que ha habido comunión general. El P. Donnet ha dirigido un breve sermón sobre algunas de las virtudes de nuestro ilustre patrón, que debemos esforzarnos en adquirir principalmente [...].

Acabada la Misa, nos hemos reunido para la comida, como es costumbre cada año en esta época; hemos tomado algunos instantes de recreo, tras los cuales cada asociada se ha retirado llevándose el sentimiento de una alegría pura y dulce, mucho más preferible a esas locas jornadas del mundo que no dejan en el alma sino vacío y amargura y que son poco capaces de contentar a un corazón que está hecho sólo para Dios y para la eternidad.

Informe de lo realizado por la pequeña Sociedad del Sagrado Corazón desde el 31 de julio de 1823 hasta el 31 de julio de 1824

Sección de la edificación.

Esta sección se ocupa principalmente de la salvación del prójimo y del cuidado de educar y formar en el trabajo a jóvenes pobres y abandonadas. Y para arrancarlas del vicio y de la miseria, la Sociedad fundó hace varios años la *Providencia San Bruno*, que acoge en la actualidad a 38 jóvenes que aprenden todo lo que debe ser enseñado a las personas de su edad y condición. Esta casa está dirigida por siete Hermanas de San José que no escatiman nada

para inspirar a sus alumnas el amor al bien y al trabajo. Sus ejemplos hablan mucho mejor que sus lecciones y tienen la dulce satisfacción de ver cómo casi todas esas jóvenes responden a sus cuidados y aprovechan las instrucciones que ellas imparten.

Se les enseña en primer lugar todo lo relativo a los deberes de una buena cristiana y después se ejercita a cada una de ellas en el trabajo que desea abrazar y para el que parece tener alguna inclinación. La costura, el devanado a máquina, la fabricación de las telas de seda, éstos son los tres trabajos entre los que pueden elegir y en uno de los cuales deben encontrar siempre una existencia honrada y que las sacará de la indigencia y de la necesidad.

Este año, siete u ocho de estas jóvenes han hecho la Primera Comunión y varias han tenido la dicha de ser confirmadas. Hemos perdido este año a una niña de diez años que murió tras algunos días de enfermedad en el hospital, adonde había sido llevada. Otras dos han sido retiradas por sus padres, una de ellas había acabado su plazo.

La *Providencia*, como puede verse, se sostiene pues a pesar de los escasos recursos que tiene para subsistir y aunque la muerte la haya privado de algunos protectores. Sin embargo, pidamos a Dios que le conceda otros nuevos, ricos y serviciales, quienes mediante sus limosnas hagan prosperar esta obra emprendida para su gloria y para la salvación de las almas.

Sección de la instrucción.

La Srta. Ramier está al frente de un Catecismo, establecido en la parroquia de San Policarpo, que reúne a un

gran número de niños a los que se enseña, además de la religión, la lectura y la escritura.

[Repaso a los fines y prácticas de la Sociedad. Acción de gracias por el progreso espiritual].

Bendigamos ahora al Señor, que nos ha dado un guía seguro para conducirnos a Él y para enseñarnos a amarle y servirle cada vez más. Pidámosle que nos lo conserve mucho tiempo y que derrame sobre él y sus obras las bendiciones más abundantes.

80. Sesión del 30 de agosto de 1824.

Tras las oraciones de costumbre, el P. Dufêtre, que presidía la asamblea, ha hecho algunas consideraciones sobre la suerte que tenía cada una de nosotras de formar parte de esta Sociedad y sobre los deberes de cada asociada [...].

Se ha dado como práctica variable recitar cada día el *Veni Creator* por la conversión de los pecadores y el éxito de las misiones; y como práctica interior, el recuerdo frecuente de la presencia de Dios, sobre todo por la mañana al despertarse, y acordándose de esta divisa: *¡Sólo Dios, sólo Dios!*

81. Sesión del 26 de septiembre de 1824.

Se ha abierto la sesión con las oraciones de costumbre y con la lectura del acta arriba expuesta, que ha sido aprobada. A continuación se ha procedido a la elección de las dignatarias cuyo tiempo en los cargos había expirado. Nos hemos dedicado a renovar la Junta de la *Providencia*.

[Sigue el resultado del escrutinio y la composición de esta Junta, presidida por la Srta. Laporte].

Se ha dado como práctica variable recitar cada día el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁸⁵.

82. Sesión del 2 de noviembre de 1824.

Acabada la Misa, en la que ha habido comunión y celebrada por el descanso de las almas de los miembros difuntos de la Sociedad, el Padre director ha presidido la asamblea y ha hecho algunas reflexiones relativas a las solemnidades presentes. Es un deber muy dulce y consolador para nosotros, ha dicho, el que acabamos de cumplir respecto a nuestros hermanos difuntos, esperando que el sacrificio que acabamos de ofrecer sea útil para sus almas; ¡qué dicha si nuestras débiles oraciones pueden apresurar su liberación y doblegar la justicia que las retiene aún en un lugar de exilio y de sufrimiento para seguir purificándolas y hacerlas más santas! Dirijamos sin cesar a Dios nuestros votos y súplicas en este día que la Iglesia ha consagrado especialmente a su alivio, para rogarle que les abra por fin las puertas del cielo, aún cerradas para ellas, y que les conceda el sitio que les está reservado en esta patria celestial por la que suspiran ardientemente.

Cada una de las asociadas ha compartido después aquello que más le había impresionado durante estas fiestas santas. Se ha hablado de la santidad. El Padre director ha señalado que no era imposible, que podíamos adquirirla trabajando cada día en cumplir nuestros deberes y aplicándonos a amar al Señor y a hacer sin cesar de su santa

⁸⁵ En este mes de septiembre de 1824 hay una misión en Craponne.

voluntad nuestro gozo. Dios, que es la bondad misma, nos ha dado varios medios para obrar nuestra salvación, los principales son: la frecuentación de los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, en los que nuestra alma se purifica, toma nueva vida, adquiere fuerza, valor para vencerse y aprende a vivir en la humildad por el ejemplo mismo de un Dios salvador y, si no a amar, al menos a sufrir con paciencia la abyección y el desprecio; el recuerdo frecuente de la presencia de Dios, que nos ayuda a practicar la virtud, por penosa que nos parezca algunas veces, mediante la esperanza de que Dios, que nos ve, sabrá recompensar nuestros esfuerzos y nos tendrá en cuenta con un solo suspiro, con una sola lágrima e incluso con un solo deseo; finalmente, entre un gran número que aún podríamos citar, el ejercicio diario de la meditación, en la que encontramos poderosas armas para deshacernos de los enemigos de nuestra salvación, en donde aprendemos a despreciar al mundo, a huir de las vanidades y de los placeres, donde encontramos consuelos a sus penas, donde se ven con una dulce alegría las recompensas prometidas a los que han permanecido siempre fieles o que hacen penitencia por sus pecados, y donde se examinan con espanto los terribles juicios de Dios, con el fin de evitarlos y de prevenirlos juzgándose a uno mismo con rigor.

La santidad, se ha añadido, no es la misma para todos. No todos son llamados igualmente al mismo grado de santidad y de justicia; pero todos deben seguir la ruta que se les ha trazado, y seguir a la gracia que les dirige y que les da por guía y por juez su propia conciencia. Unos son llamados a una vida común y regular incluso en medio del mundo, otros sólo pueden obrar su salvación huyendo del mundo y sepultándose en el silencio del claustro y en

la soledad; y tanto unos como otros no podrán jamás santificarse más que siguiendo la gracia de su vocación y abrazando el estado al que se sienten llamados. Roguemos al Señor para que nos haga conocer lo que quiere de nosotros y de nuestra fidelidad. Pidámosle también la gracia de cumplir su santa voluntad y de darnos los medios para agradarle y salvarnos. Así sea.

Se han dado en penitencia por las faltas cometidas contra la Regla de la Sociedad recitar una vez las letanías de los santos, el *Veni Creator* durante ocho días por el éxito de las misiones ⁸⁶ y los actos de fe, esperanza y caridad todos los días hasta la próxima asamblea.

83. Sesión del 5 de diciembre de 1824.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales la Sra. presidenta ⁸⁷ ha hecho algunas reflexiones sobre los sentimientos que debía hacer brotar en nosotras la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen, que se celebraba algunos días después.

Ha hablado de sus virtudes y se ha detenido más especialmente en su humildad, en su sumisión a las órdenes

⁸⁶ Hacia esta época, Andrés Coindre sueña con crear una vasta Sociedad para la predicación de las misiones. Somete al consejo arzobispal de Lyon la propuesta «de unir su obra de los Misioneros de Le Puy con la de los Padres de la Cruz de Lyon e ir a Tours sin dejar de pertenecer a la diócesis de Lyon; se le concede este último punto, pero el primero es inadmisibile». (Registro de deliberaciones, 1824-1827).

⁸⁷ Hasta este momento, el registro hablaba siempre de la *Srta. Thévenet* o simplemente de *la presidenta*; a partir de ahora, reconocida ya la Congregación de las Damas de los Sagrados Corazones, la llama *Señora presidenta*.

de la Divina Providencia, en su fidelidad a la gracia. Hija de los reyes de Judá, María no se enorgullece de un título vano que no la hace ni más grande ni más agradable a los ojos de Dios; sabe que la virtud es la única que nos da el mérito y que sólo agradamos a Dios tanto en cuanto sabemos amarlo y servirlo; Ella pone también todo su empeño en adquirir cada día algún mérito nuevo y, en cuanto le es posible, en apartarse del mundo, del que desea ser absolutamente ignorada. Favorecida entre todas las criaturas con la dicha de ser la Madre de Dios, no se apresura a comunicar este favor a quienes la rodean; ni siquiera su esposo, San José, estaba enterado, y será por mediación de un ángel como conocerá el feliz misterio de la Encarnación del Salvador en el seno de María.

Toda su vida es una serie continua de gracias recibidas y de virtudes ocultas, así como una rápida sucesión de penas y de sufrimientos aceptados con resignación y soportados con paciencia. Desde el instante del nacimiento de su Hijo, María es atravesada por una espada de dolor, ve de antemano todos los males que Él va a sufrir pronto por la salvación de los hombres; cada acción, cada circunstancia le trae el doloroso recuerdo de la Pasión de su Jesús; y, sin embargo, en medio de esta cruel aflicción para una madre tan tierna, sabe someterse y no murmura contra los autores de los suplicios a los que su Dios e Hijo va a ser condenado. En fin, Ella es fiel incluso en las cosas más pequeñas, se hace cada vez más digna de la gracia; ve aumentar de día en día sus méritos y no niega a Dios nada de lo que Él quiera exigirle de su amor y fidelidad.

Se ha dado como práctica variable la de recitar el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁸⁸.

84. Sesión del 2 de enero de 1825.

Tras haber implorado las luces del Espíritu Santo, las asociadas se han reunido para tratar juntas acerca de los asuntos relativos a la *Providencia* y sobre la solución que conviene tomar respecto a esta casa, ya demasiado numerosa como para ser sostenida convenientemente por los miembros de la Sociedad, cuyos medios pecuniarios no son lo bastante considerables para esto.

Se han expuesto, por una y otra parte, las razones que había para desprenderse de esta obra, y se ha concluido y determinado unánimemente que: en vista del número de niñas reunidas en la *Providencia*, varias de las cuales han sido admitidas contra el parecer de la Junta y a pesar de la resolución tomada unánimemente en la Sociedad de recibir sólo un número fijo y determinado de niñas; viendo los pocos recursos que se tienen para mantener esta obra y librarla de la ruina; en vista de la poca autoridad que tienen actualmente sobre la Hermana y en la Junta los miembros nombrados por la Sociedad para la vigilancia de la *Providencia*; por todo ello, la Sociedad cederá todos sus derechos sobre esta obra al Sr. Cura párroco de San Bruno y la pondrá enteramente en sus manos sin preocu-

⁸⁸ Desde el 1 de enero al 8 de febrero de 1825 se desarrollará la misión de Amplepuis (Ródano), predicada por los Padres de la Cruz de Jesús, a quienes se une uno de los Padres de Monistrol.

parse en lo sucesivo de mantenerla ni protegerla. Esta decisión debe ser firmada por los miembros de la Junta ⁸⁹.

85. Sesión del 5 de marzo de 1825.

Tras las oraciones que se acostumbran a hacer al principio de cada asamblea, los miembros de la Sociedad que constituían anteriormente la pequeña Junta encargada de

⁸⁹ Los informes, que hasta entonces no habían tenido sino frases de alabanza y satisfacción para el trabajo efectuado por las Hermanas de San José en la *Providencia*, dejan entrever las dificultades surgidas desde hacía algún tiempo y de las que habla la *Notice historique de la Providence paroissiale de Saint-Bruno*: «Al principio estas sumas se entregaban a la Srta. Thévenet, que guardaba la pequeña caja de la *Providencia*; hacia 1821, Sor Clotilde, que hasta entonces sólo había sido la directora del taller de costura, se convirtió en Superiora de hecho, sin haber sido nombrada como tal ni por el párroco de San Bruno ni por nadie.

Las Damas de la Junta inspeccionaban las cuentas, pero Sor Clotilde se sometía a regañadientes. No teniendo que pagar alquiler, recibiendo mucho de la Junta de las Damas y por otros conductos, obteniendo un beneficio considerable del taller de sedería de la *Providencia*, industria tan lucrativa durante los quince años de la Restauración, Sor Clotilde hacía cada año grandes ahorros; ella los disimulaba y los reservaba para dar a la *Providencia* una solidez en la que pensaba más que nadie.

Su idea era, desde entonces, la de comprar una casa para la *Providencia*. La dificultad que sentía de comunicar sus intenciones a una Junta de treinta personas, de darles a conocer las cantidades que se acumulaban en sus manos y, por otra parte, el conocimiento que tenía Sor Clotilde de que podía prescindir a partir de entonces de la ayuda de la Junta, la llevaron a pedir la disolución de esa Junta y a declarar que en el futuro la *Providencia* podía bastarse.

La Junta de Damas fue disuelta, aunque las Damas de obras de misericordia de la parroquia de San Bruno siguieron haciendo una colecta entre ellas al terminar cada asamblea a favor de la *Providencia* parroquial; e incluso en ciertos momentos de apuro indicados por Sor Clotilde, las Damas de la misericordia hicieron colectas en la parroquia para la *Providencia*.» (Archivos de los Cartujos, Lyon, registro 1).

cuidar de la *Providencia San Bruno* y de administrar esta casa, han informado y dado cuenta del traspaso y donación total de esta obra al Sr. párroco de San Bruno y a la superiora de las Hermanas de San José, según el parecer de la Sociedad consultada a tal efecto, y que aprobaba esta determinación.

Esta entrega de la *Providencia* y de todos los derechos que la Sociedad podía tener sobre ella, se llevó a cabo el 4 de enero de 1825, en presencia del Sr. Cura párroco de San Bruno, a la Madre Saint-Jean, quien, asistida por una de sus Hermanas, prometió cuidar de ella y se ha comprometido a sostenerla en cuanto le sea posible. Se ha levantado acta de lo hecho, la cual ha sido firmada por la Madre Saint-Jean, por la Srta. Laporte, presidenta de la Junta, por la Srta. Adam, asistente, y por la Srta. Mayet, secretaria. Ante la petición recibida, los miembros de la Junta se han comprometido a entregar, si la Sociedad lo estimase oportuno, la suma de 200 francos anuales durante dos o tres años para comprar los premios de las niñas y seguir ayudándola así en los gastos que se vería obligada a hacer por eso sin su ayuda. Esta propuesta, hecha en la asamblea, ha sido rechazada por mayoría de votos.

Se ha propuesto a la Sociedad que se encargue de trabajar por la conversión de una joven dedicada al teatro, la cual, sintiendo su desgraciada situación, desea una colocación en la que pueda asegurar su salvación; esta propuesta ha sido aceptada por unanimidad; y se ha aprobado con la totalidad de votos darle este año la cantidad de 200 francos para ayudarla a colocarse en una casa cristiana y religiosa para aprender un oficio que, garantizándole por completo una vida honrada, la aparte de los peligros

a los que está expuesta y la ponga en el buen camino para alcanzar su salvación y entregarse a Dios para siempre.

Se ha dado como práctica variable la de recitar el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁹⁰.

86. Sesión del 31 de julio de 1825.

Acabada la Misa, en la que ha habido comunión general y la comida según costumbre de cada año en esta fecha, las asociadas se han reunido para la asamblea, que ha sido abierta con las oraciones habituales y presidida por el Padre capellán de las Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María ⁹¹.

El Padre director ha hecho algunos reproches a los miembros de la Sociedad por su poca responsabilidad en acudir a las asambleas; y se ha decidido unánimemente

⁹⁰ En abril el Padre Coindre dirige la gran misión dada en Saugues y en las parroquias vecinas; seguidamente se une a la de Saint-Paulien para la ceremonia de la "plantación de la cruz"; de julio a septiembre participa en la de Bas-en-Basset. Está previsto que forme parte de los predicadores del Gran Jubileo a celebrar en Lyon: «La misión del Jubileo se abrirá el 1 de enero de 1826 para las parroquias de Lyon [...] y acabará en marzo [...]. Tendremos como ayuda en enero a los Misioneros de Tours, al P. Coindre y a dieciséis párrocos y coadjutores competentes de los alrededores.» (Registro de deliberaciones, 1824-1827).

⁹¹ François Vincent Coindre, hermano menor del Padre Andrés, nacido en Lyon el 28 de abril de 1799, fue ordenado sacerdote el 22 de julio de 1822 con dispensa de edad; capellán de la Congregación de las Damas de los Sagrados Corazones en Fourvière, sucede en 1826 a su hermano como superior de los Hermanos del Sagrado Corazón, cargo del que dimite en 1841; a continuación fue capellán de la *Providencia* y de la comunidad de Jesús-María en Fourvière hasta su muerte, acaecida el 12 de enero de 1858.

que, para atajar esa negligencia, se exigiría que las asociadas expusiesen de viva voz o por escrito las razones legítimas que tuviesen para abstenerse a la tesorera de la Sociedad, la cual a su vez daría parte de ello, y que si una asociada faltase tres veces consecutivas a las asambleas sin haber avisado, sería borrada de la lista y considerada como excluida de la Sociedad ⁹².

Además, se ha invitado seriamente a las asociadas no sólo a acudir a las asambleas, sino además a hacerlo a las horas anunciadas y fijadas. Las personas cumplidoras sufren mucho por el retraso de las que vienen siempre mucho más tarde del momento prescrito, y para paliar este inconveniente se ha decidido que en lo sucesivo no se esperaría más a nadie, que la asamblea comenzaría a la hora anunciada y que se cerraría la puerta a cualquiera que llegara más tarde.

El Padre capellán ha propuesto a la Sociedad encargarse de una obra muy interesante y que afecta de una manera particular a las jóvenes salidas de diversas *Providencias* y colocadas como aprendices y obreras en casas particulares y en las de distintos patronos. El objetivo de esta obra sería reunir a todas estas jóvenes el domingo en un local apropiado para ello y bajo la vigilancia de una persona sensata, piadosa y discreta; pero, como los fondos de la Sociedad están ya destinados a otras obras, por este año se ha decidido limitarnos sólo por el momento a buscar a una persona y un lugar apropiados para conseguir el fin propuesto.

Se ha dado el *Veni Creator* a recitar cada día para pedir al Espíritu Santo sus luces para la buena obra indicada; y

⁹² Nota al margen: «Artículo reglamentario».

como práctica interior, hacer cada una todas sus acciones por la gloria de Dios ⁹³.

87. Sesión del 2 de octubre de 1825.

Tras las oraciones de costumbre, el Padre capellán, que presidía la asamblea, ha tomado como texto estas palabras de San Pablo: «Regocijaos con el bien que Dios ha hecho por vuestro medio». Se ha extendido sobre ello y nos ha hecho ver cuán dichosas debíamos sentirnos de haber sido elegidas para servir a la gloria de Dios, llamando o conservando en su amor a almas por Él creadas para una dicha eterna. Pero, nos ha dicho haciéndonos oír una vez más las palabras que el mismo apóstol dirigía a los fieles de su tiempo, no os quedéis ahí, seguid haciendo buenas obras y aumentando todavía más el número como este apóstol de las naciones, ha añadido el Sr. Capellán. Os animo no sólo a continuar haciendo lo que habéis hecho hasta ahora, sino que os exhorto a reanimar vuestro fervor y a emprender por Dios obras santas y útiles.

Una de ellas es la que ya os he propuesto, a saber, la de buscar un lugar propio para reunir los domingos y festivos a jóvenes que, abandonadas a su suerte y buscando entregarse en esos días a placeres que les podrían resultar peligrosos, pudiese, ofreciéndoles un objetivo agradable de paseo, preservarlas de todo escollo y ofrecerles diversiones inocentes en medio de las cuales pudiesen conservar la paz y la inocencia. Se nos ha recomendado vivamente

⁹³ Conviene resaltar el desarrollo particular de esta sesión: a diferencia de los años anteriores, no hay celebración solemne de la fiesta de San Ignacio ni informe de actividades.

este proyecto, así como el encargo de buscar a alguna chica llena de una verdadera y sólida piedad que pudiera ponerse a la cabeza de esta nueva obra y que velase sobre las jóvenes admitidas en este establecimiento.

Se ha acordado en primer término que se comenzaría por buscar el nombre de todas las emprendedoras obreras domiciliadas en cada una de las parroquias respectivas donde vive cada asociada, y que todas procurarían llevar a la próxima asamblea una lista exacta de las buenas devanadoras, tramadoras, obreras de la seda, cortadoras y costureras, con el fin de saber en cada ocasión dónde colocar a las jóvenes procedentes de las *Providencias* u otras oriundas del medio rural.

Se ha determinado en segundo lugar, para prevenir los abusos de la asamblea e impedir que las asociadas hablen entre ellas cuando se les proponga algo esencial o cuando el Sr. Director dirija la palabra a todas en general, que en lo sucesivo toda asociada que se permitiera hablar con su compañera pagará una multa de cinco "sous", que será depositada en la bolsa común. [Sigue la elección de dos nuevas asociadas].

Se ha dado como práctica variable recitar cada día el *Veni Creator* por el éxito de las misiones ⁹⁴; y como prác-

⁹⁴ Mientras que Monseñor de Bonald trata de encargar a los Padres Jesuitas las misiones en su diócesis, Andrés Coindre participa en la que se da en Le Puy entre diciembre de 1825 y enero de 1826. El 17 de noviembre Monseñor de Sausin, obispo de Blois, nombra a Andrés Coindre superior del Seminario Mayor, vicario general y canónigo de su catedral. El Padre Coindre se incorpora a Blois en los primeros días de febrero de 1826, predica en distintas parroquias y muere trágicamente el 30 de mayo.

tica interior, actualizar dos veces durante el día el recuerdo de la presencia de Dios.

88. Sesión del 6 de noviembre de 1825.

Se ha abierto la asamblea con las oraciones de costumbre, tras las cuales el Padre director ha tomado la palabra y nos ha hablado durante algún tiempo sobre el Evangelio de la fiesta de Todos los Santos, en cuya octava nos encontramos.

El ejemplo de los santos, se nos ha dicho, debe ser la regla de nuestra conducta; siguiendo sus huellas llegaremos a la felicidad eterna que ellos ya poseen; y, para alcanzarla, propongo a vuestra consideración las ocho bienaventuranzas que el Salvador vino a prometer a los hombres si saben hacerse dóciles a la voz de la gracia y si mediante sus virtudes llegan a merecer las recompensas que de ellas se desprenden.

Y en primer lugar: *Dichosos los pobres de espíritu*, dice Jesucristo. ¿Qué entiende Él por pobres de espíritu? ¡Ah!, ¿acaso podemos engañarnos en cuanto al sentido de estas palabras? Con ello, Él entiende y designa a los que están desprendidos de los bienes, de las riquezas, de los honores de este mundo: aquéllos que no los desean o que sólo disfrutan de ellos conscientes de que deben dejarlos un día. Por estos pobres de espíritu, Él entiende aquéllos a quienes no les importa nada la tierra y que sólo usan sus riquezas para aliviar a los desdichados, socorrer a los afligidos y aportar algún lenitivo a las penas de sus hermanos, aquéllos que no se sirven de ellas para procurarse todas las comodidades de una vida sensual y placentera, ni para añadir a los disfrutes del lujo y a las frivolidades de

los placeres y de los días del siglo. Para estos pobres de espíritu el cielo se presenta como la recompensa, cielo donde uno posee todos los bienes, cielo en el que seremos felices para siempre con la felicidad del mismo Dios.

Dichosos, añade el Salvador Jesús, los mansos, porque poseerán la tierra; con esto, nuestro amable Maestro invita a todos los hombres a ser mansos con respecto a sus hermanos, es decir, a no caer nunca en la violencia contra ellos, a reprenderles siempre con suavidad, a no maltratarles jamás; sólo con estas condiciones se les promete el imperio de la tierra; es decir que no sólo llegarán a parecer agradables a los ojos de Dios mediante la práctica de esta amable virtud, sino que incluso se ganarán los corazones de todos los hombres por la vía corta y fácil de la mansedumbre y de la paz.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados, seguimos leyendo en el santo Evangelio. ¡Oh, palabra perfectamente capaz de sostener, de reanimar el valor de un alma agobiada, por así decirlo, bajo las penas y aflicciones de esta vida! El Salvador quiere consolarla, ayudarla a llevar con paciencia el peso de las miserias y de las penas a las que cada uno está sujeto aquí abajo, enseñándole finalmente un término a tantos dolores y haciéndole entrever la gozosa esperanza de que sus lágrimas serán enjugadas y de que llegará un día en el que, lejos de derramar más, será consolada y resarcida con el céntuplo por tantos sacrificios hechos por Dios y por tantas aflicciones sufridas por su amor y con el ánimo de agradarle.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados; es decir, aquéllos que no desean nada más que agradar a Dios y aumentar su justicia adqui-

riendo todos los días algún nuevo mérito: aquéllos quedarán saciados para siempre de Dios mismo, el autor de toda gracia y de todo don perfecto.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos serán tratados con misericordia: los que perdonan a sus hermanos, los que los tratan con bondad; con éstos tendrá Dios misericordia, en virtud de la que ellos hayan tenido con sus semejantes; y Él olvidará sus pecados, como ellos habrán olvidado los fallos de sus hermanos respecto a ellos.

Dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios; es decir, los que evitan el pecado con cuidado, así como todo lo que puede empañar la pureza de un alma; los que ponen su dicha y convierten en su ocupación continua el esmero de contentar a Dios y de merecer por la santidad de su vida ver un día cara a cara al Santo de los santos, al Dios del cielo y de la tierra.

Dichosos los pacíficos; por pacíficos se entiende los que evitan con mimo las querellas con el prójimo, las polémicas, etc. y quienes por ello obtengan ser llamados hijos de Dios.

Finalmente, dice el Salvador al acabar, *dichosos los que sufren persecución por causa de la justicia, porque suyo es el Reino del cielo.* No nos aflijamos, pues, cuando nos encontremos expuestos a la persecución del mundo. Pensemos que el Reino del cielo sufre violencia, pensemos que para obtenerlo hay que combatir como un valiente soldado; miremos a los santos: ellos no han llegado al cielo sino después de muchas penas, combates y sufrimientos; animémonos a la paciencia mediante sus ejemplos y por la promesa del Reino que se nos ha ofrecido con esta condición. Nadie ha entrado en el cielo sino por la vía de la cruz, no esperemos ir allí por otro camino. La cruz produce la

fuerza y la santidad del cristiano y ella es la que nos abrirá las puertas del Reino eterno.

A continuación se ha propuesto a los miembros de la Sociedad que se encarguen del cuidado de colocar a las niñas en casa de buenas obreras y de visitarlas después. Se ha decidido, casi unánimemente y después del resultado del escrutinio secreto, que las jóvenes de la Caridad serán el objeto de nuestra solicitud y que trataremos de colocar a todas las que salgan y cuyos informes sean buenos. Se ha decidido además que sólo nos encargaremos de las comprendidas entre los 12 y 14 años, y que, cuando se presente algún puesto bueno para alguna de ellas, nos dirigiremos al Sr. Jaricot⁹⁵, capellán de esta casa.

A continuación se ha decidido que, cuando alguna de las asociadas llegase demasiado tarde a las asambleas y entre después de la hora indicada, se verá obligada a pagar una multa que se ha fijado en 5 “sous”.

Se han dado como prácticas variables las de recitar el *De Profundis* y hacer una mortificación diariamente por el descanso de las almas del purgatorio.

⁹⁵ Nicolas-Philéas Jaricot, hermano de Pauline, nacido el 2 de febrero de 1797, fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1823. En 1824 Monseñor de Pins lo nombra capellán del hospital de la Caridad, donde ejerce su apostolado junto a las enfermeras llamadas «Hijas de la Caridad» en colaboración con su hermana Pauline. Murió el 28 de febrero de 1830.

Fuentes

Archivos del arzobispado de Lyon
Archivos departamentales de Lyon
Archivos de los Hermanos del Sagrado Corazón, Roma
Archivos nacionales, París
Archivos de los Sacerdotes de San Ireneo, Lyon
Archivos de *Propaganda Fide*, Roma
Archivos de las Religiosas de Jesús-María, Roma
Archivos de la Sagrada Congregación de Religiosos, Roma

Bibliografía

Règlement pour la Société des Jeunes Gens érigée à Lyon le troisième dimanche de juillet 1802 en l'honneur de l'Immaculée Conception de la très sainte Vierge Marie, Archivos del arzobispado de Lyon, 1^{er} armario, casilla 22; copia en los Archivos generales de la Congregación de Jesús-María, Roma, F III-1, reproducido parcialmente en Antoine Lestra, *Histoire secrète de la Congrégation de Lyon*, París, 1967.

Règlement de la Congrégation des Demoiselles érigée à Lyon le 6 septembre 1802 en l'honneur de l'Immaculée Conception de Marie, ms., s.d., 34 p., Archivos del arzobispado de Lyon; fotocopia en los Archivos generales de la Congregación de Jesús-María, Roma, F III-1.

Registre des Procès-Verbaux de la Congrégation des Demoiselles de Lyon, Archivos del arzobispado de Lyon.

Extrait du Règlement de la Congrégation des demoiselles de Lyon, Imp. Auto-Charasse, Place Impériale, 53, 1867.

Les Règlements de la «Congrégation des Demoiselles» et la Pieuse Association du Sacré-Cœur : un parallèle textuel, Instituto para los Orígenes, Provincia americana [de las Religiosas de Jesús-María], Nueva York, 4 de enero de 1977. Documento de 3 + 22 p., precedidas de 2 p. de traducción francesa de la introducción.

Constitutions et règles de la Congrégation des religieuses des Sacrés-Cœurs de Jésus et de Marie, précédées de la règle de Saint Augustin et suivies de la première approbation diocésaine, Lyon, 7 de abril de 1838, Archivos generales de la Congregación, Roma, ms., 322 p.

Histoire de la Congrégation des Religieuses de Jésus-Marie d'après les témoignages des contemporains, Roma, 1896; nueva edición completada, Roma, 1991.

Positio [...] de Claudine Thévenet, Roma, 1967.

Le retour aux sources, Roma, 1967.

Annuaire de l'Institut des Frères du Sacré-Cœur n° 53, 1958-1959, Roma, 1959, publicación del Reglamento p. 10-39, con una introducción del Hermano Stanislas, p. 7-10.

Anónimo, *Simple et grande* [Madre Saint-Jean], París, 1929.

Anónimo, [Hermanos Eugène y Daniel], *Vie du Père André Coindre*, Lyon-Le Puy, 1888.

Nicolas Bez, *La ville des aumônes, Tableau des œuvres de charité de la ville de Lyon*, Lyon, 1840.

Guy Brunelle, *Étude critique des procès-verbaux de la Pieuse Union*, III + 105 p., *pro manuscripto*, Lyon, 2003.

André Coindre, *Douze conférences spirituelles*, texto preparado por el Hermano Paul Beauchesne y dactilografiado por el Hermano René Bonnard, *pro manuscripto*, Roma, 1978.

André Coindre, *Escritos y documentos*: 1 Cartas, Roma, 2000; 2 Reglas y reglamentos, Roma, 2001; 3 El Pío Socorro, Roma, 2002.

Jacques Gadille (bajo la dirección de), *Le diocèse de Lyon*, París, 1983.

Antoine Lestra, *Histoire secrète de la Congrégation de Lyon*, París, Nuevas ediciones latinas, 1967.

Xavier de Montclos (bajo la dirección de), *Lyon, le Lyonnais, le Beaujolais*, París, 1995.

Sor Gabriela María Montesinos, *De aquella noche en Pierres-Plantées*, Madrid, 1971.

A.-M. Odin, *Les Chartreux de Lyon*, Lyon, 1937.

Jean-Pierre Ribaut, «Autour de la mort du père Coindre», *Annuaire* n° 90, Roma, 1996, p. 9-51.

Jean-Pierre Ribaut, «Le père Coindre au service des prisonniers», *Annuaire* n° 96, Roma, 2002, p. 5-25.

Jean Roure, *Padre Andrés Coindre, misionero y fundador, 1787-1826, Cronología e iconografía*, Roma, 1987.

Stanislas Roux, «La Pieuse Union du (sic) Sacré-Cœur», *Annuaire* n° 53, Roma, 1959, p. 7-39.

Índice de los nombres de personas

No figuran en este índice los nombres del Padre Coindre y de Claudine Thévenet.

- Adam (Srta.) - 194
- Agustín (San) - 87
- Alard (Srta.) - 77, 118
- Ambrosio (San) - 89
- Andrés (San) - 17, 51, 67
- Angulema (duque de) - 169
- Barat (Padre de la Fe) - 8
- Barat (Santa Madeleine-Sophie) - 8
- Barricand (misionero de los Cartujos) - 83, 151, 152, 159
- Beauchesne (Hermano Paul) - 21
- Benedicto XIV (Papa) - 14
- Besson (Jacques-François, párroco de Saint-Nizier, futuro obispo de Metz) - 9
- Bochard (Claude, vicario general de Lyon de 1808 a 1823) - 6, 137
- Bonald (Monseñor Louis de, obispo de Le Puy y arzobispo de Lyon) - 177, 198
- Boudet (Charlotte, ver Mme de Choussy) - 165
- Bourdaloue (Padre) - 25
- Briançon (Jean-François) - 28
- Brunelle (Hermano Guy) - 20
- Buenaventura (San) - 80
- Calvino - 139
- Carrouge (Marie) - 92
- Carrouge (Rosalie) - 92
- Coindre (Francisco) - 21, 24, 30, 97, 195, 196, 197
- Coindre (Marie-Marthe, hermana de Andrés y Francisco) - 23, 31, 97
- Coindre (Vincent, padre de Andrés y Francisco) - 124

- Coste (Benoît, cofundador de la Congregación de Lyon) - 8, 9
Croix d'Azolette (Nicolas-Augustin de la, párroco de San Bruno)
- 6, 116, 175, 181, 192
Charles X (rey de Francia de 1824 a 1830) - 169
Chirat (Marie) - 7, 29, 74, 75
Choussy (Mme de, fundadora de las Adoratrices del Sagrado
Corazón) - 137, 165
David - 89, 99
Donnet (Ferdinand, futuro arzobispo de Burdeos) - 20, 170, 180,
185
Dufêtre (Dominique, futuro obispo de Nevers) - 20, 138, 163,
172, 180, 187
Dufêtre (Srta.) - 164, 176
Dupérier (Adèle) - 74, 75
Fernando VII (rey de España) - 169
Fesch (Joseph, cardenal arzobispo de Lyon 1802-1839) - 6, 9, 182
Francisco de Asís (San) - 96
Francisco de Sales (San) - 88, 91, 111
Francisco Javier (San) - 33, 106, 113
Furnion (Léonard) - 137, 165
Gagneur (Simon, párroco de San Bruno) - 7, 29
Gaziot (Anne) - 84, 85
Genoux (Julie, tesorera de la Pía Unión) - 74, 75, 77, 79, 125, 175
Gregorio XIII (Papa) - 14
Grillat (Jeanne) - 75, 77, 79
Gros (Srta.) - 176
Ignacio (San) - 12, 17, 25, 26, 27, 33, 42, 45, 48, 53, 66, 73, 84, 100,
106, 107, 109, 110, 113, 114, 115, 119, 128, 131, 138, 139, 140, 151,
152, 162, 163, 169, 171, 172, 184, 196
Jaricot (Nicolas-Philéas, capellán del hospital de la Caridad) - 202
Jaricot (Pauline, fundadora de la obra de la Propagación de la Fe)
- 22, 23, 31, 97, 172, 180

- José (San) - 41, 50, 107, 191
 Juan Evangelista (San) - 17, 46, 48, 53, 67
 Laporte (Catherine) - 30, 92, 98, 114, 153, 187, 194
 León XII (Papa) - 180
 Lestra (Antoine, historiador de la Congregación de Lyon) - 9
 Linsolas (Jacques, vicario general de Lyon 1792-1801) - 7, 10, 15, 18
 Loras (Jeanne-Françoise) - 86, 114, 176
 Louis XVIII (rey de Francia de 1814 a 1824) - 26, 78
 Luis Gonzaga (San) - 10, 12, 17, 26, 35, 36, 42, 45, 46, 49, 53, 61, 64, 67, 89, 96, 97, 111, 113, 114, 115, 126, 127, 131, 136, 137, 138, 151, 161, 170, 184
 Lutero - 139
 Malligand (Antoine, segundo esposo de Marthe Coindre) - 97
 Marbœuf (Monseñor Yves-Alexandre de, arzobispo de Lyon 1794-1801) - 7
 Marin (Reine) - 157
 Marquet (Marie, ver Sor Sainte-Clotilde) - 141
 Mayet (Aline) - 135, 136, 194
 Mayet (Anne) - 112, 153
 Mayet (Claudius, sobrino y ahijado de Claudine Thévenet) - 7
 Mayet (Élisabeth) - 114
 Mayet (Emma) - 136
 Mayet (Jean-Baptiste) - 175
 Mioland (Jean-Marie, futuro obispo de Amiens y arzobispo de Toulouse) - 20, 114, 158
 Moisés - 83
 Montanier (misionero de los Cartujos) - 82
 Napoleón (Bonaparte, emperador de los franceses) - 6
 Nicod (Auguste, esposo de Anne Mayet) - 112
 Odin (A.-M.) - 73
 Pablo (San) - 52, 158, 196
 Pallière (François, esposo de Marthe Coindre) - 97

- Pedro (San) - 52, 162
Perroud (Juste, esposo de Emma Mayet) - 136
Philipont (Jeanne-Marie, Madre Saint-Borromée) - 176
Pins (Mgr Gaston de, administrador apostólico de la diócesis de
Lyón de 1824 a 1839) - 26, 137, 182, 183, 202
Pío VII (Papa) - 16, 75, 177
Poulat (Srta.) - 75, 79, 123
Pousset (Pierre, párroco de San Bruno) - 181, 192, 193
Ramier (Claudine) - 84, 143, 186
Ramier (Victoire, Madre Saint-André) - 75, 84, 118
Repond (Marie-Françoise) - 8, 74, 175, 176
Revel (Clotilde, Madre Saint-Ambroise) - 98, 178
Revel (Marie) - 86, 87, 98, 178, 183
Rodríguez (Padre) - 94
Roger (Pierre, Padre de la Fe) - 8, 9
Roure (Hermano Jean) - 10, 19, 79
Sainte-Clotilde (Sor) - 30, 141, 192, 193
Saint-Jean (Madre) - 109, 141, 193, 194
Salamon (Monseñor de, obispo de Saint-Flour) - 150
Sausin (Monseñor de, obispo de Blois) - 198
Simon (Stéphanie) - 28
Stanislas Roux (Hermano) - 13
Teresa (Santa) - 147
Terret (André, cofundador de la Congregación de Lyón) - 9
Terret (Srta.) - 157
Varin (Padre de la Fe) - 8
Verpillat (Marie-Madeleine) - 75

Índice general

Introducción	5
Reglamento	35
Libro de las deliberaciones	73
Sesión de fundación del 31 de julio de 1816.....	73
Sesiones 1816-1817	76
Sesiones 1817-1818	107
Sesiones 1818-1819	123
Sesiones 1819-1820	134
Sesiones 1820-1821	144
Sesiones 1821-1822	157
Sesiones 1822-1823	166
Sesiones 1823-1824	177
Sesiones 1824-1825	187
Sesiones del otoño de 1825	197
Fuentes y bibliografía	203
Índice de los nombres de personas.....	207

